



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE MÉXICO



FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y
SOCIALES

TESINA

REPORTAJE: TODO AL REVÉS. SOL Y LUNA,
PIES Y FRIDA.

CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

ITALIA SANTOYO CERVERA

ASESORA: MTRA. ADELA MABARAK CELIS



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.



• Índice.	
• Agradecimientos.....	5
• Introducción.....	6
• Capítulos:	
1.- Del amor al desamor.....	9
• El concepto de amor en el siglo XX.....	17
• El concepto de familia.....	22
• Tradiciones y costumbres.....	31
• Los mitos en el amor y la familia.....	40
• Traición y abandono.....	51
• Sufrimiento.....	57
II.- Frida Kahlo.....	69
• Vida (parte I) y Accidente I.....	68
• Familia.....	85
• Educación y Estudios.....	91
• Frida y Cristina.....	97
• Pasiones.....	101
III. Frida & Diego.	
• Vida (parte II) Encuentro con Diego Rivera.....	107
• Vida con Diego Rivera.....	113
• Accidente II.....	118
• Pérdidas.....	136
• Amor y desamor.....	150
• Obras más representativas.....	156
• Anexos.....	168

- **Conclusiones.....193**
- **Fuentes.....196**

- **Agradecimientos:**

A mis padres Aurora Cervera Rosete y Néstor Santoyo Sámano:

Gracias por el apoyo infinito e incondicional, por ser los pedestales que me impulsaron a concluir mi carrera universitaria. Gracias por nunca dejarme caer por más complicado que fuese el camino. Gracias por la paciencia, el amor y la dedicación que me tienen y tuvieron a lo largo de ésta etapa. No existirá nada en el mundo que pueda compensar todo lo que les debo, les ofrezco éste logro que no hubiera sido posible sin ustedes. Los amo.

A mi familia: Gracias a todos por su apoyo moral y por sus consejos, a cada uno de los integrantes de la familia Santoyo Cervera. Especialmente a mi hermana Angélica Vasto Cervera, a mi cuñado Gustavo de Anda Alanís y a mi tío Jorge Cervera Rosete. A mis sobrinos que son como mis hermanitos; Gustavo De Anda Vasto, Miguel Ángel De Anda Vasto y Aranza Vasto Cervera. A mis primos y tíos.

A mis amigos y compañeros: Gracias a cada uno de ustedes por apoyarme. Especialmente a Alicia De la Hoya Viveros (manito) y a Gabriela Téllez Gómez (capullo) por caminar a mi lado durante todo éste tiempo, por su apoyo y paciencia incondicional y por su hermosa amistad. ¡Sigamos cosechando más logros juntas! A mis amigas de toda la vida; Sofía Amador Meneses, Verenice De La Garza y Corina Cruz. A mis compañeros y amigos de trabajo, especialmente a Raúl Delgadillo Díaz (por fungir como mi “asesor” de chocolate). Con ustedes a mi lado el camino fue más fácil.

Ésta tesina va dedicada principalmente al **AMOR**, por lo dulce y amargo que puede llegar a ser. Por ser la fuerza y motor que mueve al mundo.

A mi ángel, por inspirar éste reportaje.

- **Introducción:**

La presente tesina en la modalidad de reportaje, denominado: “*Todo al revés. Sol y luna, pies y Frida*”, consta de tres capítulos. A continuación, se dará una breve introducción del contenido de cada apartado con sus respectivos subtemas.

- Capítulo I. *Del amor al desamor*. “El amor es uno de los temas más controversiales que ha existido en la vida del ser humano, infinidad de autores han definido el amor y han realizado investigaciones para entender éste sentimiento que se presenta a lo largo de la vida.

El amor además de ser un sentimiento, es un valor que se inculca a través de las familias de generación en generación y es percibido y ejercido de manera diversa. De igual manera, el desamor es lo contrario al amor, es aquella desilusión que se presenta después de haber experimentado el amor puro.”

- *El concepto del amor en el siglo XX*. “El amor es percibido de manera diferente, con valores y visiones diversas, las parejas se demuestran y viven el amor de otro modo. No tenía que existir un sentimiento como tal para que dos seres humanos pudieran unir sus vidas; el trámite era únicamente social; es decir, la obtención de un estatus más alto, así como también valiosos bienes económicos.”
- *El concepto de familia*. “La familia mexicana es una de las características fundamentales y principales que definen a México, ya que contiene una carga imperecedera de significados, valores, tradiciones y costumbres. Siendo ésta uno de los principales pilares sociales.”

- *Tradiciones y costumbres.* “Elemento primordial de una cultura. México posee un gran bagaje cultural y junto con ella infinidad de tradiciones que se han conservado y transformado a lo largo de los años. El siglo XX es una época donde las tradiciones aztecas se llevaban a cabo con el ímpetu y alma pura tradicionalista.”

- *Los mitos en el amor y la familia.* “Componente importante dentro de la historia de México, ya que existían diversos mitos acerca del amor y la familia que reflejaban el comportamiento y desarrollo social de esta época. La percepción nacional que se tenía acerca de éstos compendios da la pauta para la formación y evolución de aquella comunidad del siglo XX.”

- *Traición y abandono.* “La vida de los seres humanos está llena de acontecimientos que marcan su vida para siempre; además del amor y el desamor, existen dos efectos que se llegan a derivar del apego y desafección y éstos son: la traición y el abandono; mismos que pueden llegar a causar severos estragos en la existencia de los individuos, lastimando profundamente aspectos morales y psicológicos.”

- *Sufrimiento.* “El sufrimiento es uno de los sentimientos y pesares más desagradables que un ser humano puede vivir a lo largo de su existencia. es una especie de reflejo sobre un acontecimiento o situación que no resulta agradable para el que lo advierte. El sufrimiento es una experiencia que todos los seres humanos tienen que sobrellevar. Sin embargo, puede dañar aspectos psicológicos y físicos, trayendo consigo serios problemas en el desarrollo personal del individuo o al contrario, puede hacer que la persona vuelva a renacer en sí mismo.”

- Capítulo II. *Frida Kahlo*. “Joya exquisita de la cultura mexicana, pintora famosa que plasmó en sus bocetos los acontecimientos que marcaron su pasional y dolorosa vida. En éste apartado se hablará sobre la biografía completa de ésta gran artista, sus enardecimientos y sobre la relación entre ella y su hermana Cristina.”

- Capítulo III. *Frida & Diego*. “Ésta pareja exitosa de pintores, vivieron su amor como una montaña rusa, donde Frida sufrió los estragos de aquel juego mecánico al que llamaba amor. Cada pincelada que ella daba era una lágrima, un sufrimiento o una alegría; era el reflejo puro de sus sentimientos. Desde que empezó a pintar decidió ilustrar cada uno de los acontecimientos que le causaban impacto en su vida. Su savia antes, durante y después del encuentro entre aquella paloma y aquel sapo, fue forjada sobre lienzos.”

Es así como el presente reportaje hace un análisis acerca de aquellas pasiones que invadían el ser físico y espiritual de Frida Kahlo, desde aquellos sentimientos que inundaban su corazón, hasta las diversas etapas de su vida familiar, personal y aquel amor que vivió a lado de su sapo que nunca se convirtió en príncipe, mejor conocido como Diego Rivera.

I. Del amor al desamor

Introducción:

“¿Para qué el amor? Para la violencia, la falta de dignidad, la humillación infinita, una tensión que nunca termina. Para la voluntad de orden. Para el prestigio.” Sara Sefchovich cita el libro: “*La pasión es (también) la nube del corazón*”.

A lo largo de la vida de los seres humanos, existen diversas preguntas que se realizan así mismos. Esas indagaciones giran una y otra vez en su interior, tratando de buscar la respuesta para mitigar sus inquietantes cuestionamientos. Cuando los individuos toman conciencia de sus acciones, emociones y pensamientos, es ahí cuando comienza esa búsqueda incesante de respuestas, que los ayuden a fluir de manera tranquila por aquel camino empedrado al que se le llama vida. De igual manera, las experiencias que transitan a lo largo de la vida, son el incentivo principal de dichos cuestionamientos. Una de las preguntas que se realizan es: ¿Qué es el amor? ¿Algo difícil de explicar, pero fácil de sentir?

Uno de los acontecimientos más relevantes en el ser de un individuo, es cuando a su puerta toca el aclamado, venerado y a la vez temido amor. Ese sentimiento del que algunos huyen, poniendo infinidad de barreras a sí mismos, escabulléndose como peces desesperados para no ser atrapados por las redes de aquel pescador, que solo busca enredarlos en aquel mundo donde todo se gana y a la vez todo se pierde. Otros por el contrario, inquietan, indagan y rebuscan para ser asidos por ese anzuelo, desean ser enganchados y que ese arpón se les clave hasta lo más profundo de su ser.

Ininidad de investigadores de diversas ramas han intentado definir lo que es el amor. Existen teorías y ejemplos al por mayor, guías y consejos de que es y cómo es el amor, que se debe y no se debe de hacer, como obtenerlo y como

desecharlo. Encontrar a “tu media naranja”, se ha convertido en seguir una serie de pasos.

No obstante, el amor no es algo que se pueda definir, no es un sentimiento que venga con algún manual, no se siguen instrucciones, no hay reglas, una vez que eres “flechado” no hay marcha atrás. Nadie puede precisar el amor de manera objetiva, no existe una receta para amar, sólo aquel que lo experimenta podrá entender y concluir lo que es el amor, pero eso sólo es de cada persona, de su interior y nada más.

“Entregar” el corazón a otra persona de forma voluntaria e involuntaria a la vez, esa lucha constante entre la razón, el sentimiento y el deseo de fusionarse perdidamente en el otro. Los individuos no saben, no perciben y no razonan que aquel que desee probar el dulce sabor del amor; tendrá por obligación que probar también el ácido y amargo sabor del desamor.

Las decepciones amorosas pueden resultar para muchas personas el peor dolor interno que pueden experimentar, puede ser el motivo de que su vida se derrumbe; cayendo en un hoyo profundo, incrementando sus controversias, pero ésta vez con más dificultad para resolverlas. Sin el desamor el amor no existiría y viceversa. Ambos van de la mano y existe una delgada línea entre éstos, siendo sencillo pasar de uno a otro sin un orden específico.

El amor tiene la generosidad de remunerar por adelantado, en un principio todo es felicidad, esperanza, alegría, placer, todo es un verdadero deleite para el ser humano. Sin embargo, cuando éste se transforma en desamor, automáticamente las cortinas del telón se bajan, transformando esa bella obra en desilusión, tristeza, sufrimiento y en algunos casos arrepentimiento, quedando como papel principal lo negativo y desagradable de aquel amor.

El ser humano no sólo cuestiona el aspecto amoroso de su vida; sino también otros elementos que se derivan del mismo, siendo éstos las bases que construyen las características y significados disímiles que el individuo le asigna al amor. Estos compendios son piezas que constituyen al sujeto de manera individual y social; es decir, abarcan de lo particular a lo general en la personalidad, ideología y razonamiento de cada uno de los miembros de una comunidad.

La familia, tradiciones y costumbres; así como también, los mitos acerca de la manera en la que el amor se inmiscuye y se desarrolla dentro de las familias mexicanas; más tres piscas que se mantienen unidas a los factores anteriores y éstos son: abandono, traición y sufrimiento; mismos que emergen gracias a las relaciones humanas, principalmente las de pareja.

Cuando dos individuos se unen, existen diversos elementos que son partícipes de este lazo: la Iglesia, el Estado y la familia de los respectivos cónyuges. El matrimonio de ésta época estaba basado principalmente por la unión del estatus social y bienes materiales. El amor en este tipo de matrimonios podía o no surgir tiempo después.

Una vez unidas sus vidas, se comienza la construcción de un estribo que ayudará a trazar poco a poco esa edificación tan poderosa e indestructible como lo es la familia nuclear, conformada por el padre, la madre y los hijos. Cada uno de los integrantes comienza a jugar un papel diverso dentro de aquel juego social.

El padre lleva las reglas, él se dedica a establecer las ordenes dentro de su núcleo familiar; es el encargado de la manutención y educación con mano dura,

sometiendo y dominando a su esposa e hijos. La madre es sinónimo de acatamiento, amor y dulzura; es la encargada de entregar su cuerpo, alma y vida a los que con dolor y cariño parió. Los hijos se convierten en la copia exacta de sus padres; los varones son educados con dureza por parte de su padre, siendo todos unos “machitos”. Las mujeres son enseñadas e introducidas al rendimiento, acatamiento y sumisión hacia los hombres; son preparadas para ser unas buenas esposas. Ambos reciben rigidez y amor.

La autora Sara Sefchovich, del libro: “*¿Son mejores las mujeres?*”, comenta que: “Veo la cara de mi pobre madre siempre asustada y temerosa de su marido, la de mi hermana obediente cuando la casaron con el miserable de Juan Domingo y la de mi hermano aprendiendo a ser patrón, igualito a mi padre.”

Los roles que cada integrante llevaba a cabo dentro del núcleo familiar eran de suma importancia para determinar el orden jerárquico que cada individuo desempeñaba. El padre como la cabeza de la estirpe, la madre como dirigente y los hijos acatadores de órdenes.

Sara Sefchovich cita a Asunción Lavirin: “Son los signos de distinción de un mundo dominado por los valores masculinos y orientado a las acciones de los hombres, mientras que las mujeres “solo” cuidamos, nutrimos, limpiamos, consolamos; nada de lo cual parece significativo ni importante.”

La estirpe es el reflejo cultural y moral que corre por la sangre de los mexicanos; es aquel modelo a seguir que va de generación en generación. Inviolable, reservado y ejemplar son algunos de los anhelos que las familias mexicanas deseaban ser dentro de su sociedad.

Sefchovich alude que: “Aunque no cuenten con los recursos o aunque no tengan ganas, todo mundo querrá casarse y formar un hogar y una familia [...] Es el lugar de reproducción de la especie y de la fuerza de trabajo, así como de los valores sociales y de las pautas y prácticas culturales y simbólicas y es el sitio donde se aprenden las reglas de la socialización y de los sentimientos y las relaciones.”

Las tradiciones y costumbres mexicanas son un legado que se trae consigo a lo largo de la historia. Los acontecimientos que son de suma importancia dentro de la cultura son el reflejo que identifica a una sociedad; cada uno de ellos posee diversos significados que le inyectan una dosis de cualidades y características a la nación azteca. Una vez constituida la familia, ésta adquiere las tradiciones y costumbres que son transmitidas por los linajes antepuestos.

La religión es un elemento fundamental que forma parte de las tradiciones y costumbres; ya que existen diversas fechas importantes que se celebran y se conmemoran año con año y que tienen lazos estrechos con la devoción y creencia mexicana. El 12 de diciembre es una de las fechas más significativas; debido a que se festeja a la madre de todos los mexicanos, a la morenita que cubre con su manto a todos los ciudadanos que diariamente le rezan y rinden culto.

Cada una de las fechas celebradas en México conserva símbolos y representaciones que las hacen únicas, con significados que tienen diferente valor para los mexicanos. Sin embargo, ninguna pierde importancia y cada una es celebrada con fervor. Otras fechas importantes que tienen que ver con la religión son: día de Reyes 6 de enero, La Candelaria 2 de febrero, miércoles de ceniza, jueves y viernes santo, día de muertos 1 y 2 de noviembre. La Virgen de Guadalupe 12 de diciembre, los novenarios de las posadas, Navidad 25 de diciembre y el último día del año 31 de diciembre.

Las bodas son un factor importante donde se emiten las tradiciones y costumbres principales de la sociedad mexiquense. Dicho festejo es uno de los más significativos a nivel personal y social; es el momento en el que dos individuos unen sus vidas para siempre; por lo tanto, este acaecimiento está inundado de elementos característicos que definen a México.

De igual manera, los festejos nacionales que se llevan a cabo, son trascendentales; ya que cada acaecimiento, representan la lucha, entrega, pasión, amor y valentía que los héroes patrios sentían en ese momento al mantener la bandera y el nombre de nuestro país en alto. Las fechas más importantes son: 5 de febrero y 16 de septiembre.

La prosista Pilar Gonzalbo Aizpuro del libro: *“Historia de la vida cotidiana en México: Siglo XX. La imagen, ¿Espejo de la vida?”* ilustra que: Las tertulias y veladas constituían una costumbre frecuente, sustituidas posteriormente por fiestas y “tardeadas” que conservaban la misma esencia.”

La vida dentro y fuera del hogar también está repleta de tradiciones y costumbres, las avenidas y las plazas más importantes eran concurridas por los ciudadanos después de realizar su jornada laboral o cualquier actividad acostumbrada. El ambiente que se respiraba por las calles y hogares de éste periodo, era sano, cálido y con un olor peculiar y exquisito de orgullo y amor a su patria.

El siglo XX es una época importante, donde las tradiciones y costumbres se transformaron gracias a la introducción de la modernidad; así como también la influencia extranjera que experimentaba México. Los hábitos y las prácticas se

iniciaban dentro del núcleo familiar para después ser emitidas a la sociedad, misma que era dividida de acuerdo al estatus al que se pertenecía.

Pilar Gonzalbo: “Conforme avanzaba el tiempo iban perdiendo importancia las fiestas cívicas y las religiosas. Las fiestas tendían a celebrarse más en las casas particulares que en las plazas públicas [...] Los ritmos y cambios de rutina diferían de acuerdo con la posición social. La mayor parte de la vida de las clases más bajas transcurría en la vendimia, el trabajo doméstico o fabril. Por lo general, los grupos medios trabajaban de lunes a sábado, bajo estrictos horarios [...] Los estratos más altos orquestaban el trabajo de los otros y se divertían casi a diario.”

Las familias de la época, trataban de forjar un camino “perfecto” dentro y fuera de su núcleo. No obstante, el desarrollo de cada estirpe no era del todo lineal; ya que existían factores que la hacían desviarse de los paradigmas sociales. Dicho desarrollo parte de lo general a lo particular; es lógico que a nivel social sus integrantes no puedan ser del todo coordinados para un buen desenvolvimiento. Aparentemente, una colectividad funciona a la par; sin embargo, existen pequeñas entidades que alteran el orden social, por ende, las familias del este siglo no poseían el don de cumplir completamente con los requisitos dentro y fuera del hogar.

Sefchovich manifiesta que: “Sin embargo, la perfección de las familias es un mito ya que existe dentro de este núcleo tintes de desorden y violencia [...] Cualquier familia que no esté como dice el esquema que debe ser, es por definición una que este mal ante Dios, ante la ley, ante la iglesia, ante la sociedad, ante la medicina.”

Los mitos dentro de la progenie respecto a su desarrollo como núcleo familiar y amoroso, eran primordiales; ya que el linaje se encargaba de seguirlos y

respetarlos por el bien de su integración y crecimiento. Las utopías eran una especie de reglas que se debían mantener y perpetuar de generación en generación, mismas que se han ido transformando con el paso de los años y que muchas de ellas han desaparecido.

El matrimonio podía desarrollar problemas con relación al compromiso, amor y respeto que ambos se profesaron por el resto de su vida. La traición y el abandono son elementos que pueden inmiscuirse dentro de la vida familiar; pero sobre todo intrínsecamente en la relación de pareja, causando que uno de los dos experimente el sufrimiento. Esto ocasiona una transformación y contradicción en las utopías inculcadas.

Este apartado entrelaza diversos factores que a pesar de aparentar ser disímiles; en realidad van de la mano y son piezas esenciales que dan forma a una sociedad entera. Asimismo, a los sujetos pertenecientes a dicha comunidad. El amor, la familia, las tradiciones y costumbres sociales e individuales, así como la traición, abandono y sufrimiento, son elementos que caracterizan a una sociedad y que se encuentran inmersos en el pensamiento humano; dónde infinidad de dudas divagan día con día, mismas que tratan de ser resueltas a lo largo de su estancia en el camino de la vida.

La creadora del libro: “*¿Son mejores las mujeres?*” cita a Isaiah Berlín: “Los seres humanos en todas las culturas y en todos los momentos de la historia se han hecho preguntas respecto a sí mismos y a su relación con el mundo [...] así como respecto al sentido de su vida y a su salvación personal.”

El concepto del amor en el siglo XX

El amor... ¿Sentimiento o estilo de vida? El autor Erich Fromm, del libro: *El arte de amar*, menciona que: “El amor requiere de conocimiento y esfuerzo.” Esto quiere decir, que generalmente el individuo asocia la palabra amor con aquellos sentimientos que son expresados hacia una persona específica, mismos que contienen una carga de placer y excitación; ignorando completamente el peso y significación real que tiene el amor.

El autor Lisandro López Herrera escritor del libro: *“La alquimia del sufrimiento”*, comenta que: “El amor es dejarse salir de la inercia de la soledad para despertar al movimiento inducidos por la urgencia del deseo.”

La vida de pareja en México ha sufrido infinidad de transformaciones, se ha desarrollado y evolucionado de manera constante. Conforme pasan los años, ha adquirido y desechado aspectos importantes que definen y redefinen lo que significa el amor en la sociedad mexicana. Cabe mencionar, que el amor no solo abarca el sentimiento hacia la pareja; sino también a otros miembros de aquel círculo que rodea a un individuo.

Existen diversas significaciones y sentidos que los seres humanos le dan al amor, generalmente éste es relacionado con la necesidad de llenar ese vacío de soledad que el interior de la persona experimenta. El autor Erich Fromm menciona en su obra que: “En realidad, todos están sedientos de amor; ven innumerables películas basadas en historias de amor felices y desgraciadas, escuchan centenares de canciones triviales que hablan de amor.”

Una de las características natas del ser humano es esa constante relación que tiene con otros de su misma especie; se trata de conocer a otro individuo. Sin embargo, la realidad es que no logra conocerlo fuera de lo físico, ya que en verdad los sujetos no experimentan el sentimiento de amor a sí mismos. El hombre pretende amar antes de amarse, desea llenar ese vacío de orfandad con otra persona sin saber que primero debe cubrir su propia falta de amor.

El ser individual desaparece totalmente, se encuentra cegado por ese deseo de fusionarse con una sociedad, adaptándose a algo o alguien para no sentirse en el abandono. Enamorarse, vivir el éxtasis y la impulsividad que representa una relación de pareja, es en realidad un espejismo; es el reflejo de la ansiedad y el temor que le provoca el miedo a la soledad. Erich Fromm explica que: “La solución plena está en el logro de la unión interpersonal, la fusión con otra persona, en el *amor* [...] es el impulso más poderoso que existe en el hombre.”

Los individuos suelen confundir el amor como una “atadura” hacia la otra persona, entregan y se entregan sin medida, no existen límites para ofrecer y pertenecer al otro sujeto, consideran que ambos se corresponden encerrándose en una “cárcel de amor.” Fromm alude que: “Todos sus intentos de amar están condenados al fracaso, a menos que procure, del modo más activo, desarrollar su personalidad total [...] El amor es una acción, la práctica de un poder humano, que sólo puede realizarse en la libertad [...]”

Existen diferentes tipos de amor; es decir, no sólo se puede tener amor hacia un ser humano; sino también amor a un Dios o a un objeto, pero en éste apartado sólo se hablará de las relaciones amorosas entre seres humanos, especialmente el amor de pareja.

El ser humano pretende que se le llene de amor, mientras el no externa amor y aquí la “regla” básica es dar amor sin esperar recibir, cuestión que el individuo no ejerce. Sin embargo, las múltiples actividades y metas personales que la vida y su propio ser les impone, han llegado a llenar ese vacío; tomando a las personas un poco más desligadas de aquel sentimiento de unidad entre personas.

Quizá debido a la manera en que las parejas contraían matrimonio, ambos aspiraban a ser amados inmediatamente; ya que en un inicio, la unión no era basada en el amor como tal, por consiguiente, la pareja buscaba llenar ese vacío con el amor emitido por la otra persona, esto por la forma en la que se inculcaba el amor en este siglo. Lo mencionado anteriormente, da como resultado una carestía de amor propio y de amor hacia la pareja,

Erich Fromm menciona que: “En la era victoriana, así como en muchas culturas tradicionales, el amor no era generalmente una experiencia personal espontánea que podía llevar al matrimonio. Por el contrario, el matrimonio se efectuaba por un convenio –entre las respectivas familias o por medio de un agente matrimonial, o también sin la ayuda de tales intermediarios; se realizaba sobre la base de consideraciones sociales, partiendo de la premisa de que el amor surgiría después de concretado el matrimonio.- “

Las parejas comenzaban al revés, primero se unían y después se querían, no se unían por amor sino por necesidad. No importaba la edad, generalmente el hombre podía ser mayor que la mujer, de cualquier manera se convertirían en esas “señoras recatadas” que vivían bajo la sombra de sus maridos.

Erich Fromm señala que: “El amor solo comienza a desarrollarse cuando amamos a quienes no necesitamos para nuestros fines personales.” El amor no puede darse “de la noche a la mañana”. Cuando se ama de verdad el

matrimonio se transforma en un compromiso, no se impone ni se obliga, el amor es dejar de lado quienes son las dos personas y que hay detrás de ellas.

De igual manera, el amor también debe de ser basado en la realidad; ya que muchas veces suele inmiscuirse la fantasía y la idealización hacia la otra persona; creando una imagen falsa del sujeto amado. En el siglo XX las parejas solían imaginar o creer que después de la unión matrimonial, el enamoramiento se apoderaría de ellos, viviendo una historia de amor maravillosa; sin embargo, esto no era del todo posible ya que Erich Fromm alude que: “Tengo que conocer a la otra persona y a mí mismo objetivamente, para poder ver su realidad, o, más bien, para dejar de lado las ilusiones, mi imagen irracionalmente deformada de ella.”

Otra característica subjetiva que se efectúa en las relaciones de pareja, no solo en el siglo XX; sino también actualmente, es disfrazar el amor con deseo sexual; esto es algo que pasa comúnmente; ya que las personas suelen interpretar el amor con ese deseo carnal que experimentan entre ambos. La satisfacción de ésta necesidad fisiológica resulta ser motivo de “enamoramiento.” El hombre del siglo XX debía de satisfacer ésta carestía, su mujer se encargaba de proporcionarle placer sin importar que ésta no quisiera.

Existen dos tipologías de amor que se relacionan y asemejan al estilo amoroso que se vivía en el siglo XX: amor idolátrico y amor sentimental.

Se mencionó que la mujer de éste siglo se distinguía por la entrega total a su macho; así como también, el respeto y admiración indiscutibles que debían de existir hacia él, idolatrando a su hombre en todos los aspectos. Esto era originado por la falta identitaria que tenía la mujer y la inseguridad que su personalidad experimentaba; ya que sin el hombre, la mujer no representaba nada y no tenía un valor importante dentro de la sociedad.

El amor sentimental, consiste en mantener presente el pasado y el futuro de la relación amorosa; es decir, basan su “amor” en sucesos pasados generalmente recuerdos, o imaginan el buen porvenir que les espera al lado de su pareja; conjeturando que será algo maravilloso. Las parejas del siglo XX podían experimentar ésta clase de amor; ya que la mayoría de las veces el matrimonio era el principio del amor, donde el orden alteraba los resultados. Erich Fromm expresa que: “Una pareja puede sentirse hondamente conmovida por los recuerdos de su pasado amoroso, aunque no haya experimentado amor alguno cuando ese pasado era presente, o por las fantasías de su amor futuro.”

Hablar del amor en el contexto del siglo XX resulta aún más subjetivo, porque no se puede hablar de un afecto verdadero; por lo tanto, se puede considerar o llegar a pensar que no existió como tal el amor en el tipo de uniones maritales “por contrato” que se efectuaban en esta época. El amor que se vivía e intercambiaba en este periodo era impuesto por una sociedad, cuyas bases sentimentales eran únicamente materiales y económicas.

Los tipos de amor que se pudieron haber ejercido en el siglo XX(amor basado en la fantasía, confundir el amor con el deseo y amor sentimental) son fundados únicamente en un afecto irreal, cuya transformación a un amor verdadero puede resultar no del todo certera. Creando y añadiendo a la lista una percepción nueva acerca del amor, basada únicamente en un vehículo para la obtención de beneficios que abarcan aspectos materiales, dejando de lado lo sentimental.

La sumisión, la agresión y la fantasía amorosa eran el pan de cada día, era la culminación entre las sabanas de un matrimonio “feliz” del siglo XX.

El concepto de familia

En México la familia es uno de los pilares fundamentales de la sociedad, es el motor y el reflejo de las tradiciones y costumbres culturales que posee nuestro país. En el siglo XX la familia estaba integrada únicamente por los conyugues y los hijos, mejor conocida como “familia nuclear”. Otro tipo de estirpe es la llamada “familia extensa”; conformada por los integrantes de una familia nuclear y con algún o algunos parientes cercanos (abuelos, tíos o primos). Los linajes de ese tiempo eran considerados y conservados como una joya invaluable.

Antes de comenzar éste apartado, es importante definir el concepto de “*familia*” desde diversas disciplinas o ramas.

Para el antropólogo francés C. Lévi-Strauss “*Diccionario de sociología*” define a la familia como: “La palabra familia sirve para designar un grupo social dotado al menos de tres características. 1. Tiene origen en el matrimonio; 2. Consta del marido, la mujer y los hijos nacidos de su unión, aunque se puede admitir que se integren otros parientes a este núcleo esencial; 3. Los miembros de la familia están unidos entre sí por: a) vínculos legales, b) vínculos económicos, religiosos y otras clases de derechos y deberes; c) una red precisa de derechos y prohibiciones sexuales y un conjunto variable y diferenciado de sentimientos psicológicos, como el amor, el afecto, el respeto, el temor, etc.”

José Ramón Ayllón autor del “*Diccionario de antropología filosófica*” consultado en línea; expone que la familia es: “En sentido amplio, conjunto de personas que conviven. En sentido propio, conjunto de personas que viven en unidad conyugal (esposos) y paterno-filial (padres e hijos).

El articulista Antonio Solís Tasaico de la revista “*UMBRAL. Revista de educación, cultura y sociedad*” señala que: “La familia como primera sociedad organizada ha servido de base a todas las demás sociedades, como unidad básica de la diversidad.”

Pilar Gonzalbo Aizpuru Menciona que: “La familia es también la encargada de la reproducción ideológica de aquellos valores que dan sustento a la sociedad, que permiten su funcionamiento y su permanencia histórica.”

La escritora del libro: “*La vida amorosa, sexual y familiar en México*”, cita a Jelin: “La familia, además de ser considerada una institución social, es decir, “un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución, con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos.”

“Los declaro marido y mujer”, la Iglesia y las familias realizan una permuta a partir de que se pronuncia ésta frase tan popular que retumba en los oídos de todas aquellas personas que desean unir su vida con otra. Una vez cerrado el trato entre familias, dejan que sus críos comiencen con una de las tareas más importantes de su vida: conformar un linaje basado en valores, costumbres y conductas que caracterizan a las buenas familias mexicanas.

La escritora Sara Sefchovich explica que: “La familia es también una construcción ideológica que nos propone modos de ser, que nos construye en nuestros roles.”

La estirpe como base primordial para la asignación y desarrollo de roles ejercidos en el núcleo familiar y en la sociedad. A partir de que se comienza la formación de una familia, se asignan los roles a cada integrante. El hombre provee, la mujer suministra y los hijos son el reflejo de ambos padres.

La escritora María de los Ángeles González Gamio del libro: *La familia en la Ciudad de México: presente, pasado y devenir*, menciona que: “Es así como a través de la familia se legitimaba el poder.”

La mujer del siglo XX era ignorada en la mayoría de los ámbitos sociales y políticos. Ella se encargaba únicamente de administrar todo lo relacionado con el hogar y la educación de sus hijos, así como también, complacer y atender a su marido.

Sefchovich declara que las mujeres: “No participaban en la vida pública, no reciben educación formal y no son sino una más de las propiedades del marido, a quien deben obediencia y sumisión, su papel era darle hijos y llevar el hogar.”

La relación entre conyugues era poco cálida, no existía una comunicación entre la pareja, la intimidad era sinónimo de germinación o placer para el hombre, las relaciones sexuales eran disfrazadas de amor. El hombre al casarse trasladaba psicológicamente a su matrona; es decir, existía una especie de fijación por mantener esos lazos de amor, protección, calor y cuidado que experimentaban con su madre, proyectándolos en su esposa. Fuera de su casa era aquel macho valiente; sin embargo, dentro de ella seguía manteniendo su papel externo, pero con el deseo de ser cuidado y amado sin cuestionamiento alguno.

El autor Erich Fromm, menciona que: “Los hombres, que en su desarrollo emocional, han permanecido fijados a una relación infantil con la madre. Trátese de hombres que, por así decir, nunca fueron destetados; siguen sintiéndose como niños; quieren la protección, el amor, el calor, el cuidado y la admiración de la madre.”

En el ser de la cabeza familiar, no existía error alguno; sus decisiones, opiniones, pensamientos y conductas eran cien por ciento aceptadas; a pesar de no ser correctas o acertadas, no había poder humano que las cambiara o reformara. En cambio, cuándo la mujer no cumplía con las expectativas de su macho, éste le hacía ver sus errores, proyectando los propios en aquella mujer sumisa que lo adoraba y veneraba.

El nacimiento de los hijos era un acaecimiento relevante dentro de estas familias nucleares; ya que representaba la fertilidad de ambos, aquel poder que el hombre entre las sabanas ejercía sobre la mujer. Dicho acontecimiento, era divulgado por los alrededores, se realizaba el tradicional bautizo donde se le imponía el nombre al recién nacido.

Generalmente el hombre deseaba que su primer hijo fuera un varón, ya que era su progenitor y su molde perfecto para hacer una copia de lo que él era; además de que representaba un orgullo y un ejemplo a seguir para sus hermanos, era el que heredaría los bienes de sus padres. Sin embargo, cuando resultaba ser una mujer; éste la cuidaba y protegía como un diamante en bruto, que poco a poco sería pulido por las enseñanzas y cuidados de la madre.

La relación entre padres e hijos carecía de comunicación. El hombre se dedicaba únicamente a enseñarles a sus hijos “cosas de hombres”, como por ejemplo, actividades que se realizaban en el campo. Los varones eran educados y formados con mano dura. Las madres les enseñaban a sus hijas la sumisión y el respeto por los hombres; la regla principal era obedecer sin chistar, las preparaban para su futuro matrimonial que no estaría muy lejos de llegar.

“Los padres siempre aman a sus hijos, en particular la madre que no solo es fuente de ese amor sino también, de infinita capacidad de sacrificio [...] los miembros de la familia cuentan con ese afecto incondicional que los nutre y apoya.” Sara Sefchovich. De acuerdo a la autora Sara Sefchovich, el número de hijos dentro de las familias de ésta época era extenso; con una cantidad mínima de ocho y máxima de 15 descendientes por familia.

No obstante, en éste siglo se dio un vuelco que cambiaría totalmente la integración y proporción de integrantes, con la llegada de la ciencia en el sector salud y la invención de la píldora anticonceptiva; no sólo se disminuyó el número de hijos y por ende una buena planificación familiar; sino que del mismo modo, se le proporcionó más libertad a la mujer.

La llegada de la “revolución sexual” provocó un caos en la estabilidad familiar de la época; ya que con esto, no sólo traería un método para la planificación familiar; sino la decisión de la madre de tener o no a sus hijos con la legalización del aborto.

La colaboradora Karina Bárcenas Barajas, del libro: *“La vida amorosa, sexual y familiar en México”*, explica que:

“Las transformaciones en las familias mexicanas y en los sentidos que se constituyen respecto a la familia, han impactado en la configuración [...] en relación con la maternidad y la paternidad, en las que tanto mujeres como hombres ostentan un mayor ejercicio de su libertad para convertirse en madres o padres, pero también para tomar la decisión de no hacerlo.”

El rol de los integrantes de la familia se transformó gracias a la liberación femenina, donde las mujeres tomaron las riendas de sus decisiones; principalmente sexuales, así como también disminuir el machismo y el desarrollo de la mujer en diversos ámbitos sociales y en 1972 se creó en México el Movimiento Nacional de Mujeres.

La autora del libro: “*¿Son mejores las mujeres?*” Expresa que: “El feminismo es la teoría y práctica, el pensamiento y la acción, el sueño y la propuesta de vida que revolucionarán al mundo del siglo XX.”

La llegada del feminismo trajo consigo, una revolución y desarrollo dentro de la sociedad mexicana. El “renacimiento” de la mujer (como yo lo llamo) logró que estas se hicieran notar dentro de un mundo regido sólo por el sexo masculino, el cual era transmutado cultural e ideológicamente . Así como sublevó a la sociedad entera; también lo hizo dentro de la vida de aquellos machos que poco a poco perdían la corona.

El giro que tuvo la relación entre el “sexo débil” y el “sexo fuerte”, se marcó principalmente en aquellos roles que sólo eran realizados por hombres, como por ejemplo inmiscuirse en aspectos políticos, sociales o culturales. En 1953 las mujeres comenzaron a ejercer el voto. “La mujer como cuidadora, como madre tierra, como si estuviera por debajo, por encima o más allá de preocupaciones y posibilidades de los varones tales como la ley, la razón, las ideas abstractas.” Sara Sefchovich.

El rol de la mujer ya no consistía únicamente en “servir” fielmente a su familia; sino que también se atendía y servía para ella misma, anteponiéndose sobre todas las cosas, sin perder esa profunda dedicación por su linaje.

La educación de las crías no sólo dependía de los padres, ya que gracias a la modernización industrial que México experimentó a lo largo de éste siglo; surgió un nuevo modelo educativo. La lectura y la escritura se desarrollaron gracias a la impresión de libros; esto creó una brecha entre los adultos y los niños, ya que los infantes comenzaron a tener un lugar dentro de la sociedad, dejando de ser la sombra de sus patriarcas.

Gonzalbo Aizpuru, alude: “A los infantes se les separó de los adultos y, en este camino de diferenciación, se les construyó una identidad de la que históricamente carecían.”

La escritora María de los Ángeles, del libro: *La familia en la Ciudad de México: presente, pasado y devenir*, menciona que: “La identidad familiar determinaba más que ningún otro factor, el lugar que ocupaba un individuo en la sociedad y la lealtad familiar era quizá el más alto valor de la sociedad.”

Los patriarcas eran los encargados de estampar y reproducir los valores, costumbres y tradiciones adquiridas de sus antepasados; para que así sus descendientes se encargaran de traspasar a sus propias familias aquellos valores que se han conservado por muchos años.

Sara Sefchovich ilustra que: “México es un país tradicionalista. Tanto, que el papel de las mujeres no se ha transformado en lo fundamental a lo largo de nuestra historia y la mujer ha sido y sigue siendo la depositaria de los valores más tradicionales.”

La autora Pilar Gonzalbo Aizpuru, del libro: *Historia de la vida cotidiana en México, Siglo XX La imagen ¿espejo de la vida?* Menciona que: “El culto a la

maternidad, uno de los valores fundamentales para la supervivencia de la familia y la sociedad.”

El aspecto económico también era algo característico en las familias del siglo XX, además de la importancia que tenía el linaje; uno de los factores que simbolizaban a primera vista el nivel social al que pertenecían era el aspecto externo e interno de su vivienda; así se establecía que tipo de pareja podían tener y con la cual formar su propia familia; siempre y cuando pertenecieran a la misma esfera social.

La familia nuclear de éste siglo, representó una pieza importante dentro de la historia mexicana del presente y pasado; ya que además de ser un elemento valioso dentro del desarrollo social, cultural y tradicional que forma parte de esta nación, se caracterizó por ser una época en donde se remarcó totalmente la importancia que la palabra “familia” tenía dentro de la esfera social; así como también diversos cambios que le dieron un nuevo lugar a la mujer dentro del foco doméstico.

No obstante, aquel concepto que se le asigna a los linajes de ésta época, calificándolos como “ejemplares y rectos” puede resultar contradictorio. Todo se deriva de la unión matrimonial, misma que es antepuesta y casi obligatoria; por lo tanto, no existen valores morales claros, únicamente una tradición que se basa en cuestiones económicas y apariencia social. No se puede considerar que las familias de ese periodo fuesen rectas, ya que la manera en la que estas se creaban no era del todo correcta por la manera en la que se anteponían a las parejas.

Los valores inculcados eran un montaje que mostraban a la sociedad para no ser juzgados ni señalados dentro y fuera de su núcleo. La clave del buen desarrollo individual y colectivo se sustenta en inculcar a los integrantes de

cada familia lo que representa en realidad el matrimonio, siendo este un lazo que no sólo puede establecerse por medio de elementos monetarios. El amor como valor principal para un desarrollo familiar estable, que debe llevarse a cabo a partir de la unión de dos personas que quieren mantenerse unidas por el resto de su vida.

México se constituye principalmente por establecer roles que muy difícilmente pueden ser cambiados, una especie de título que conlleva en él las obligaciones y deberes que cada ser social debe de ejercer para el buen funcionamiento de la misma. Sin embargo, una sociedad como tal no puede funcionar equitativamente si algunos de los papeles asignados son menoscabados. El hecho de que un hombre haya llevado las riendas de una sociedad regida por el machismo, no quiere decir que esta fuera llevada por el camino correcto.

En realidad la sociedad del periodo mencionado, y de las épocas pasadas y presentes es regida únicamente por el sexo femenino que se mostraba oculto tras las puertas del hogar por esa fuerza que “el género débil” tenía. La liberación femenina representó una reafirmación de lo que ya se sabía, de esa potencia que fue cubierta por el falso poderío masculino que al final se cubría bajo la protección de una mujer.

Las tradiciones y costumbres del siglo XX

México es un país que se caracteriza por la infinidad de tradiciones que posee, son una muestra de la identidad que define a nuestra nación. El mexicano se distingue por las diversas actividades y festividades que son consideradas un estilo de vida, que refleja las costumbres y la cultura de la sociedad azteca. Cada una de las conmemoraciones poseen elementos distintivos que las hacen únicas; por ende, las fiestas contienen temáticas y compendios heterogéneos.

Es importante definir lo que es *tradición* y *costumbre*. A continuación, se darán diversos significados, mismos que provienen de dos ramas, sociología y antropología.

De acuerdo al “*Diccionario de sociología*”, escrito por: Helmut Schoeck, tradición y costumbre son:

- Tradición: “(Autoridad, cambio social, consenso, control social, cultura, innovación, normas sociales, países en vías de desarrollo, uso). Es el conjunto de conocimientos, ideas y prejuicios, valores y maneras de proceder que puede ser transmitido de una generación a la generación siguiente: por tanto, es la cultura inmaterial en el sentido más amplio, pero muchas veces está simbolizada o ligada a determinados objetos de la cultura material, puede fiarse de unos esquemas de conducta, de unas técnicas y de unas soluciones ya existentes y, de esta forma, gana tiempo y fuerza para intentar realizar innovaciones, es decir, desviaciones de la tradición, invenciones y mejoras.”
- Costumbre: “Control social, convención, cultura, moda.”

- Costumbres populares: “formas de comportamiento comunes a un pueblo o a una tribu.”

La “*Enciclopedia de antropología*” escrita por: David E. Hunter y Phillip Whitten concretan que la tradición y costumbre son:

- Tradición: “Las tradiciones son valores, creencias, reglas y pautas de conducta que son compartidas por un grupo y transmitidas de generación en generación como parte integrante del proceso de socialización. Las tradiciones proporcionan a una sociedad una normativa de comportamiento cotidiano a la vez que sus conceptos de moralidad: las reglas del bien y el mal.”
- Costumbres: “Colectivo para la totalidad de modelos de comportamiento socialmente adquiridos, sustentados por la tradición y mostrados generalmente por los miembros de una sociedad.”

El mexicano es tradicionalista nato, conserva y resguarda sus tradiciones de la vida diaria, así como también los acontecimientos importantes que marcaron su historia, siendo ésta el indicio de lo que es en ese momento. Colores, luces, bailes, comida, música; son algunos de elementos que rigen las tradiciones más importantes de México.

A lo largo de la historia de nuestro país y de las diversas épocas por las que ha pasado; las tradiciones se han transformado, se les ha quitado y agregado cosas, las costumbres en el hogar y fuera de él también han evolucionado. El siglo XX es una época que marcó y dejó una huella importante en la historia de México en cuanto a tradiciones y costumbres se refiere; ya que gracias a la revolución industrial y al desarrollo que ésta metrópoli experimentó, se abrió una brecha que ocasionó permutas importantes en el estilo de vida y hábitos mexicanos.

Conforme transcurre la historia, México ha ido compilando poco a poco sus tradiciones, mismas que surgieron desde que éste país era una semilla que con el tiempo fue desarrollándose hasta crear vastas, fornidas e impetuosas raíces que hacen de ésta nación azteca una patria con costumbres exquisitas, colocándolo en uno de los países culturales más ricos del mundo.

La escritora Karina Berenice Bárcenas Barajas, del libro: *La vida amorosa, sexual y familiar en México*, comenta que: “La cultura es la organización social del sentido, interiorizado por los sujetos (individuales o colectivos) y objetivado en formas simbólicas, todo ello en contextos históricamente específicos y socialmente estructurados.”

En el siglo XX México se encontraba a un paso de la modernidad; durante el sistemático gobierno de Porfirio Díaz, la ciudad experimentó una serie de cambios, principalmente en sus tradiciones. Debido a la influencia que el extranjero ejercía en nuestro país; éste se encargó de remedar el estilo de vida que en ese entonces se vivía en París, Londres y Madrid. La industria experimentó un desarrollo notable gracias a la llegada del ferrocarril, incentivando la economía de la ciudad.

La autora Pilar Gonzalbo Aizpuru, menciona que: “Ratificar su estatus social [...] despertó un sentimiento de identidad, el cual se tradujo en sentir orgullo de pertenecer a una determinada comunidad y, por lo tanto, de creerse distinto a los demás.”

La división de clases comenzaba a ser notoria entre la comunidad mexicana, los avances modernos establecieron el nivel socioeconómico de cada descendiente azteca, asignándole el camino que deberían adoptar dependiendo del estatus que poseyeran; creando así la identidad de las diversas esferas sociales.

La segmentación social, provocó que el gobierno no ofreciera la misma atención a cada clase socioeconómica, ya que los de clase alta eran los únicos beneficiados con los servicios públicos (agua potable, luz, transporte, etc.). Los inmigrantes de las zonas rurales se dirigieron a la ciudad, con el deseo de obtener una vida y futuro digno.

Gonzalbo Aizpuru, alude que: “Contar o no con alguno de estos servicios públicos era tan sólo una de las tantas formas en que se marcaba la diferencia entre clases sociales.”

El trabajo para los ciudadanos del siglo XX era una de las actividades que regía su vida diaria, gracias a la industrialización ya no se tenía tiempo para ejercer actividades diversas; especialmente culturales o de esparcimiento. El amanecer de los mexicanos comenzaba entre las cinco y seis de la mañana, sus despertadores por excelencia eran el canto del gallo, los pájaros y el repique de las campanas de las iglesias.

Las diligencias tradicionales que se llevaban a cabo en las calles y hogares del siglo XX, eran el disfrutar de las travesías, parques y avenidas principales; contando chistes por doquier, mismos que reflejaban la destacada división social y la forma en el que el gobierno ejercía su poder; así como también gozaban de la interpretación de corridos.

Las colonias de la ciudad contaban con la característica de mantener lazos estrechos, por ende se realizaban periódicamente fiestas, kermeses y desfiles de automóviles alegóricos. Las corridas de toros, el teatro, el circo y la ópera formaban parte de las actividades tradicionales, que alimentaban la distracción de los mexicanos.

Por la noche, las actividades fuera del hogar no eran muy representativas; ya que la mayoría solía salir de su trabajo para gozar del calor hogareño; otros tantos se dirigían a cumplir con la jornada laboral nocturna. Sin embargo, poco a poco la vida noctívaga comenzó a tener mayor movimiento, gracias a la creación de cantinas y bebedores ambulantes (personas que se encargaban de vender alcohol en las calles) que habitaban y servían a la ciudad hasta el amanecer.

La vida de los mexicanos del siglo XX dentro de sus hogares era diversa, los de clase alta gozaban de servicios impartidos por mujeres de clase baja, que se encargaban de limpiar, cocinar y atender las necesidades de sus “patrones”. Los alimentos eran generalmente de origen francés; ya que en ese entonces se le tenía admiración a ésta cultura y a sus platillos, ya fuese en la casa o en restaurantes este estrato social gozaba de suculentos alimentos.

Los segmentos medios y bajos vivían en vecindades, donde las habitaciones eran pequeñas y las estancias como la cocina y baño eran compartidos con el resto de los habitantes. De igual manera, las casas eran pequeñas y contaban con estancias básicas como: cocina, sala, baño y recamaras. La calle también era un buen lugar para el consumo de alimentos como: dulces, frutas, nieves y las tradicionales aguas de sabor: Jamaica, horchata o tamarindo, y la afamada cerveza mexicana.

Pilar Gonzalbo glosa que: “Se tomaba “el chocolatito [...] alternados con conchas y chilindrinas, el entretenimiento consistía fundamentalmente en una convivencia animada por juegos, música y conversaciones chispeantes.”

Las actividades como las corridas de toros, el boxeo, la aviación y el automovilismo eran consideradas parte de las tradiciones mexicanas de este siglo; sin embargo, éste último par, se transformaron con el paso del tiempo en

medios de comunicación que cambiaron e impulsaron aún más el desarrollo que México estaba experimentando en ese momento.

Fiestas y tradiciones

Las fiestas son un reflejo importante y nato que proyecta la esencia e identidad de los habitantes que formaron parte de ésta época. Las fiestas nacionales más importantes son: el 5 de febrero aniversario de la constitución, el día de la Independencia de México el 16 de septiembre, dónde los mexicanos se reunían en las plazas principales acompañados de ferias y diversos juegos.

Las celebraciones religiosas también son un pilar fundamental, ya que caracterizan el centro de identidad que los mexicanos poseen. Las fechas más significativas son: día de Reyes 6 de enero, La Candelaria 2 de febrero, miércoles de ceniza, jueves y viernes santo, día de muertos 1 y 2 de noviembre, la Virgen de Guadalupe 12 de diciembre, los novenarios de las posadas, Navidad 25 de diciembre y el último día del año 31 de diciembre. Cada una de éstas posee características diversas que las diferencian a pesar de pertenecer a la misma categoría.

La festividad del 6 de enero, fascinante para los pequeños que disfrutaban dejar su zapato junto a la ventana con la intención de recibir regalos por parte de Melchor, Gaspar y Baltasar, motivo de reunión para partir la rosca y adjudicarle los tamales del 2 de febrero a aquel que sacó “el muñequito” de este pan tradicional. El miércoles de ceniza, el jueves y viernes santo se lleva a cabo los días de cuaresma (abstención de comer carne) cada viernes hasta el sábado de gloria.

El 1 y 2 de noviembre las tumbas de los familiares que pasaron a mejor vida son adornadas con flores, papel picado, veladoras, calaveritas, flores de cempasúchil y con aquellos platillos preferidos de los difuntos; de igual manera, los altares de los hogares encabezan el centro de atención, venerando aquellos retratos de las personas que nunca se olvidan. México se llena de color y celebra a sus muertos como si ellos siguieran a su lado.

El 12 de diciembre representa la conmemoración a la segunda madre de todos los mexicanos, la morenita que es adorada e idolatrada, la Guadalupana, la que los acompaña día y noche, a la que le rezan y le piden milagros. Las posadas y la navidad cuentan con gran significación en la comunidad; ya que se celebra el día en que Dios nació y en las posadas se cargaba el nacimiento y una procesión detrás alumbraba con velas la calle de su colonia, recitando canciones, después se rompía la piñata rellena de frutas como: jícama, tejocote, cañas y colación.

México un país rico en tradiciones y costumbres, que engrandecen su cultura y su identidad, representando de lo que está conformada ésta nación. El mexicano es fiestero por naturaleza, no necesita esperar un acaecimiento importante, el disfruta y goza cada acontecimiento y cada día de su vida, a cada una de las cosas que realiza le exprime ese jugo que hace más dulce su trayecto por las calles y las principales avenidas de la ciudad; disfrutando de sus colores, de sus efemérides y de su estilo de vida tradicional.

Las bodas son una pieza importante dentro de las tradiciones religiosas y sociales de México; ya que éstas representan uno de los acaecimientos más relevantes dentro de la vida personal y comunitaria. Como se mencionó en el apartado anterior, las bodas del siglo XX eran una especie de acuerdo entre familias del mismo nivel económico. La edad también era un componente significativo; ya que desde los 14 años las niñas ya podían contraer matrimonio; pero generalmente lo hacían a partir de los veinte años de edad, el

hombre no tenía problemas; ya que se podía unir con una mujer menor a él, sin importar que fuese un joven o un adulto.

El cortejo debía ser autorizado por los padres de la mujer; que realizaban un banquete para facultar el noviazgo. Una vez terminada ésta etapa y llegada la del matrimonio, mismo que era considerado una transición del celibato a la vida matrimonial, se realizaba por la noche una fiesta en casa del novio.

La escritora del libro “*¿Son mejores las mujeres?*” Sara Sefchovich, comenta que: “El matrimonio era un contrato para ser penetrada [...] y que yo debía estar siempre dispuesta para él, que ahora era mi dueño.”

La vestimenta era un símbolo importante, ya que representaba los valores principales inculcados por la familia. En el caso de las mujeres, su atuendo era sinónimo de pureza y virginidad, portando un vestido de tul blanco. Los hombres se engalanaban con un frac negro, chistera y guantes.

La morada donde se realizaba el festejo era adornada con tiras de papel picado color blanco, las mesas también eran vestidas con manteles largos del mismo color. El menú era sencillo y tradicional: arroz blanco o rojo, frijoles, chiles rellenos de queso o picadillo, mole con pollo y el popular pastel de merengue adornado con betún y en la punta una pareja de utilería recién casada.

Las bebidas no podían faltar, jarras de aguas frescas (Jamaica, tamarindo y horchata), tequila, cerveza y pulque. Los invitados solemnizaban con cantos, chiflidos y gritos; la música sonaba al compás de los pasos de baile, y en el cielo retumbaban cohetes y chinanpinas. Pasada la noche aquellos que habían bebido de más eran invitados a comer pozole y tostadas de pata o picadillo, era a lo que comúnmente se le llama “torna boda.”

El matrimonio en México es un suceso significativo a nivel tradicional y costumbrista; ya que es una de las metas o sueños que se marcan dentro de una sociedad, es la realización personal a nivel comunitario, así como también es un indicio de respeto; es decir, aquel que contrae nupcias se considera capaz e íntegro para formar una familia; dándole aumento y realce a su estatus.

Sara alude que: “Una señorita se casaba al gusto de sus padres, con un pariente más o menos cercano, dueño de un rancho del que ella iba a ser dueña.”

El siglo XX marca el inicio de la transformación costumbrista que México había formado antes de aquel paso a la modernidad; mismo que le abrió infinitud de puertas. El desarrollo de la metrópoli significó un cambio en diversos aspectos sociales que ayudaron para un mejor funcionamiento; sin embargo, una de las cosas negativas que provocó éste cambio fue la división tan marcada de clases sociales, al igual que la preferencia del gobierno hacia las clases más acomodadas. La ciudad azteca se tornó distinta en su estilo de vida y de la mano aquellas tradiciones que pese a los baches que han sufrido, siguen vigentes y formando parte de la piel mexicana.

Los mitos en el amor y la familia

El papel que juega la colectividad es regido por diversas instituciones que imponen ciertas reglas que se deben de seguir. No obstante, la sociedad también puede ser considerada una institución impuesta por otros organismos, como por ejemplo: la familia, en la cual se establecen pautas que se ajustan a cada miembro; con la finalidad de trazar una brecha que los lleve por el camino correcto, marcado por los paradigmas nacionales.

La escritora Karina Berenice Bárcenas Barajas del libro: "*La vida amorosa, sexual y familiar en México*", comenta que: "En México, las formas como se ha regulado la vida familiar hasta la época contemporánea parten de la instauración de la familia nuclear o "natural" como modelo de familia, principalmente, a partir de la acción de dos instituciones sociales: la iglesia católica y el estado."

Uno de los elementos más significativos dentro de la vida mexicana son los mitos; ya que éstos son representaciones que reflejan la vida social e individual de cada ser humano que pertenece a la cultura azteca. Generalmente, son impuestos para el buen funcionamiento individual y colectivo; no obstante, establecer un mito como una especie de regla social no puede considerarse como algo que funcionará de la manera que se espera.

Las utopías son una especie de cortina que mantiene cubiertos ciertos aspectos que no pueden ser violados para así mantener una buena imagen, misma que es completamente falsa ante los ojos de los que se encuentran inmersos en los propios mitos. La comunidad particular y pública del siglo XX, fue totalmente disfrazada de elementos que sólo le asignaban una imagen repleta de falacias que únicamente servían para poder alcanzar un título digno dentro de su contexto.

La prosista Karina Bárcenas cita a Anthony Giddens: “La civilización implica disciplina, y la disciplina, implica control de los mecanismos internos.”

Es importante de antemano conocer el significado de la palabra “*mito*”; existen infinidad de conceptos que tratan de asignarle la significación más precisa que pueda adaptarse a la realidad.

José Ramón Ayllón comenta que el mito es: “La palabra *mythos* significa relato fabuloso y se opone a *logos*, lo que es racional. Casi todos los pueblos primitivos en los que aparecen mezclados hombres y dioses, acontecimientos naturales y sobrenaturales. En las civilizaciones greco-romana, babilónica, islandesa, y germánica, los mitos abordan cuatro cuestiones fundamentales: el origen de los dioses, el origen y el fin de la tierra, el destino humano después de la muerte.”

La autora Leticia Solís Pantón, del libro: “*La familia en la ciudad de México: presente, pasado y devenir.*” Define el mito como: “Tradiciones alegóricas con origen en un hecho real o imaginario que marca el inicio de una conciencia e identidad espiritual de una comunidad, un pueblo o una nación. Es algo que da sentido, cohesión y voluntad de vivir a los integrantes de un pueblo y cumple la función de arraigar identidades, transmitir orientaciones prescriptivas y recrear prácticas.”

La autora Nora Edith Jiménez Hernández, del libro: *Familia y tradición. Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*. Vol. II, comenta que el mito es: “Engaño opuesto a la realidad objetiva, se genera de manera colectiva a lo largo de la historia, elemento de la cultura. El mito crea

respuestas de creencia compartida de normas de conducta derivadas de una metarealidad.”

Claude Lévi-Strauss autor del libro: *“Mito y significado”*, comenta que el mito es: “Son historias altamente repetitivas; el mismo tipo de elemento puede ser utilizado en diversas oportunidades en la explicación de varios acontecimientos [...] Las historias de carácter mitológico son, o lo parecen, arbitrarias, sin significado, absurdas, pero a pesar de todo diríase que reaparecen un poco en todas partes.”

Después de observar cuatro definiciones acerca del mito; se puede llegar a la conclusión de que los mitos son una especie de legado que es transmitido de generación en generación; siendo éste el reflejo cultural y tradicional del estilo de vida que una sociedad lleva a cabo. Es también la manera en que ésta ejerce su papel dentro de su núcleo familiar y colectivo. A pesar de ser un engaño o fantasía, éstos pueden o no funcionar; ya que no por el hecho de ser una “regla” se deben de ejercer.

Las relaciones de pareja en el siglo XX se manejaban mediante los mitos, con la intención de crear lazos más duraderos y con una carga de decoro y así, formar parte de una sociedad repleta de paradigmas y falacias por cumplir. Los mitos juegan un papel fundamental dentro de la relación de pareja y el vínculo familiar. Ambos se mezclan creando lazos que se tornan similares. En este apartado se separan los mitos que se crean sobre el amor y la familia.

Mitos amorosos

El ritual amoroso de ésta época comenzaba con el cortejo del hombre hacia la mujer; éste tenía que tomar la iniciativa, haciéndole saber a su conquista por medio de cartas o regalos que deseaba tener una relación amorosa. Una vez aceptado, el novio pedía autorización a los padres de la damisela para “andar” con ella. De igual manera, las visitas que el pretendiente realizaba eran vigiladas por los padres de ella, para evitar el contacto físico antes del matrimonio.

La autora María Martha Collignon Goribar, del libro: *“La vida amorosa, sexual y familiar en México: Herencias, discursos y prácticas”* comenta que: “los padres querían impedir “El acercamiento que enciende el fuego.””

El romanticismo toma las riendas de aquel juego amoroso; mismo que es expresado por medio de poemas románticos. No obstante, las emociones y sentimientos debían ser encarcelados en lo más profundo del ser, se guardaban para ser manifestados únicamente en el ámbito privado o íntimo. En realidad dicho romance era una falsedad ya que al final quienes decidían por completo sobre las parejas eran sus respectivas estirpes, principalmente la de la mujer.

Cabe mencionar, que el amor que experimentaban los hombres y las mujeres era distinto. Las mujeres eran más entregadas y apasionadas al momento de amar; mientras que los hombres se inclinaban más por aquellos deseos carnales que su sexualidad despertaba.

La autora María Martha Collignon, ilustra que: “En el caso de las mujeres, el amor se concebía como una emoción intensa que llevaba hasta el delirio, al llanto, a la desesperación y a la aceptación de las disposiciones del varón. Por su parte, los hombres expresaban mejor su deseo –tanto sexual como de comunicación íntima- con las prostitutas, pues parte del respeto que debían a sus esposas eran no desearlas en demasía.”

Para el buen funcionamiento del matrimonio, éste se fundaba en diversos valores como: fidelidad, aprecio, respeto, comprensión, tolerancia; así como también relaciones sexuales satisfactorias y la existencia de descendientes (hijos).

“La decencia, la fidelidad, las buenas costumbres y la moral, los cuales se esperaban fueran aprendidos en la familia y a su vez se convirtieran en los emblemas de su reconocimiento y prestigio.” Karina Bárcenas Barajas.

“Hasta que la muerte los separe” es uno de los primeros mitos que se llevan a cabo en la vida matrimonial. Se estipulaba que la pareja debía conservar esos lazos de unión por el resto de sus vidas; no obstante, había sólo una excepción y una justificación si esto no se cumplía y era, que alguno de los dos quedara viudo.

El divorcio o la separación eran mal vistos por la sociedad, se consideraba una falta a la moral y a los valores establecidos por la cuna. Bárcenas Barajas diserta que: “En la familia monogámica, el hombre tiene dominio sobre la esposa y sobre la procreación de los hijos, además de que los lazos conyugales ya no se pueden romper.”

Los escritores Vaina Salles y Rodolfo Turrán, del libro: *La familia en la ciudad de México: presente, pasado y devenir*, comentan que: “La separación y el divorcio es una crisis de valores en la sociedad, evidencia de una mayor fragilidad de las primeras nupcias y signos de inestabilidad familiar.”

Otro de los mitos más comunes dentro de una relación de pareja es el mito de la virginidad. La mujer era obligada a conservar su pureza hasta que llegará el hombre que le quitaría su castidad; dicha integridad era representada por el vestido blanco que la novia portaba el día de su boda. Otra señal particular que demostraba la decencia de la esposada, era que después de la primera relación sexual las sábanas blancas de su lecho debían ser manchadas de sangre. “Tu marido es el que debe hacerte mujer.” Sara Sefchovich.

La literata María Martha Collignon Goribar, glosa que: “El amor se demuestra por la entrega absoluta hacia el otro, y la sexualidad se ennoblece cuando tiene lugar dentro del matrimonio.”

De igual manera, el sexo era un factor fundamental dentro de la pareja; ya que éste debía ser placentero. Comúnmente lo más lógico es que sea satisfactorio para ambos; no obstante, en el siglo XX la mujer no debía sentir placer, ella sólo desempeñaba el papel de procrear a los descendientes y brindar satisfacción a su hombre. En cambio el macho podía disponer de la fisionomía femenina cuantas veces quisiera y en el momento que su instinto carnal saliera a flote, sin importar la opinión o deseos de su amada.

La literata del libro: *La vida amorosa, sexual y familiar en México*, cita a Springer: “El acto sexual sólo puede ser ejecutado por el hombre en estado de excitación, mientras que en la mujer el estado de ánimo no tiene importancia alguna.” Así como también cita a Carranza: “El hombre es un volcán de fuerzas

brutales y de pasiones indómitas. La mujer por su naturaleza apacible debe ser más controlada.”

La fidelidad también era una de las tradiciones míticas que debían de ser respetadas a como dé lugar. La mujer tenía que rendirle total respeto a su marido; no podía mirar ni pensar en otro hombre que no fuese aquel que le quitó su virginidad; de igual manera, el hombre debía respetar a su mujer. Se realizaba un “intercambio” corporal; el cuerpo del hombre le pertenecía a la mujer y viceversa.

La escritora María Martha Collignon Goribar, ilustra que: “La exigencia de fidelidad es absoluta entre los que se aman y el cuerpo de cada uno es propiedad del otro.”

Otra ficción que se ejercía en el matrimonio era el respeto, aceptación y obediencia que el hombre tenía sobre la mujer y sobre su familia. “El hombre tiene la última palabra”, siendo éste la cabeza de su morada, el que tomaba las decisiones e imponía su voluntad.

“Las esposas [...] se vuelven fantasmas que rondan por el hogar acomodándolo y arreglándolo, atendiendo y regañando a todo el mundo. [...] El sentimiento de propiedad sobre la mujer e hijos y la idea de que el débil debe obedecer al fuerte [...] Ser esposa no quiere decir estar juntos y apoyarse en las buenas y en las malas, como nos dicen las epístolas [...] sino significa aguantarlo todo, volverse jerga, dejar de existir, permanecer firme a lado del esposo sin importar lo que este haga o diga.” Sara Sefchovich.

La mujer debía ser incapaz de contradecirlo, ella tenía que aceptar cada una de sus imposiciones y satisfacer todas y cada una de sus necesidades. Debía siempre mantenerse al margen, mostrándose recatada, dócil y obediente. Su fortaleza femenina no le permitía romper con la apacibilidad que la caracterizaba; el hombre era su dirigente y el que sostenía a la endeble y frágil dama.

Desde el noviazgo los mitos amorosos comienzan su función y a pesar de que se experimentan sensaciones y vivencias diversas en el cortejo y casamiento; al final la pareja debe de cumplir con los papeles que le corresponden a cada uno.

En el amorío inicial el duplo vive la adrenalina y la emoción, cientos de “mariposas” revolotean en su estómago. Advierten el deseo de sentirse mutuamente en todos los aspectos posibles; la prohibición que les imponen las familias de ambos hace que la avidez de “romper las reglas” sea cada vez mayor; aunque no lo externen por no corromper las normas, su interior lo expresa y lo encarcela en lo más profundo de su ser. Una vez culminado el matrimonio, ese deseo por quebrar lo clandestino se disipa y ambos siguen con los paradigmas impuestos por la sociedad.

La literata María Martha Collignon Goribar, comenta que: “Después de mostrar cierta rebeldía en los periodos de noviazgo, una vez unidos dejan de intentar cambiarlo todo y aceptan la lógica de la vida cotidiana como el criterio fundamental sobre el que se ordena la pareja.

Mitos en la familia

La familia como antecesor de normas y paradigmas a seguir por una sociedad perteneciente a una nación. Es en el núcleo familiar donde se desarrollan las reglas básicas para que cada individuo logre un desenvolvimiento óptimo y aceptable dentro de su esfera. Dentro de los linajes se comienzan a esparcir los mitos que se inyectan directamente en una comunidad.

El cometido que la mujer practica dentro del núcleo familiar es de suma importancia para el desarrollo de la misma; ya que a pesar de que la relación hogareña es principalmente patriarcal, existe también cierta influencia matriarcal dentro de éste. Condicionalmente, la mujer adquiere el sobre nombre “ama de casa”; por lo tanto, ella es la rienda sutil que mueve a la familia y a la identidad de la misma.

Como se ha leído en líneas anteriores, el hombre era sinónimo de decreto, la mujer y los hijos de obediencia. Esto constituye uno de los mitos familiares más importantes, ya que las jerarquías representaban dentro y fuera del hogar una forma de organización social y asignación de roles.

El respeto al machismo era el pan de cada día dentro de las familias mexicanas, a pesar de que el hombre no es del todo un prototipo que defina fortaleza, este se cataloga así por el simple hecho de aparentar ser una fuente provisor, capaz de realizar cualquier tarea. Sin embargo, la mujer también contaba con ese potencial y se puede visualizar en la importancia que ésta tiene dentro de la sociedad en ámbitos particulares y generales.

El modelo femenino de la época era basado en la belleza física, en alcanzar el matrimonio y en ser sostenidas económicamente por su macho; esto era pagado con sumisión, dulzura y con actitud servicial y amorosa hacia su pareja. “O se es dulce, suave, trabajadora, fiel, madre amorosa y esposa abnegada, o se es una traidora, simuladora, rastrea, ambiciosa, explotadora, manipuladora y zorra.” Sara Sefchovich, “¿*Son mejores las mujeres?*”

La fidelidad también era un elemento fundamental no sólo para el ámbito conyugal; sino también para el buen desarrollo familiar, dónde la mujer debía pertenecer solamente a su esposo en todos los ámbitos; mientras que su hombre podía tener más libertad de realizar la poligamia.

Sefchovich diserta que: “La mujer no depende y se constituye de acuerdo a los mitos y “leyes” sociales esto quiere decir que se desenvuelve dependiendo de los demás.”

A pesar de que los mitos mencionados van dirigidos especialmente a las mujeres, esto no quiere decir que les pertenecen y mucho menos que ellas los hayan impuesto; al contrario, el género femenino era sometido a cumplir las utopías únicamente con el fin de conservar una buena imagen, misma que era una fantasía; ya que el pensamiento de las mujeres de éste siglo comenzaba a desarrollar una evolución inesperada.

A lo largo del siglo XX ocurrieron diversos factores que rompieron con el esquema de “la familia perfecta”; con la llegada de la revolución sexual, la invención de la píldora y la participación femenina dentro de espacios fuera del hogar, se propició una transformación en los roles de género. Una de las joyas culturales que transformo los ideales femeninos y se antepuso ante las corrientes sociales fue la pintora Frida Kahlo, que representa a una de las primeras mujeres mexicanas en unirse al feminismo, siendo un ícono a seguir.

Los mitos que forman parte del amor y la familia representan esa transmisión de ideologías y valores que la nación mexicana poseía durante el siglo XX. Es una emisión de la realidad o utopía que la sociedad y los individuos se anteponían para el buen funcionamiento de sus vidas personales.

Las tradiciones mitológicas son una manera de pertenecer a una comunidad específica, es el precio de aceptación y tolerancia que se debe de pagar para sentirse parte de un círculo; así como también, para la formación de aquel pilar invaluable como lo es la familia.

Los mitos existen desde tiempos remotos, y estos se relacionan estrechamente con hechos que han acontecido a lo largo de la historia. Pese a que los mitos son característicos por no pertenecer a la realidad y por tener como protagonistas a seres que son considerados Dioses o héroes, éstos se adecúan a contextos o situaciones prudentes y lógicas que vive el ser humano diariamente, para así cobrar vida dentro de su desarrollo social e individual.

Carlos García Gual, autor del libro: *“Introducción a la mitología Griega”*, comenta que: “El mito es un relato tradicional que refiere la actuación memorable y ejemplar de unos personajes extraordinarios en un tiempo prodigioso y lejano [...]”

Traición y abandono

“La humillación por el abandono, el peso infinito de la soledad se vuelven el temor dominante y todas las palabras del mundo, todos los relatos y poemas que se han escrito y se puedan escribir nunca llenarán ese vacío.” Sara Sefchovich.

El primer apartado habla sobre aquel trago amargo que se da al término de una relación, el desamor es cuando se baja el telón de aquella historia amorosa basada en la unión de dos corazones; mismos que se reventaron al perder y desvanecer aquel amor que se juraron eternamente. Existen dos factores que se derivan del desamor y éstos son: *La traición y el abandono*. Ambos, es una forma de romper con una relación amorosa. Asimismo, éstos pueden venir de la mano y conllevar uno al otro.

De acuerdo al diccionario antropológico de Charles Winick, define el abandono como: “El acto de desertar de los enfermos, de los ancianos, de los jóvenes o de los que no pueden velarse por sí mismos.”

Acorde al diccionario de sociología escrito por Orlando Greco precisa abandono como: “Inicio de la costumbre que lleva a la perdición. Acción y efecto de descuidar uno sus intereses, responsabilidades y/u obligaciones.

Conforme al diccionario digital de la Real Academia Española, determina traición como: “Falta que se comete quebrantando la fidelidad o lealtad que se debe guardar o tener.”

El autor: Amodeo John, del libro: *“Amor y Traición”*, comenta que: “El cáncer de la traición acaba con nuestras amistades más queridas, con nuestras relaciones más profundas, con los matrimonios más comprometidos.” La traición se encuentra unida de manera inseparable con la *confianza*; misma que de acuerdo al diccionario es: “Esperanza firme que se tiene de una persona o cosa.” Cuando la confianza se diluye; automáticamente se produce una traición; trayendo consigo un desmoronamiento personal y moral de aquel que fue traicionado.

Generalmente la traición y el abandono se llevan a cabo por uno de los integrantes de la pareja; donde aquellas promisiones son quebrantadas, los hechos y las palabras emitidas no concuerdan, convirtiéndose en una maraña de dudas y decepciones que dañan profundamente la autoestima, sentimientos y el respeto que como pareja debía profesarle al individuo que sufre de éstos males.

Cuando dos personas se enamoran; generalmente se cree que jamás existirá una traición y mucho menos un abandono, y se conjetura que existiendo un lazo tan fuerte como lo es el matrimonio, aquel compromiso será eterno y leal hasta el fin. El escritor: Amodeo John, alude que: “Los votos hechos por su conyugue demuestran lo que él/ella realmente desea.”

El unirse por medio del casamiento es señal de que ambos encontraron a su complemento y por ende; experimentan un sentimiento de amor y enamoramiento profundo el uno por el otro. La infidelidad es una de las acciones que provoca el surgimiento de la traición y el abandono.

Antes de continuar es importante que se defina de manera breve el concepto de *infidelidad*. El escritor: Pérez Gallo, de la revista digital: *“Nómadas”*, cita a Ma. Dolores Cervilla Garzón, autora del libro: *“La situación jurídica de la mujer*

en los supuestos de crisis matrimonial”, comenta que: “infidelidad conyugal es toda clase de conducta contraria al principio de exclusividad de las relaciones sexuales entre los conyugues.”

El escritor: Javier Martín Camacho, del texto: *“Fidelidad e infidelidad en las relaciones de pareja”*, alude que la infidelidad es: “La ruptura de un contrato, acuerdo o pacto implícito o explícito, en el cual uno de los dos miembros en una pareja, tiene algún tipo de relación con una tercera persona.”

En psicología, José de Jesús Vargas Flores y Edilberta Josefina Ibáñez de *“La revista electrónica de psicología de la Universidad Nacional Autónoma de México FES Iztacala”*, definen la infidelidad como: “Contacto sexual que una persona mantiene con alguien que no es su pareja socialmente establecida.”

La infidelidad es uno de los temas más polémicos dentro de una pareja; ya que representa un factor que daña y rompe con aquella relación amorosa que se creía inviolable. El adulterio es uno de los principales motivos por el cual uno de los conyugues es traicionado y abandonado. Cuando se presentan ambas ofensas, el daño emocional y psicológico que puede presentar “la víctima” es inexplicable.

El autor: Amodeo John, comenta que: “Cuándo nos abandonan en contra de nuestra voluntad nuestro autoestima sufre un duro golpe, nos sentimos heridos, indefensos y a merced de los demás.”

El conyugue que es traicionado y abandonado entra en una especie de “círculo culposo”; es decir, en su mente divagan diversos pensamientos de culpa; ya que éste piensa que lo abandonaron por imprudencia o negligencia propia. Cuando se traiciona o se abandona, la persona herida bloquea

automáticamente cualquier pensamiento racional, anteponiendo el sentimiento y el amor que se le tiene al traicionero; aún suscitados dichos acaecimientos, provocando la creación de un autoengaño y una especie de negación ante el dolor que esto provoca.

La persona abandonada y traicionada intenta por todos los medios remendar el “error” que ocasionó el ser dejada y traicionada; sin embargo, el querer luchar por una relación que fue dañada por ambos factores, puede resultar muchas veces el querer salvar la dignidad y respeto que se ha violado.

El autor Aldo Carotenuto del libro: *“Amar y traicionar”* comenta que: “Los intentos para hacer que nuestra pareja regrese con nosotros, están más relacionados con nuestra sensación de haber perdido nuestra dignidad que con un auténtico deseo de volver a estar juntos de nuevo.”

El ser abandonado y traicionado además de ocasionar sentimientos de culpa, trae consigo también sentimientos de odio y venganza hacia la persona que cometió el abandono y la traición. El malherido utiliza la venganza para remediar el dolor que su persona experimenta; así como también devolver de alguna u otra forma el daño que el otro propició. Esto provoca que se incremente la dolencia entre ambos. Martín Luther King Jr. manifiesta que: “Esa antigua ley de ojo por ojo, acaba por dejar ciego a todo el mundo.”

Cuando se abandona y se traiciona, las secuelas que sufre la “víctima” son tan grandes que pueden llegar a compararse y hasta ser más dañinas que la muerte de un ser querido. El escritor: Amodeo John, alude que: “El abandono puede resultar tan espantoso como la pérdida de un ser querido cuando muere.”

No existe nada ni nadie que pueda destrozar ese amor; sin embargo, cuando la promiscuidad es accionada por uno de los conyugues, la relación se viene abajo y la traición y el abandono toman el papel principal de aquella historia de amor, cuyo desenlace se resume en el sufrimiento que el abandonado y traicionado puede llegar a vivir en esos momentos. Es por eso, que el ingrediente principal para que una relación de pareja no sufra estos daños son las ganas y el deseo que ambos puedan profesarse el uno al otro.

Los individuos a pesar de considerarse seres racionales, cuyos pensamientos y acciones se hacen llamar coherentes y más aún si se posee el libre albedrio de elegir con quien desean estar el resto de su vida, así como también en la toma de decisiones que forjan su vida en diversos aspectos, pueden llegar a cometer errores y llevar a cabo acciones dañinas no sólo individualmente; sino también dentro del entorno en el que se desenvuelven.

La traición forma parte del ser humano, ya que este necesita constantemente interactuar y desenvolverse con otras personas y la infidelidad puede ser una manera de hacerlo. El individuo tiene una constante necesidad de dar a conocer las múltiples facetas que lo conforman. Como ser social, y más aún como integrante de una comunidad, el hecho de inmiscuirse de alguna u otra forma dentro de ella, lo hace sentir parte esencial de la misma.

La fidelidad como parte de la vida de un ser humano no existe como tal, ya que resulta un tanto complicado ejercerla hacia otras personas sin tener fidelidad hacía el ser mismo, constantemente los individuos se traicionan entre si y para si, modificando a cada segundo aquellos pensamientos o acciones que se imponen, debido a que no existe un lineamiento a seguir.

Esto no quiere decir que su capacidad de amar este bloqueada y que no exista la posibilidad de amar al prójimo. Se ama, sí, pero eso no quiere decir que se tenga que pertenecer ni establecer un culto al ser amado. Quizá el traicionar y el abandonar formen parte de un instinto pasional oculto en lo más profundo, mismo que habita en todos los seres humanos; y al ser calificados como negativos, estos no pueden exteriorizarse, causando así un choque emocional para el que los recibe, mientras que el emisor de dichas acciones presenta un alivio interno de poder externar parte de su naturaleza.

El sujeto como un cúmulo de chispas internas que no le permiten pertenecer ni entregarse completamente a un único ser. La esencia del individuo es el de traicionar, abandonar, amar. Se entrega una y otra vez a él mismo, a otros, no puede dejar de estar inmiscuyéndose, sintiendo y haciendo sentir.

Sufrimiento

Cuando un individuo es traicionado y abandonado, automáticamente se presenta una revolución en el interior y exterior de la persona que padece ambos daños, traduciéndose en aquella palabra y aquel sentir del que la mayoría de los seres humanos huye constantemente y que por ley está condenado a vivir en algún periodo de su vida.

El autor del diccionario de filosofía Walter Brugger, define el sufrimiento como: “En la acepción corriente, significa estar privado de un bien, la mutación o cambio hacia lo peor: se sufren daños.”

Todo es oscuro, negro, vas cayendo poco a poco, la caída es lánguida como si todo transcurriera en cámara lenta, te desplomas en un hoyo sin fin, tu cuerpo se siente blando, sin fuerza; un dolor inexplicable invade tu ser entero. Tu corazón palpita pausadamente, un hueco en el estómago se forma de tal manera que piensas que se te ha perdido algo o alguien. ¿Estás enfermo? ¿Sientes que vas a morir? No, simplemente el sufrimiento está recorriendo tus venas, tu alma, tu vida entera.

Generalmente el individuo piensa que el sufrimiento es el peor castigo que como ser mortal puede recibir y más aún si esta ha sido una persona de bien, la desolación representa una injusticia que automáticamente coloca al sujeto en la posición de “víctima”, ocasionando que ésta comience a experimentar el sentimiento de odio hacia la persona que le provocó el daño.

La escritora Esther Benbassa del libro *“El sufrimiento como identidad”* comenta que: “El odio da alas y se transforma incluso en una reivindicación, la de un derecho al odio, paralelo a otro, el derecho a la victimización.”

Cuando el hombre se percató de que ha perdido algo, inmediatamente siente un hueco en su interior y un faltante en aquel contexto efímero al que se le llama vida. Se cuestiona innumerables veces por qué se encuentra en esa situación, si aparentemente todo estaba situado en el mundo de lo maravilloso, trata de utilizar la razón pero ésta queda totalmente bloqueada y nula.

La prosista Benboassa explica que: “El sufrimiento es [...] como un hecho de la existencia.”

Aquella construcción “perfecta” que el individuo había creado con el paso del tiempo se ha derrumbado y le ha mostrado la realidad que había estado cubriendo con un manto rosa, el querer mantener el equilibrio amoroso, es únicamente ese anhelo irreal de pretender eternizarse en la nube del placer y bienestar. El ser humano únicamente está acostumbrado a recibir cosas positivas; jamás se visualiza en un mundo con una pizca de sufrimiento.

Lisandro López Herrera creador del libro: “*La alquimia del sufrimiento*”, diserta que: “El sufrimiento resulta de la diferencia entre las aspiraciones humanas y la realidad que tiene que vivir.”

Lewis en su libro: “*El problema del dolor*” comenta que: “La primera y más humilde operación del dolor destroza la ilusión de que todo marcha bien.”

Lisandro López Herrera alude que: “El sufrimiento no es un castigo, es un paso que como seres humanos en algún momento de nuestras vidas tenemos que experimentar, o bien, una consecuencia de nuestros actos o los de alguna otra persona con la que tenemos relación.”

El sufrimiento tiene el don de manifestarse en diferentes presentaciones e intensidades, para algunos seres humanos, puede ser la muerte de un ser querido, el no obtener una meta o deseo, el encontrarse solo, en fin, cada acontecimiento que no proporcione bienestar o felicidad puede considerarse un medio para sufrir y la manera en que se experimente, depende únicamente de la personalidad. En este caso, se hablará únicamente del sufrimiento que provoca el abandono y la traición de una pareja.

Cuando se sufre por perder a una pareja, se crea un círculo de protección que la persona dañada adopta; es decir, se transforma inmediatamente en lo que natamente es: un ser individual, así como también, invierte sus razonamientos y sentimientos amorosos. Sin embargo, el necesitar a alguien o algo representa seguridad y solidez personal.

Habitualmente cuando el ser humano sufre, presenta diversos cambios en su forma de visualizar y desenvolverse en su entorno. El sufrir es automáticamente una reacción a la manera en la que el individuo lleva las riendas de sus actos y de su contexto; así como también, las relaciones humanas que lo rodean y con las que convive diariamente.

Todo el bienestar que el ser humano había experimentado y aquella infinita paz amorosa, sentimental y espiritual se ha esfumado completamente, ocasionando que éste se muestre cambiante en su forma de pensar y actuar. La escritora Esther Benbassa expone que: “El sufrimiento actúa como estímulo para la puesta en juego de cambios en las orientaciones, en los sentimientos y en las conductas.”

El sufrimiento orilla al sujeto a buscar escaparatés para amenizar su angustia, existen cuatro formas que son las más comunes para huir y “dejar” de cargar con el dolor que padece. El juego: como juegos de azar, la comida, apego al

trabajo y el alcohol o las drogas. Estos factores son utilizados para “llenar” ese vacío que no puede permanecer ni una milésima de segundo vacante. La incesante urgencia de depositar su estabilidad en algo o alguien lo hace desviarse hacia alguno de estos.

No obstante, cuando se vive la experiencia del sufrir; ésta no sólo trae consigo dolor y desesperación; sino que también, porta una dosis de beneficios personales y emocionales que ayudan a la persona a ser más independiente de aquella parquedad de poseer a alguien a su lado. Se abre una nueva brecha en la cual la persona se conoce y tiene la posibilidad de discernir por sí mismo.

En la enciclopedia de “*Bioética*” de la Universidad Católica de CVYO en Argentina, el colaborador Yepes comenta que: “El dolor realiza en nosotros una catarsis, una purificación, no solo corporal, sino espiritual, nos hacemos menos dependientes de nuestro capricho.”

Existen cinco interpretaciones del dolor; mismas que catalogan y califican al sufrimiento de manera diversa. Sólo se hablará de la *interpretación dialéctica*. Habitualmente la angustia que causa el sufrir; es considerado como “mala”, la sociedad lo percibe de ésta manera y lo coloca en la lista de “cosas mal vistas.” Sin embargo, como se mencionó en párrafos anteriores, al final resulta ser un “mal necesario” que moviliza y descongela la vida de los seres humanos.

La enciclopedia de Bioética habla sobre la *interpretación dialéctica*: misma que considera el sufrimiento como algo que debe evitarse; no obstante, resulta ineludible experimentarlo y así lograr una constitución personal positiva.

La vida de los seres humanos está sujeta a cambios constantes, mismos que pueden ser positivos o negativos, pero la vida se caracteriza por ser cambiante,

removiéndose a cada milésima de segundo; es por eso que se llama vida, porque transcurre y varía conforme pasa el tiempo. Dichos cambios, son inseparables de los sujetos que a su vez se niegan a aceptarlos y más aún si son transformaciones que les causan sufrimiento.

El hombre no comprende que el sufrimiento es parte esencial de su vida, es su acompañante eterno que se esconde en sus adentros y que emerge impredeciblemente para someterlo a una prueba de supervivencia, haciendo que este trate de conservar sano y salvo su círculo emocional y su bienestar personal.

La revista digital “*ISTMO Liderazgo con valores*”, cita a Viktor Frankl: “El hombre madura en el dolor y crece en él, y estas experiencias desgraciadas le dan mucho más de lo que habían podido darle grandes éxitos amorosos.”

Algunas veces el sufrimiento representa una especie de llamamiento que atrae a los sujetos externos, haciendo que el herido se convierta en un propagador de lástima y compasión; de igual manera, se crea un escudo de respeto hacia la persona dañada.

No existe como tal una definición precisa de lo que es el sufrimiento; ya que éste se manifiesta de manera diversa dentro de la vida humana, aquel que define y entiende lo que representa y significa el desconsuelo, es aquel que lo ha vivido y experimentado en algún momento de su vida.

El sufrimiento representa lágrimas, dolor interior y exterior, quebrantamiento inevitable del ser, como una inyección en la columna vertebral que duele profundamente, lastima y destruye toda esperanza. Se busca constantemente una manera de mitigar esa angustia que inunda los ojos, el alma y el corazón.

Asiduamente, el ser humano busca pequeñas dosis de felicidad y tranquilidad, tratando de evadir eso que pueda causarle sufrimiento. Sin embargo, la felicidad se encuentra unida al sufrimiento. ¿Cómo se puede ser feliz si no se ha sufrido? ¿Cómo se puede vivir el sufrimiento si no se ha sido feliz? Es inevitable evadir la angustia, el ser humano sufre constantemente, diariamente se ahoga y lo disfraza de felicidad. No obstante, el desconsuelo es una manera de no permanecer estático y conocer la capacidad sentimental que cada ser humano tiene.

La angustia y el ahogo siguen ahí, presentes; se van por instantes que no se perciben totalmente, pero eso sí, regresan con la fuerza de un tornado para destruir tu interior y recordarte que siempre están ahí y que llegarán cuando menos lo esperes, cuando más feliz te encuentres es ahí cuando te atacan.

El sufrimiento como el viento, te pide que lo sientas que lo adviertas y notes como se encarna y recorre tu cuerpo. Lo inhalas e invade tu interior, tus entrañas; lo exhalas pero vuelve de nuevo. Te exige que lo externes y lo hagas visible, te invita a que lo plasmes para recordarte que eternamente estará ahí por el resto de tus días.

La angustia te murmura al oído: ¡Pinta Frida! Dibújame, siénteme en cada pincelada, en cada trazo, en cada color; hazme parte de tu vida, de tu cuerpo y de tu amor. Porque yo seré tu único fiel acompañante, te acobijare en dolor puro y sincero, ¿Para qué quieres a un elefante? Si puedes tenerme a mí, tu amor el sufrimiento.

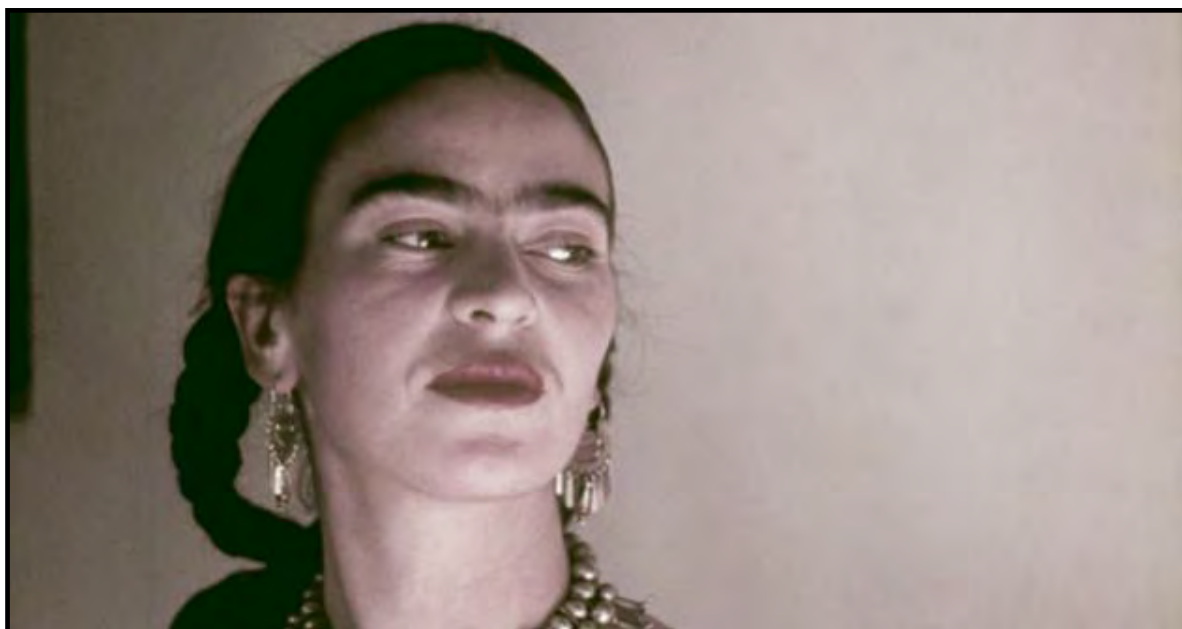
El siguiente capítulo de éste reportaje habla acerca de la turbulenta y a la vez alegre vida de la artista Frida Kahlo, mostrando cuidadosamente los aspectos más importantes de la existencia de dicha joya mexicana. Se mostrará el vuelo

de la grácil paloma, cuyas alas se fracturaron poco a poco, ocasionando que el sufrimiento fuese el color principal que daba vida a sus bosquejos.

Frida Kahlo

“Un par de cejas juntas son Frida Kahlo.” Martha Zamora.

Introducción



Cuando se es pequeña, jamás imaginas cómo será tu vida futura; simplemente te mantienes inmerso en un mundo mágico y fantástico; el cual surge con el simple hecho de dibujar con el vapor de tu aliento sobre la ventana, una pequeña puertecilla que te trasladará a un universo, a tu propio universo. Ahí, ríes, bailas y convives con un ser maravilloso que escucha tus problemas, y estalla a carcajadas, moviéndose junto a ti al compás de la imaginación.

“Pinzón” es la panadería donde te reúnes con aquella compañera de juegos, después de un rato regresas de nuevo por la infanta puerta y borras toda la evidencia de vapor. Saltando felizmente te diriges a aquel árbol enorme que se encuentra en tu jardín, te sientas y ríes disfrutando la complicidad que solo compartes contigo misma, al saber que nadie imagina y crea lo que tú.

A pesar de que eres una niña solitaria, existe alguien que hace tus días maravillosos, disfrutando de su compañía y sus cuidados. Él, te conduce sin querer al camino que tomará tu vida entera en los próximos años. Tú padre, esa persona que junto con sus oleos y su cámara, te muestra un mundo lleno de color e imágenes de esas que se guardan en el alma y pintan tu corazón.

Aunque tengas cinco hermanas, eso no demerita el lugar que tienes en el corazón de aquel hombre que a pesar de su enfermedad física, te cuida y te socorre en los peores momentos. “Liebe Frida” así te llamaba mientras la enfermedad de tu pierna derecha lastimaba tu infancia y te hacía madurar a pesar de tener tan solo seis años de edad.

Tu madre reza incansablemente, anteponiendo la religión y las buenas costumbres, llenando ese “hueco de felicidad” con la entrega total y completa al ser superior que todo lo puede y del que depende la vida de todos los seres humanos: Dios. Cuida y protege a tu hermana menor, que de cierta manera te desplazó del seno de tu madre por su pronto nacimiento. Aun así, ella será tu compañera de juegos, tu confidente y tu mejor amiga.

Conforme pasan los años, la vida te enseña esas cosas magníficas que guarda en sus diferentes tonalidades, dibujando aquel hermoso camino lleno de aves, cuyas alas te comparten para emprender un vuelo altísimo en el cual vivirás experiencias que enriquecerán tu corazón y tu alma.

No posees una noción clara de todo lo asombroso, extraordinario y sorprendente que vivirás; miles de vuelcos invadirán tu corazón y marcarán tu alma de todas las formas posibles. Amor, pasión, felicidad, dolor, lágrimas, dolor, alas, y dolor. A los 18 años empezarás el camino que tuvo que ser destruido para volver a trazarse, era demasiado liso para ti, necesitaba

socavones, surcos, charcos y piedras; porque una paloma no sólo tiene alas; también tiene pequeños y frágiles pies para poder caminar.

Frida Kahlo una de las artistas mexicanas más importantes del siglo XX, nació en tierra azteca para impregnarse de ella, y así darle color a cada una de sus calles, sus lugares; así como también a los ciudadanos que la habitaban, pero principalmente a su propia vida y las diversas facetas que la acompañan.

Esa mujer adornada con bellas joyas, telas coloridas que cubren su quebrantado cuerpo lleno de cicatrices, y que también cubren su alma adolorida. Esos listones que adornan su cabellera negra como la noche y brillante como las estrellas. Aquella mujer que se mira fuerte y alza sus brazos para emprender el vuelo; aquel vuelo que balbucea y juega con ella, ese viento tan fuerte que no la deja volar, y cuando pocas veces lo consigue, se viene un tornado haciendo que su aterrizaje se precipite causándole un fuerte e insoportable dolor.

Hermosa paloma blanca que sólo pudo utilizar sus alas para pintar; pintarse a ella misma, tiñendo, coloreando y matizando su vida; su dolor, su felicidad y su amor, ese eterno y profundo amor que le reventaba e invadía su ser entero por dentro y por fuera. Todos aquellos deseos, y las pasiones que formaban parte de su vida fueron plasmados y dibujados con éxtasis, cuyas pinceladas se derretían de ímpetu y avidez.

Este apartado es dedicado única y exclusivamente a la reina de aquel pincel lleno de angustia. Kahlo, que poseía la virtud de llenar con su presencia cada lugar al que se presentaba, iluminándolo hasta el último rincón.

Aquí se leerá sobre su vida, su familia, su educación, la relación con su hermana Cristina y aquellos ardores o mejor dicho pasiones que le daban vida a su cuerpo frágil y detenido ya no por los huesos; sino por las ilusiones tan enérgicas de vivir y de gozar en exceso; ese exceso que la vida le daba y le quitaba solo para tomarle el pelo y chasquear con ella un par de veces.

Vida parte I y Accidente I

“De la agonía sin fin que ha sido mi vida, diré: he sido como un pájaro que quiso volar y no pudo.” Frida Kahlo.



Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón pintora mexicana del siglo XX, nació en Coyoacán una mañana del 6 de julio de 1907. Al nacer fue un bebé sano y completo, cuyos padres Guillermo Kahlo y Matilde Calderón recibieron con infinita alegría y amor. “Frieda” (variante alemán) fue la menor de dos hermanas, Matilde y Adriana. El bautismo de Frida causó conflictos, ya que éste no era un nombre religioso y por ende no podía ser aceptado. No obstante, se le agregaron dos nombres más que si estuvieran en el santoral.

Su padre insistió en llamarla “Frida” porque éste representaba un nombre especial y diferente a los demás, cuya traducción de alemán a español es: “PAZ”. Irónicamente su existencia estaría llena de todo, menos de sosiego, eso exclusivamente lo portaría en el nombre.

Rauda Jamis, autora del libro: “*Frida Kahlo*”, alude que: “La niña se llamaría Magdalena Carmen Frida. Los dos primeros nombres para el bautismo, el tercero para la vida [...] Guillermo insistió que esa niña debía llevar un nombre alemán. Pero en el momento del bautismo el cura se enojó.”

A la madre de Frida no le bastó y volvió a embarazarse dando a luz a Cristina cuando Frida sólo tenía once meses de edad. Tal acontecimiento repercutió en el cuidado materno de la pequeña paloma; ya que tuvo que ser encargada con



una nana india, que la asistía y alimentaba, encargándose de colmar sus necesidades básicas, exceptuando el amor maternal. “Oía a tortillas y a jabón, no hablaba mucho pero solía cantar canciones de su tierra, Yucatán. Su piel era tan morena como blanca la de Frida, y era tan tranquila como impetuosa se mostraba la niña.” Rauda Jamis.

Por las venas de Frida corría sangre alemana por parte de su padre y sangre española por parte de su madre, siendo esta combinación lo que le dieron color y peculiaridad a su personalidad. Durante su infancia, uno de los sucesos que marcó esta etapa fue la revolución mexicana que se desataba cuando ella tenía tres años de edad. Los revolucionarios se robaban a las mujeres de Coyoacán e incendiaban casas, prácticamente lo destruían todo a su paso.

Documental: *“La vida y los tiempos de Frida Kahlo”*, narradora: Rita Moreno: “Frida y Cristina tuvieron que ocultarse en su casa, en un baúl de castaño, mientras Matilde preparaba la comida para saciar a los hombres hambrientos; la revolución fue lo más impresionante en la infancia de Frida.”

Los revolucionarios más destacados de esa época eran: Francisco I. Madero, que mantenía una lucha constante contra el gobierno de Porfirio Díaz y Emiliano Zapata, uno de los hombres más importantes de dicho periodo por haber promovido el “zapatismo”, el cual protestaba por el incumplimiento en el ámbito agrario, este ciclo significó una guerra violenta entre la sociedad campesina y el régimen porfiriano.

A continuación, se mostrarán fragmentos de periódicos que pertenecían a esa época; en los cuales se habla del acaecimiento antes mencionado.

“El Diario, viernes 25 de noviembre de 1910:

REVOLUCIONES Y MOTINES”

“El Diario, lunes 22 de mayo de 1911:

LOS GRUPOS INSURRECTOS ENTRARON EN CUERNAVACA ENTRE EL
ENTUSIASMO GENERAL

“Las tropas federales habían evacuado la ciudad a las cinco de la mañana”. “La población permaneció más de doce horas sin policía y reinó el orden.” “Todos los presos escaparon”.

“El tiempo, viernes 26 de mayo de 1911:

LA RENUNCIA DEL GENERAL DÍAZ”

“El País, jueves 20 de febrero de 1913:

EL EX PRESODENTE F. MADERO ABANDONARÁ LA CAPITAL DE UN
MOMENTO A OTRO.”

“El Diario, 23 de febrero de 1913:

LOS SEÑORES MADERO Y PINO SUÁREZ FUERON ASESINADOS
ANOCHES EN LAS INMEDIACIONES DEL COLEGIO MILITAR.”

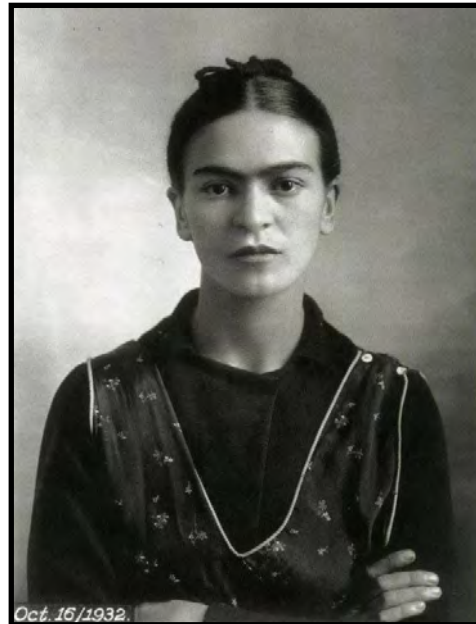
“El Demócrata, viernes 11 de abril de 1919:

EMILIANO ZAPATA MURIÓ EN COMBATE

“Emiliano Zapata, el <<Atila del sur>>, comparable por sus crímenes al rey de los hunos que saqueó Roma; Zapata, el bandido vagabundo que desde 1910 atentaba contra la República desde los cerros de Morelos, llevando el luto a tantos hogares; Emiliano Zapata, superior por sus atentados al legendario Atila; Zapata, el destructor de Morelos, el volador de trenes, el sanguinario que bebía en copas de oro...”

“Siento el mismo cariño por todas mis hijas [...] Pero hay que decir lo que es, y me siento completamente objetivo al decir que Frida es más inteligente que las otras y lo será más todavía.” Guillermo Kahlo.

Su niñez tenía un toque especial, debido a que existía una conexión única entre su padre y ella. Aquella relación era diferente a la que mantenía con sus otras hijas.



Guillermo Kahlo sufría de ataques epilépticos; no obstante, se dedicaba a la fotografía, así como también a pintar oleos, donde la naturaleza era su modelo principal. Dichas actividades le apasionaban e invitaba a Frida a conocer un mundo lleno de color e imágenes. Su “Liebe Frida”, como él la llamaba, se encargaba de asistirlo y cuidarlo cada que sufría un ataque epiléptico.

Frida narra lo que hacía y la manera en que socorría a su padre: “Abrir la botellita de éter que él llevaba siempre consigo y hacerle oler el contenido; quitarle de las manos la cámara fotográfica y asegurar la correa alrededor de mi brazo para que no nos la fueran a robar [...] una vez pasado el ataque, sostenerlo, consolarlo como podía, porque siempre parecía salir totalmente agotado, maltrecho. Pálido como un resucitado. Sí, creo que eso era: debía sentirse como un resucitado.”

Elena Poniatowska alude en el documental “*La vida y los tiempos de Frida Kahlo*” lo siguiente: “Su padre era fotógrafo y ella trabajaba con él, quiero decir que lo acompañaba, porque a él le daban ataques [...] y se caía al suelo, ella le metía un pañuelo en la boca porque era epiléptico, tenía epilepsia. Ella no se lo decía a nadie, pero cuidaba de él. Creo que se daba cuenta de lo peligrosa y

corta que es la vida y de lo que hacemos con nuestra vida, nuestro destino y como la vivimos y el poco tiempo que vivimos.”

Un día mientras paseaban por Chapultepec y su padre le mostraba aquellos pequeños detalles que sólo el ojo de un fotógrafo puede percibir, Frida sin querer metió el pie entre las raíces de un árbol, provocándole una caída que dañaría su pierna derecha para siempre. “A la mañana siguiente, cuando quise levantarme, tuve la impresión de que mil flechas me atravesaban el muslo y la pierna derecha. Sentía un dolor terrible y no podía apoyarme en la pierna.” Frida Kahlo.

Poliomielitis fue el diagnóstico médico de aquel pequeño y perpetuo accidente, el cual le regaló varios meses en cama, así como también burlas sin una pizca de conmiseración por parte de los niños de su calle y de la escuela. “¡Frida pata de palo!” le gritaban, ya que tenía que usar un zapato ortopédico para nivelar las dos extremidades. Con tan sólo seis años de edad, sufría y se las ingeniaba para ocultar la delgadez de su muslo, cubriéndola con doble calcetín para asemejarse a la pierna sana.

En general, la infancia de Frida se resume en una sola palabra: “soledad”. A pesar de que contaba con su padre en todo momento, su enfermedad y el término de su cargo como fotógrafo oficial para el gobierno de Porfirio Díaz, trajo consigo una tensión económica provocando un nerviosismo que mantenía totalmente envuelto a su patriarca, olvidándose por momentos de su “Liebe Frida” y su “pata de palo”.

Por su parte, Matilde mantenía constantemente una especie de ansiedad por atender y resolver todo rezando y encomendándose a Dios. Su hermana “Matita” como ella le llamaba, a los XV años se le elevó el enamoramiento a la

cabeza y decidió escaparse con su novio, dejando a Frida más sola de lo que estaba.

“Frida empezó a gustar de los ratos de soledad. Incluso cuando no estaba físicamente sola, era capaz de abstraerse de lo que la rodeaba para sumergirse en historias que ella se inventaba, en un mundo imaginario que se creaba cada día.” R.J.

Aquellos momentos que compartía con su imaginación, desenvolviéndola al arrojar su aliento hacia el vidrio de la ventana y la risa que emanaba complicidad consigo misma sentada de bajo del árbol en su jardín, fueron sus acompañantes durante algunos años. Aquella pequeña ave con las alas emplumadas, listas para emprender el vuelo, soñaba e imaginaba elevarse por los cielos.

Frida menciona uno de los acaecimientos que marcó su infancia: “Me puse la larga túnica blanca, de corte sencillo, bordada con estrellitas doradas. En la espalda tenía grandes alas de petate [...] ¡Que felicidad, iba a volar! Pero fue imposible, seguí desesperadamente pegada al suelo, sin comprender. Mis alas no me elevaban por los aires, pesaban terriblemente [...] sin duda, era una señal del destino. Un ensayo de las escenas que me reservaba el futuro, mi rosario de desgracias.”

Durante su crecimiento, los ideales y creencias de Frida se cimentaban y se volvían más fuertes; en ningún momento dudó de lo que la constituía física y mentalmente. En la adolescencia uno de sus anhelos más grandes era ser médico. Su padre la apoyó y consiguió entrar a la Escuela Nacional Preparatoria. Por su parte, su madre perdió la razón al saber que la institución era mixta y se encontraba lejos de Coyoacán, justo cerca del Zócalo.

“Frieda” era una mujer diferente a las demás, por su cuerpo, alma y mente corría una serie de cualidades que la hacían incomparable. Poseía una inteligencia que resultaba anticipada a la época a la que ella pertenecía. Ave exótica y única decidió romper con aquellos paradigmas sociales, dejó de lado los rezos y la devoción a los santos; se arrancó los estereotipos de lo que eran las mujeres sumisas y recatadas del siglo XX. Ella era una bomba, que no le importaba explotar y llenar a todos de lo que realmente era: una mujer pura y transparente.

Alejandro Gómez Arias: “Frida era una muchacha extraordinariamente inquieta y de una inteligencia muy rara y muy particular en el medio de aquel entonces.”

No le importaba romper con los tabúes, su sexualidad era sin duda un medio por el cual ella disfrutaba y experimentaba, su temperamento le daba las armas necesarias para explorar su interior y exterior. Su alma y su cuerpo no podían estar bajo la opresión ni encarcelamiento de nada ni de nadie; no había duda... Era un ave.

Al entrar a la preparatoria, su mundo encapsulado y cuidado por su familia se desmoronó totalmente. Ahí conoció al intelectual y galante Alejandro Arias, con el cual viviría un tórrido romance. El primer amorío que su alma de ave experimentaba, llenándola de amor hasta la última pluma de su cuerpo. Él fue la chispa que encendió la llama que se encontraba apagada en su corazón. Con sólo mirarlo, ella podía transmitir el profundo amor y la aguda admiración que sentía por él. Su respiración era el indicio de sus latidos que no podían escucharse; rápidos, agitados, excitados; así como su cuerpo. “Para ella el sexo era una forma de disfrutar la vida, una especie de impulso vital.”

Frida comparte una de las sensaciones avivadas por Alejandro: “Alex me encendió el amor; la ambición de saber de saberlo todo, desde el origen de las cosas, de los fenómenos y hechos cotidianos.”

El amor tenía diversas jugadas en la vida de Frida, así como le proporcionó momentos maravillosos de exquisita felicidad; también representó la destrucción, su destrucción. El corazón le latía a una velocidad indescriptible; el deseo de vivir, conocer y sentir fue apaleado de una forma que su imaginación no hubiera percibido nunca. Dos accidentes en su vida que colmó lo que restaría de ella con un sufrimiento indescriptible.

Todo comenzó una tarde cualquiera, llena de coqueteos sutiles y de juegos entre Alejandro y Frida. Era 17 de septiembre de 1925, con tan sólo 18 años; ese día su vida daría un vuelco impresionante, el cual le traería un infinito sufrimiento, acompañado de grandes charcos rojizos, un baño de oro y un sifón que le atravesaría el alma. Maldito y bendito aquel día...

Sufrió un terrible accidente junto con Alejandro Gómez Arias y más personas que venían en el camión, ¡Ella quería ser médico, no bailarina! Rauda Jamis explica como ocurrió el accidente: “El tranvía de Xochimilco se acercaba lentamente por sus vías, que el camión estaba a punto de cruzar. El tranvía iba muy despacio, quizás el camión tendría tiempo de pasar. O quizás no.



El tranvía no iba rápido, pero no pudo frenar. Como un toro, siguió, arrastrado por su peso y su impulso. Golpeó al camión en el centro y empezó a arrastrarlo, siempre lentamente. La caja del camión se curvó más y más, sin ceder. Las rodillas de los pasajeros de una

banca llegaron a tocar las de los de la de enfrente. Por las ventanillas rotas salían gritos de ese camión que adoptaba, sin dificultad aparente, la forma de un arco de círculo. De pronto voló en pedazos, lanzando a los pasajeros en todas direcciones. El tranvía seguía avanzando, con dificultad.”

La grácil paloma también comparte como fue el incidente vivido desde las entrañas del camión. “Fue un choque raro. No fue violento, sino silencioso y pausado, y dañó a todos: más que a nadie a mí. A poco de subir al camión empezó el choque. Antes habíamos tomado otro camión, pero a mí se me perdió una sombrillita y nos bajamos a buscarla; por eso subimos a aquel camión que me destrozó. El accidente ocurrió en una esquina, frente al mercado de San Juan, exactamente enfrente [...] El tranvía, al dar la vuelta, arrastró al camión contra la pared... [...] El choque nos lanzó hacia adelante y a mí el pasamanos me atravesó como la espada a un toro. [...] Yacía sobre lo que quedaba de la plataforma del camión, desnuda, cubierta de sangre y de oro.

El palo atravesado en su espalda, su desnudes y el baño polvoso de oro, la convirtieron en una dolorosa y rota bailarina, como si la hubieran sacado de su caja musical, tirado y olvidado ahí en medio de la gente, provocando que gritaran: “¡La bailarina! ¡Miren a la bailarina!”

Ese día comenzaría aquel calvario sin fin, el destino quiso que Frida fuera bailarina por un momento, pero no una danzarina normal; sino de esas que son de porcelana, quedándose atrapadas en ese cilindro de metal, atravesando todo su cuerpo duro, sin vida. Así sería su fisionomía, sin savia, con un dolor traspasado para



siempre, pero eso sí, una vida llena de colores.

Un señor reveló la frialdad que corría por sus venas y sin bacilar le extrajo a Frida aquel cilindro. “Cuando lo jaló, Frida gritó tan fuerte que no se oyó la sirena de la ambulancia de la Cruz Roja cuando llegó.” Alejandro Gómez Arias.

Al llegar al hospital, los doctores la dieron por muerta, ella no sobreviviría. “Matilde se enteró por el periódico y fue la primera en acudir; durante tres meses no se separó de su hermana [...] al saber la noticia, mi hermana Adriana se desmayó. Mi madre se quedó muda de la impresión por un mes. A mi padre le causó tanta tristeza que se enfermó y pude verlo sólo después de veinte días.” Frida Kahlo.

Matilde, hermana de Frida, ayudó a mitigar el sufrimiento que las heridas le habían provocado, el dolor de su cuerpo cubierto de vendas por las cuales penetraba un tormento lleno de lágrimas. Alejandro se encontraba en su casa, herido y sin poder caminar; no obstante, se recuperaría pronto.

Durante un mes aquella cama de hospital se convirtió en el lecho donde Frida depositaba y abarrotaba sus malestares, así como también el miedo infinito a morir, a su vez, intensificaba sus ganas de vivir y levantar sus alas al vuelo, como lo había hecho antes. El 17 de octubre, la llevaron a su casa en Coyoacán, rodeada de su familia y de un nefando dolor que recorría todo su ser.

El diagnóstico que la doctora Henriette obtuvo de viva voz por Frida fue el siguiente: “Fractura de la tercera y cuarta vértebras lumbares, tres fracturas de pelvis, fracturas del pie derecho, luxación del codo izquierdo; herida penetrante de abdomen producida por un tubo de hierro que entró por cadera izquierda

saliendo por el sexo, rompiendo el labio izquierdo.” Citado por Martha Zamora, autora del libro: *“El pincel de la angustia”*.

Los médicos le prescribieron un corsé de yeso por nueve meses, mismo que la mantendría inmovilizada. Durante ese tiempo, Frida se dedicó a escribirle a Alejandro y a tener pesadillas con aquel accidente que la destrozó. Resultaba imposible encontrarse con su amor, debido a que él vivía cerca de la escuela y lejos de su casa azul.

Después del accidente, aquel amorío se desvanecía poco a poco gracias al distanciamiento. Frida le escribía continuamente, expresándole su eterno amor a pesar de todo; aunque ella estuviese rota. Los dolores eran insoportables, cada que intentaba erguirse el dolor se lo impedía, así pasaban los días con aquel yeso que se había convertido en su “hermoso” atuendo.

Frida describe una de sus tantas pesadillas con aquel tubo de metal que le atravesó el espíritu partiéndola en dos. “Yo levantándome y volviendo a caer, levantándome, volviendo a caer, agarrándome al vacío... Resbalando sobre la plataforma destrozada del camión... [...] puro dolor... Corriendo desmelenada, corriendo pobre coja, corriendo desesperadamente. Corriendo para escapar de la espada que me iba a atravesar, de la herida abierta. Metal y carne. Corriendo para tratar de huir de la muerte, simplemente.”

Posteriormente de aquel tormento lleno de pesadillas, lágrimas, yeso y sufrimiento, el 18 de diciembre de 1925 Frida salió a dar su primer paseo al Zócalo, a respirar, mirar y sentir lo que hacía meses no experimentaba. Pese a tener el cuerpo débil por tanto reposo, su alma y su corazón tenían un vigor y vivacidad extraordinaria. Lo primero que hizo fue buscar a Alejandro, pero no estaba. Ella sufría en demasía al saber que el corazón de su amado ya no le pertenecía y ahora no sólo estaba rota del cuerpo; sino también del corazón.



“19 de diciembre de 1925

Alex: Ayer fui a México sola a dar una vuelta, lo primero que hice fue ir a tu casa (no sé si estaría mal hecho o bien hecho), pero fui porque sinceramente tenía ganas de verte. Fui a las 10 y no estabas, te espere hasta la una y cuarto en las bibliotecas, en la tienda, volví como a las cuatro a tu casa y tampoco estabas; no sé adónde estarías [...].”

Gracias a aquella incuria de parte de Alejandro, Frida decidió vestirse de hombre; le parecía un tanto romántico, utilizando pantalones, sacos, chalecos y zapatos. Relamía todo su cabello para que pareciera corto. Se negaba rotundamente a seguir las reglas sociales femeninas; acción que a su madre le causó un cólera tremendo. En realidad, la relación con su madre “histórica por insatisfacción” (como ella le llamaba) nunca fue estrecha debido a su “fanatismo religioso” ella sólo representaba en Frida el papel de “La señora de la casa.”

Elena Poniatowska: “Cuando era jovencita quería ser un chico, se vestía como un chico. Era algo que... Era una persona que resultaba muy original, muy heroica; especialmente para México, porque para una tradicional familia mexicana, tener una hija que se vestía como un chico, que se ponía trajes, chalecos; que se ponía corbata como ella hacía era bastante traumático, especialmente para su madre tan conservadora [...].” Documental: “*La vida y los tiempos de Frida Kahlo.*”

La familia Kahlo y Calderón pasaron las fiestas decembrinas aparentemente en paz. No obstante, aquella mujer rota del alma y resanada del cuerpo, se cuestionaba innumerables veces si podría o no tener hijos después de haber sido traspasada por esa espada de hierro. La angustia era inmensa, casi igual que las lágrimas derramadas; sin embargo, existía una esperanza, no todo estaba perdido, aun así Frida decidió pensar: “Hazte a la idea de que no vas a tener un hijo nunca. Será lo mejor para ti.”

A finales del verano de 1926, sufrió una recaída y los médicos, “¡Esos pinches médicos!” (Así se refería a ellos) le recetaron otro corsé de yeso y una prótesis para su pierna derecha. Todo le dolía, gritaba y gemía. Su familia otra vez enloquecía, reinaba totalmente el desequilibrio en su hogar. Frida describe su morada como: “Una de las más tristes que eh visto.”

Mientras se encontraba en cama tapizada de cobijas, cartas, libros y pequeños dibujitos que utilizaba como medio para desahogar su pesar, entraron a su habitación sus padres, su tío y su hermana Adriana con una caja de herramientas y bloques de madera. A Matilde se le ocurrió transformar el lecho de su hija, colocándole un techo y en él un espejo. “Una cama de baldaquín [...] todos se pusieron a trabajar con gran entusiasmo. El mismo día quedó lista la nueva cama. Y el remate de la obra fue un espejo sujeto al cielo de la cama.”
Rauda Jamis.

A partir de ese día, se contemplaba diariamente, veía su rostro y su cuerpo cubierto por esa roca, era una tortura tenerse que mirar todos los días sin poderse esquivar a sí misma. Rechazando a la Frida del espejo, aquella que fijamente le recordaba lo lisiada y lastimada que estaba, no bastaba con que otras la mirasen postrada en su tálamo; sino que también ella tenía que percibirse y descubrir su punzante realidad.



“¡El espejo! Verdugo de mis días, de mis noches. Imagen tan traumatizante como los propios traumatismos, todo el tiempo esa impresión de ser señalada con el dedo. “Frida mírate”. “Frida contéplate.”
Frida Kahlo.

Mirarse a los ojos fue como querer traspasar su dolor, su propia mirada quería cederle el poder de curarse. Sin embargo, la obligaba a quedarse ahí, abriendo y cerrando sus pupilas, buscando en el infinito el consuelo que le coloreara el alma y el corazón ante tanta dureza.

Uno de esos días en los que su reflejo la flagelaba, sintió unas ganas enormes de dibujar. Su imagen quería que ella trazara y trasladara a colores aquella figura cuyos trazos eran basados en el dolor y angustia, desesperación y llanto.

“Mi padre me trajo tubos de pintura y poco a poco pasé del dibujo al color. El color se volvió indispensable. Quizá era simbólico, en esa sombra en que mi vida, luciérnaga palpitante, trataba todavía de abrirse camino [...] Del modo más académico, hice de mí misma mi modelo, mi tema de estudio. Y me apliqué. [...] por más que una misma sea el tema más evidente, también es el más difícil. Uno cree conocer cada ficción de su cara, cada rasgo, cada expresión, pero ahora todo se burla [...]” Frida Kahlo.

Su primer cuadro lo pintó cuando tenía 19 años, y fue dedicado a su amor. “Mi primer cuadro fue para Alejandro naturalmente. Me represento, cara y busto, esbelta, sobria, calmada, firme. Refinada, serena; no aparece nada de la tumultuosa Frida. Miro al espectador, en este caso a Alejandro: lo espero [...]”

Gracias al retrato Alejandro regresó a ella a pesar de la distancia que sus viajes a Europa y Veracruz provocaban. Sin embargo, no volvió del todo y ella seguía con ese amor encarnado en el corazón como aquel corsé que se le encarnaba en el cuerpo.

Sus primeras obras estaban influenciadas y tenían un toque Europeo, después de dibujar y pintar un par de este tipo, se inclinó más hacia lo mexicano, siendo esto lo que formaba parte de ella, de su esencia. Por más color que Frida intentaba ponerle a su vida, esta se despintaba con frecuencia. La situación en la casa azul cada vez era peor, su madre estaba enferma y su padre intranquilizado e inquieto por la falta de dinero y la situación económica que los gastos de Frida provocaban. En abril de 1927 se le colocó un yeso nuevo que la atormentó todavía más que el anterior. El suplicio se llevó a cabo en el Hospital Francés.

La literata Rauda Jamis alude que: “La fabricación del corsé duró cuatro horas y fue un martirio para Frida, que tuvo que estar colgada de cabeza para que la columna le quedara en la posición correcta mientras la iban envolviendo en las vendas empapadas en yeso, frente a un ruidoso aparato mecánico que hacía de secador.”

“Cuatro horas de extremo sufrimiento, sin que nadie cercano fuese autorizado a acompañarla. Frida cerraba los ojos, se mordía el labio inferior hasta sacarse sangre, pensando que su cuerpo se iba a quebrar, simplemente y que nada iba a quedar de ella más que pedacitos desparramados, carne y yeso mezclados por el suelo [...] Frida desesperaba y adelgazaba a ojos vistas. No había alegría en la casa. Guillermo sufría ataques de epilepsia, Matilde empezó también a tener “ataques” con síntomas idénticos a los de su marido. La situación económica era desastrosa. Los días floridos de la casa azul habían quedado muy lejos.”

Pasaron dos años de aquel “ballet colorido y sangriento” que le había cambiado la vida presente y futura. Abandonó todo, sus estudios, su sueño de ser médico y el amor de Alejandro se había apagado por completo. El yeso y la pintura era lo único que sostenía los pedazos de Frida. Sus padres vendían muebles y figurillas de decoración que adornaban la casa azul, misma que se pintaba de gris al pasar de los días.

“La muerte ya no era la trama de las horas de mis días; se había disuelto en el dolor que soportaba, en el fastidio que me causaba el simple hecho de no ser libre en mis actos, de no poder moverme y salir como me diera la gana, de no poder hacer casi nada sin ayuda de alguien.” Frida Kahlo.

En noviembre de 1927 se encontraba casi repuesta, así que decidió buscar un trabajo para ayudar a sus padres a nivelar el declive económico que su invalidez y la falta de trabajo para su padre habían provocado. Pese a su cuerpo débil, aprendió mecanografía y estuvo como cajera en una farmacia, ella no era como su madre que sabía contar el dinero, a Frida las cuentas le salían mal.

Después llevó el control de entrada y salida de tablones en una maderería, pero eso era demasiado aburrido para sus ganas de hacer y deshacer, crear, imaginar y vivir. Así que, gracias a uno de los conocidos de su padre, de nombre Fernando Fernández, reconocido grafista publicitario, consiguió un trabajo de aprendiz en un taller y ahí realizaba lo que más le gustaba hacer: dibujar.

La libertad ideológica que Frida poseía, le abrió una gran brecha y ahí conoció a diversos personajes que serían el hilo conductor que la llevarían a vivir lo que yo le llamo: La segunda parte de la vida de “Fisita”.

Tina Modotti, bella mujer italiana que vivía en México, residía con un cubano militante comunista exiliado en este país, amigo de Germán Ocampo gran camarada de Frida. Tina se desenvolvía en un ambiente conformado por artistas, militantes y políticos. Al conocerse, ambas mujeres hicieron un “clic” especial e iniciaron una amistad donde compartían el comunismo de corazón. Frida formaba parte del Partido Comunista Mexicano en 1928.

Ahí estaba él, en una de esas tantas reuniones a las que Frida estaba invitada por Tina. Entre risas, copas, y pláticas de las cuales se emitían diversos puntos de vista sobre el arte internacional y cuestiones políticas nacionales y quizá internacionales. Rodeado de hermosas mujeres risueñas y bien formadas, un ser humano del cual salían carcajadas colosales pero con un toque atractivo.

Aquel hombre cuya fisionomía era igual que su estrepitosa risa: “enorme”. Ahí estaba él... Diego Rivera, contando historias y anécdotas; sin duda era el centro de atención. Aquel sapo que deseaba o no ser encontrado por una princesa. Frida quedó flechada en ese momento.

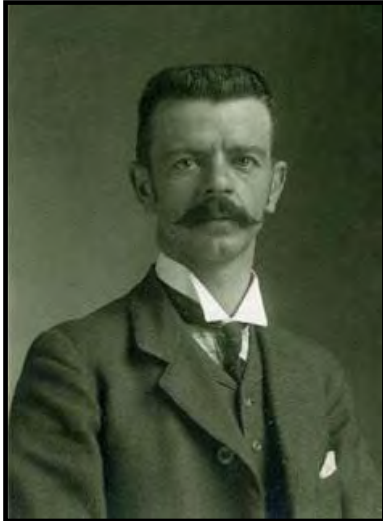
Nadie, nadie de los que estaban reunidos y ninguno de los que no estaban presentes y formaban parte del “mundo fridesco” se imaginaría que a partir de ese encuentro, se iniciaría una historia, pero no una historia cualquiera y mucho menos con un final feliz.

Familia

“Yo me parezco físicamente a los dos. Tengo los ojos de mi madre y el cuerpo de mi padre.” Frida Kahlo.

La familia de “Frieda” estaba conformada por sus padres, tres hermanas de sangre y dos medias hermanas. A continuación, se hablará brevemente de cada integrante.

Wilhem Kahlo Kaufman, nació en Baden-Baden en el año de 1872, sus genes



eran judío húngaro. Sus padres se llamaban Jacobo Kahlo y Henriette Kaufman. A los 18 años, decidió abandonar su país debido a la falta que su madre ocasionó al morir y la mala relación que existía entre su madrastra y él. Luis Martín Lozano, escritor del libro: *“El círculo de los afectos”* comenta que: “Un hombre que, solo, se abrió camino en la vida, lejos de una enorme ecuanimidad, propia de un carácter bondadoso, que más bien se volvería taciturno con el tiempo.”

Desde la primera Guerra Mundial, dejó de tener contacto con su familia en Alemania.

“Un muchacho no muy alto, flacucho de carácter más bien reservado, pero sin duda sensible e inteligente, amante de la música y de la lectura. Tenía la frente alta y ojos claros inmensos, ojos de esos que nunca se alcanza a discernir si están en la melancolía o en el ensueño, presentes o ausentes, en otra parte.”
Rauda Jamis, *“Frida Kahlo.”*

Matilde Calderón y González nacida en Huaxyacac mejor conocido como Oaxaca, llegó a la vida en el año de 1876. Su madre Isabel González y González procreó a tres hijos más: José Antonio, Ana Isabel y Guadalupe. La matrona González y González fue criada en las entrañas de un convento religioso, razón que la hacía una mujer ponderadamente católica, provocando que dichas costumbres fueran transferidas a Matilde.



Gracias al trabajo que su padre desempeñaba como fotógrafo de daguerrotipos de oficio, Matilde y su familia tuvieron que mudarse a la Capital, situación que no le agradaba a “la campanita de Oaxaca” ya que para ella significaba abandonar su tierra y a la Virgen “*Señora de la Soledad*.”

Rauda Jamis describe que: “Era una mujer pequeña, morena de ojos hermosos y boca muy fina.

“Era como una campanita de Oaxaca. Cuando iba al mercado, ceñía con gracia su cintura y cargaba coquetamente su canasta. Era muy simpática, activa, inteligente. No sabía leer ni escribir: sólo sabía contar el dinero.” Frida Kahlo.

Cuando Wilhem Kahlo llegó a la Ciudad de México, Porfirio Díaz se encontraba en el poder. Lo primero que hizo al arribar fue cambiar su nombre de pila por “Guillermo”. Al llegar a México, se casó con una mujer mexicana de nombre: María Cardeña el 15 de agosto de 1893, cuyo matrimonio dio dos frutos: María Luisa y Margarita, esta última al nacer le ocasionó la muerte a su madre.

Kahlo al quedar viudo, conoció a Matilde Calderón en la joyería “*La Perla*”, donde ambos trabajaban y tres meses después de la pérdida de su primera esposa se casó con la hermosa Oaxaqueña en 1897. Matilde tenía 21 años y él 27.

“Guillermo y Matilde formaron una pareja encantadora, los dos eran de sumo atractivos y parecen haberse complementado muy bien.” Luis Martín Lozano.

Matilde se hacía responsable del cuidado de las pequeñas progenitoras de Guillermo, tiempo después fueron enviadas a un convento. Margarita tenía siete años y María Luisa tres.

El linaje Kahlo y Calderón, formaron una familia de 4 integrantes, todas mujeres, Matilde, Adriana, Frida y Cristina; el único hijo varón que poseyeron de nombre Wilhem murió de neumonía a un año de edad en 1906. Debido al trabajo que el padre de Matilde tenía como fotógrafo, Guillermo se vio influenciado para realizar la misma profesión y durante el gobierno de Porfirio Díaz, fungió como fotógrafo oficial para la celebración del centenario de la Independencia.

En 1904 Matilde y Guillermo construyeron la casa azul. “Guillermo Kahlo logró adquirir una parcela de ochocientos metros cuadrados, donde hizo construir una casa [...] situada en la esquina de lo que son hoy las calles de Londres y Allende, en Coyoacán. [...] El plano inicial era rectangular e incluía algunos espacios interiores al aire libre. [...] fue pintada íntegramente de azul, por fuera y por dentro. [...] Medio siglo después de su construcción –y algunas modificaciones arquitectónicas- se convertiría en museo.” Rauda Jamis.



La hermosa morada, sería el nido de aquella sublime ave, donde emprendería cada uno de sus colosales vuelos; así como también sus precipitados aterrizajes. Ahí viviría infinidad de emociones, alegrías, tristezas y romances; uno de ellos el más tórrido y potente de toda su vida. Frida coexistiría eternamente en ese lugar con un enorme jardín, lleno de hermosas plantas y animales, aquel cedro que yacía en su vergel sería uno de sus compañeros y cómplices en su infancia.

“Las niñas recibieron una sólida formación religiosa. Matilde les aplicaba las mismas lecciones sobre catolicismo que había recibido de su madre Isabel González.” Luis Martín Lozano.

Alejandro Gómez Arias: “La madre de Frida en su juventud, sin duda, una notable belleza. [...] conservaba grandes ojos que irradiaban triste dulzura. Ella era la fuerza tranquila que mantenía en pie el hogar.”

La relación entre las hermanas Kahlo poseía un encanto particular, una conexión y complementación inimaginable. Matilde, Adriana, Frida y Cristina mantenían una estrecha relación. Matilde siendo la mayor, a los quince años decidió escaparse con su novio a Veracruz, Frida fue su pequeña y gran cómplice, y así “Matita” desapareció durante varios años de su casa azul. “A los siete ayudé a mi hermana Matilde que tenía quince, a que se escapara a Veracruz con su novio. Le abrí el balcón y luego cerré como si nada hubiera pasado. [...]” Frida Kahlo. El día del primer accidente que Frida sufrió, Matilde hizo su aparición, cuidándola y curando su sufrimiento, de ahí jamás volverían a separarse.

Luis Martín Lozano alude que: “Para su madre, Adriana era una muñequita, a quien vestía de tirolesa y dejaba andar descalza por la casa.” Adriana era hogareña y hacendosa como su madre, e igualmente apoyó a Frida en cada uno de los buenos y malos momentos en los que sus alas no podían emprender el vuelo.

Cristina, su hermana “gemela” y lo digo así porque nacieron casi a la par, era para Frida su vida entera, su complemento, era su pie derecho. Las hermanas Kahlo Calderón siempre fueron muy unidas a pesar de las adversidades, este cuarteto solía ser aprensivo con aquel cariño que se tenían entre ellas y si una sufría, todas lo hacían a la par.

“A menudo se reunían para orar por Frida y que saliera con bien de las terribles intervenciones quirúrgicas a las que se sometió; las hermanas parecían sufrir al unísono los agudos dolores con que Frida convalecía.” Martín Lozano.

De todas las hermanas Kahlo, sólo una tuvo la fortuna de continuar con la descendencia. Cristina tuvo dos crías, un hombre y una mujer de nombre: Isolda Pinedo Kahlo y Antonio Pinedo Kahlo. Ambos sobrinos eran para “Fridu” (como ellos le llamaban) los hijos que nunca pudo tener, los llenaba de cariño y detalles como una madre haría con sus retoños. Entre Isolda y Frida había un cariño especial, ya que ella era la sobrina consentida. “Para mí, ahora y toda la vida será mi niña. La niña más bonita y más linda del mundo.” Frida Kahlo. Extraído de una de sus cartas escrita en diciembre de 1941.

Matilde no pudo tener hijos con su “raptor” ya que era estéril y tenía quistes en los ovarios, esto afirma el historial médico en 1946, extraído por Luis Martín. De Adriana se desconoce la razón por la cual no se embarazó. Frida por su parte,

sufrió un mal desarrollo en sus órganos sexuales internos y a su edad adulta tenía los genitales de una niña de diez años.

La familia Kahlo y Calderón fue conformada por una mezcla de personalidades que constituyeron la esencia y el sello distintivo de esta estirpe. Matilde como la cabeza familiar, inculcó a sus hijas la devoción y el fiel seguimiento a los aspectos religiosos y a las buenas costumbres. No obstante, sus hijas o al menos dos de ellas rompieron con los paradigmas establecidos para abrir su propio camino donde establecieron sus ideales y creencias mismas.

“La pintora [...] conservó sus creencias religiosas hasta los quince años, antes de entrar a la Escuela Nacional preparatoria.” Luis Martín Lozano.

“Mi madre fue para mí una amiga enorme; pero nunca nos unió la cosa religiosa. Mi madre llegó a la historia por la religión. Teníamos que orar antes de las comidas. Mientras los demás estaban concentrados en sí mismos, Cristi y yo nos mirábamos esforzándonos por mantener la risa... Durante doce años mi madre pudo contra mí, pero a los trece ya militaba en la izquierda.” Frida Kahlo.

Guillermo, su padre, siempre se mostró neutral ante su familia; es decir, no seguía un prototipo de cómo educar a sus hijas, simplemente las apoyaba y las impulsaba a seguir sus sueños y a forjar sus anhelos, persiguiéndolos y cumpliéndolos.

Educación y Estudios

“Entre los tres y cuatro años a Cristi y a mí nos mandaban a un colegio de parvulitos. La maestra era del tiempo antiguo, con pelos artificiales y trajes rarísimos” Frida Kahlo.

“Mi primer recuerdo se refiere justamente a esa maestra. Estaba ella parada al frente del salón todo oscuro, sosteniendo en la mano una vela y en la otra una naranja, explicando cómo era el universo, el sol, la tierra y la luna. Me oriné de la impresión [...]” F.K.

En el siglo XX la educación en México, especialmente en los hogares, era estricta y con diversas privaciones sociales; es decir, existían ciertas reglas que los individuos del núcleo familiar debían de cumplir para ejercer su rol de manera adecuada.

Como se leyó en el primer capítulo, las familias mexicanas de ésta época se mostraban totalmente estrechas ante cualquier modalidad; con esto me refiero a que los padres educaban a sus hijos (hombres y mujeres) de manera diferente. Recordemos que a las mujeres se les inculcaba cómo debían comportarse y referirse hacia el sexo masculino, instruyéndolas para ejercer su papel de esposa. Jamás debían perder el camino hacia la sumisión y las buenas costumbres sociales y religiosas. Los hombres eran educados para poder llevar las riendas de un hogar e imponer su palabra y decisiones sin recibir ninguna objeción por parte del sexo femenino.

Frieda poseía dos vehículos “educacionales” para elegir. El fanatismo religioso de su madre o la libre creencia de su padre. No obstante, durante sus primeros años de vida, fue educada y encaminada por el sendero de la religión. Años

más tarde, optó por su propia ideología, que podría considerarse atea y comunista de corazón.

En cuanto a las buenas costumbres sociales, la madre de Frida se opuso rotundamente a que ingresara a la “Escuela Nacional Preparatoria” por dos razones. La primera: no se acostumbraba que las mujeres recibieran educación media superior, ya que ellas debían servir única y exclusivamente al hogar.

La segunda: el hecho de que la institución fuera mixta, ponía en duda los buenos valores que una “muchachita” de ésta época tenía, ya que no era bien

visto que se relacionara con hombres de manera tan directa. Otro factor que podía influenciar, era que su madre no tenía educación escolar alguna.



Martha Zamora, autora del libro: “*El pincel de la angustia*”, comenta que: “Hasta los veinte años Frida siguió a su madre y a sus tres hermanas en la aceptación de los designios

divinos y en la práctica de todos los ritos de la iglesia católica apostólica romana, incluyendo confesiones, comuniones frecuentes y retiros espirituales en la cerrada comunidad de Coyoacán, donde acudían frecuentemente a la parroquia de San Juan Bautista [...] vecinas se reunían en su casa a rezar el rosario por las tardes.”

Frida inició sus estudios en el “Colegio Alemán”, donde sufría por padecer poliomiélitis, debido a esto sus compañeros le apodaban “Frida pata de palo”. Rauda Jamis comenta que: “La rabia crecía en ella, se mordía el labio inferior hasta sacarse sangre tratando de contener la ola de insultos que tenía ganas de arrojarles a la cara. Todos sus miembros se crispaban; sus ojos echaban

chispas bajo el flequillo rebelde. Su cólera no hacía huir a los niños, pero sí los hacía callar.” Terminó su primaria en la escuela “Francisco Xavier”.

Martha Zamora: “En esa época Frida era una joven larguirucha, de grandes y expresivos ojos negros bajo el fleco, llena de vida y energía; abordaba en marcha el “*Rápido de Coyoacán*” o llegaba hasta la escuela en bicicletas que rentaba, mismas que olvidaba devolver.”

Después ingresa a la “Escuela Nacional Preparatoria” para prepararse como médico. A los quince años, Frida tenía grandes aspiraciones y una cimentada formación educativa. De los 200 alumnos sólo 35 eran mujeres.

“El día que Frida saliera para su nueva escuela, su mundo se daría la vuelta al revés. Un corte inevitable se produciría entre ella y su universo familiar, suave y protegido.”

A partir de ahí, Frida comenzaría una aventura inolvidable, conociendo, experimentando y viviendo lo que su inquieto espíritu soñaba. Aquella mañana se levantó con gran emoción y comenzó a vestirse. Falda tableada azul marino, camisa blanca y corbata, calcetas y botitas y un sombrero con cintas; así, al estilo de las secundarias alemanas.

Durante el gobierno de Porfirio Díaz la sociedad fue inyectada e influenciada de elementos europeos; no obstante, este centro educativo significó para la sociedad uno de los elementos que definían a México. De igual manera, se abrieron bibliotecas. El arte y la ciencia eran dos herramientas fundamentales para un buen desarrollo social.

La Escuela “Nacional Preparatoria” se ubicaba en el “Colegio de San Idelfonso”. Los intelectuales más distinguidos impartían clases compartiendo y transmitiendo su sabiduría y conocimientos. Frida se empapó de las enseñanzas de excelentes maestros, trayendo consigo una apertura dentro de su mundo e ideologías. Algunos de los maestros fueron: Erasmo Castellanos, Isaac Ochoterena, Antonio Caso, Vicente Lombardo Toledano y Narciso Bassols.

Para evitar el contacto entre hombres y mujeres, había una prefecta responsable de las señoritas estudiantes, Dolores A. Castillo, alias: “Nalgas de bolillo”. En los descansos las chicas debían reunirse con ella, evitando a toda costa el acercamiento con los jóvenes.

Los alumnos de dicha institución se dividían en grupos; es decir, formaban una especie de “comité” cuya finalidad era tratar temas diversos de interés para los participantes. “Algunos grupos se dedicaban exclusivamente a las actividades deportivas, y en la escuela disponían de buen material para satisfacer sus aficiones. Otros se concentraban en las cuestiones religiosas. Otros rechazaban sin misericordia todos los precedentes. Otros formaban un grupo de trabajo periodístico. Otros dirigían su reflexión exclusivamente a la filosofía. Otros discutían de arte y traían los bolsillos llenos de croquis, lápices, gomas, pinceles, hojas manuscritas dobladas en cuatro, manchadas de tinta. Algunos preconizaban el activismo político social y se organizaban para ello.” Rauda Jamis, *“Frida Kahlo”*.

Frida se unió al grupo de “Los cachuchas”, cuyo distintivo como su nombre lo dice era una cachucha que portaban los integrantes. La tropa estaba conformada por nueve personas, sólo dos eran mujeres. Alejandro Gómez Arias, José Gómez Robleda, Manuel González Ramírez, Carmen Jaime, Frida Kahlo, Agustín Lira, Miguel N. Lira, Jesús Ríos y Valles, Alfonso Villa.

Ahí dentro, Frida se desenvolvería e iniciaría una apertura ideológica, debido a la multiplicidad de ideas y temas que cada uno compartía, existiendo así una retroalimentación entre todos. Rauda Jamis comenta que: “Los “Cachuchas” reivindicaban un socialismo que quería probarse pasando por el famoso retorno a las fuentes. Y se cultivaban, leyendo de todo, sin distinción: filosofía, literatura y poesía extranjeras o hispanoamericanas, periódicos y manifiestos contemporáneos.”

Las travesuras y complicidades no se hicieron esperar, además de inteligentes, “Los Cachuchas” poseían un espíritu travieso, donde dejaban escapar al ser infantil que guardaban en momentos de aprendizaje. Esta particular camarilla resultó ser para Frida una segunda familia, algo así como sus “hermanos postizos”, cada uno de ellos estuvo con ella en los mejores y peores momentos. “Su raza” (como ella los nombró) compartieron con Frida hasta su último suspiro.

Una de sus hazañas consistió en ponerle un cohete en el asiento a un profesor, del cual ya estaban hartos por “hablar sin sustancia”. Adelina Zendejas compañera de Frida relata que: “Linda –decía Frida- ya no aguantamos. Habla y habla muy bonito, pero sin sustancia [...]”

Aurora Reyes, amiga de Frida desde la preparatoria hasta sus últimos días. Citada por la autora Martha Zamora, escritora del libro: *“El pincel de la angustia”*, alude que: “Frida era la única que hablaba con tantas groserías como yo. Ella las aprendía de los boleros que se juntaban frente a su casa y yo en mi barrio de la lagunilla.”

Frida era muy inteligente y hablaba alemán, además del español, también el inglés; mismo que mezclaba con su lengua natal. Junto a “Los Cachuchas” también aprendió un poco de francés y ruso. Así como se ilustró de infinidad de

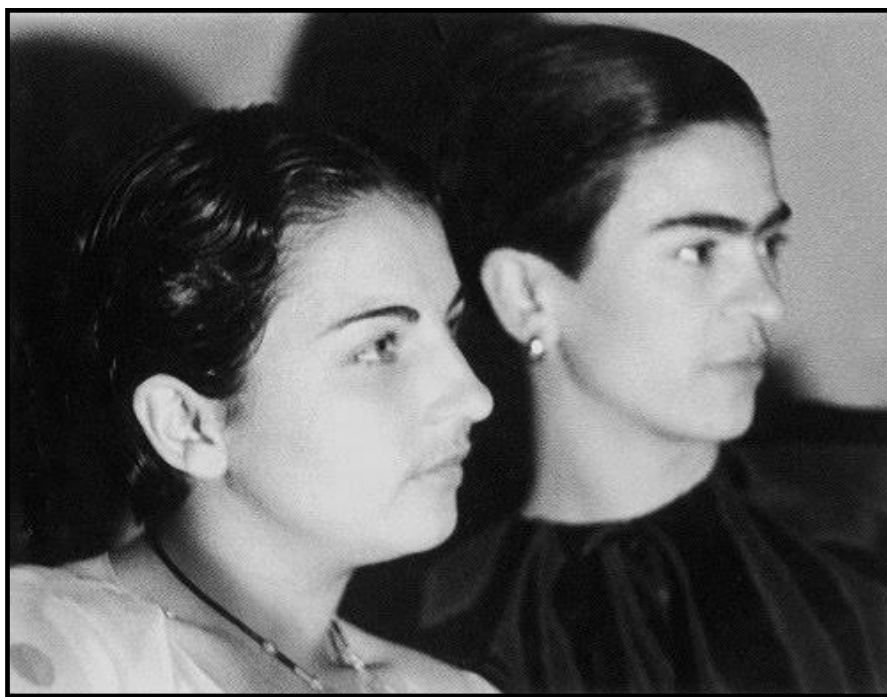
cosas, también experimentó algo que cambiaría su vida completamente: a amar. Como se mencionó anteriormente, Alejandro Gómez Arias sería aquel sentimiento que ocuparía su corazón y con el cual viviría su primer accidente, aquel tren que arrojó con su vida y con sus sueños.

Aquella ave emplumada con grandes alas, era un ser humano con una inteligencia fuera de lo común para el ambiente social e ideológico en el que se desenvolvía, logró romper absolutamente con los paradigmas sociales. Como piedras en el camino que se atravesaban, ella las pateaba con facilidad. A pesar de que creció con un molde en su manera de ver a la sociedad, logró derrumbar aquellos muros que no la dejaban ver más allá.

Su gran afán por conocer y experimentar diversas cosas, hizo que abriera su mente, cuerpo y alma para así poder proyectar en sí misma todo lo que ella deseaba. Frida es eso, es puro sentimiento, y toda su vida, sus acciones, sus pasiones se basan en un cúmulo de emociones que van más allá de las normas sociales en cuanto a educación y estudios se refiere; no obstante, aprendió en demasía dentro de las aulas y acompañada de su grupo escolar. Sin embargo, un ave como ella no podía permanecer entre cuatro paredes, debía aprender por sí sola. ¿Su mejor maestro? La vida.

Frida y Cristina

“Ya sabes que eres la mitad de mi vida.” Frida Kahlo.



A lo largo de su vida, Frida Kahlo conoció a infinidad de personajes que la acompañaron durante sus vuelos y precipitados aterrizajes. Sin embargo, existió sólo una persona que para ella era “la mitad de su vida”. Cristina Kahlo, su hermana menor. Por la cercanía de edades, era de suponerse que compaginarían a la perfección. A pesar de su pronto desplazamiento del seno materno, esto no influyó en aquella relación que además de ser sanguínea, se convirtió en un vínculo de amistad y complicidad.

Desde niñas crearon una conexión que no sería derrocada por nada ni nadie... Por nadie, jamás. Ambas compartían secretos íntimos, aventuras y travesuras. Las dos eran un cofre de enigmas, Cristina era de Frida y Frida de Cristina, se guardaban entre ellas lo que era emitido desde lo más profundo de su ser.

Rauda Jamis: “Cristina era menos despierta, en comparación; pero Frida se bastaba por las dos. A su hermanita menor la ayudaba, la protegía, la maltrataba un poquito a veces, se burlaba de ella, jugaba con ella, la adoraba.”

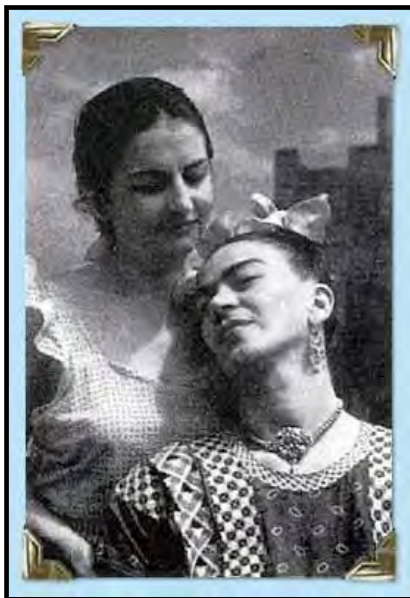
“Estaban casi siempre juntas, en el patio, en el baño, en la cena. Frida le inculcaba a Cristina cosas de todo tipo, y Cristina era feliz imitando a Frida. Cuando Frida corría por la casa, Cristina la seguía, dando gritos. La primera se escondía, la segunda se escondía también y había que recomenzar el juego. Cristina hablaba por onomatopeyas, cosa que irritaba a Frida pero a la vez le permitía constituirse en elemento indispensable de la comunicación entre Cristi y los padres. Escuchaba atentamente los balbuceos articulados y se daba aires de gran intérprete.” Rauda Jamis.

Pese a las adversidades, Cristina siempre estuvo ahí para auxiliar a su hermana mayor, fue como una forma de corresponder todo lo que Frida le había dado durante su infancia. Como aludí anteriormente, su pequeña hermana tuvo dos hijos, que Frida cuidó y alimentó de cariño como si fuesen propios. Isolda y Antonio representaban para ella aquellos múltiples intentos de habitar y florecer el instinto materno que se incrementaba en ella y que desgraciadamente se pudrió en sus adentros.

En una de las tantas cirugías a las que Frida tuvo que someterse gracias al terrible accidente antes señalado, Cristina representó para ella un pilar y una fuerza indescriptible. La operación se llevó a cabo en la ciudad de Nueva York, en el hospital “Mary Sklar” y era tanto el amor que había entre ellas, que “Kitty” dejó a sus hijos encargados con sus hermanas Matilde y Adriana, y corrió a socorrer y apoyar a su hermana. “Por más de dos meses Frida tuvo que estar postrada “en una cama más dura que las piedras del pedregal”, según se quejaba. Sufrió una terrible agonía durante su recuperación [...] pero Cristina estuvo allí, amorosamente a su lado [...]” Luis Martín Lozano, *“El círculo de los afectos”*.

La operación duró cuatro horas, al despertar Frida pudo contemplar aquel rostro que sería su salvación más grande, fue como si viese en ella a la madre que le hacía falta en esos momentos. Tal vez, el nacimiento pronto de Cristina representó por una parte el desapego con su madre; pero también una ayuda para mitigar aquella sombra de soledad que desde la niñez iba persiguiendo a “Frida”.

Fragmento de una carta escrita por Cristina para su hija Isolda. “No te imaginas el trabajo que tengo con Fridu por eso no te había escrito , pues con tanta molestia y dolor que tiene, le tengo que estar cambiando constantemente de



posición sus bracitos o su cabecita o sus piernas, en fin es cosa que no paro desde las ocho de la mañana hasta las nueve de la noche con ella... [...].”

“Hay veces que tengo que regañarla [...] pues se pone caprichuda, pero después me abraza y me besa y dice que soy su mamá y que me va a obedecer en todo.” Cristina Kahlo. Extraído de una de las cartas hacía su hija Isolda. “*El círculo de los afectos.*”

Frida usaba un corsé de acero y también zapatos ortopédicos. Luis Martín Lozano comenta que: “Para animarla, “Kitty” le contaba chistes subidos de tono, le cantaba canciones mexicanas al oído e incluso se disfrazaba para hacerla reír.”

“Cuida mucho a Cristi [...] dale muchos besos a tu mamá y al toñito” Fragmento de una carta escrita por Frida a Isolda en septiembre de 1940.

“A su hermana más querida, Frida le confesaba y compartía todo. “Kitty”, como cariñosamente le llamaba, asumía para ella muchos roles, ser amiga y confidente [...] desde ser una asistente para atender la administración de las casas, hasta chofer para llevar y traer recados de encuentros, digamos “delicados” [...] Podía ser como la madre más cariñosa sustituyendo así la ausencia de Matilde Calderón” Luis Martín Lozano.

Durante muchos años este par compartió de todo y se complementó mutuamente. Risas, lágrimas, alegrías, tristezas lo repartieron absolutamente todo. Tanto fue su pretensión de coincidirlo todo, que hasta al mismo hombre compartieron.

Pasiones

“Sangre-vida. Sangre-mujer. Sangre-dolor. Sangre-pasión. Sangre-corazón.”

Benjamín Péret.

La pasión es una palabra compleja, abarca diversos aspectos que tienen que ver con la razón y las emociones. Consiste en una fusión inexplicable de embelesos y raciocinios que hacen explotar cada uno de los ímpetus que conforman a un ser humano. Es una especie de expresión y hasta cierto punto de arrebatos que incluyen los sentimientos más profundos que se esconden y se reprimen por miedo a ser vistos. Solamente aquel que las remite es capaz de



comprender con exactitud porque se inclina hacia esas exaltaciones.

Te despiertas un día, como cualquier otro, piensas repetir la

misma rutina diaria, intentas levantarte de tu cama y no puedes; una fuerza te detiene, estás inmóvil, no entiendes nada, quieres despegarte de aquella cama que te mantiene pegada a ella. Buscas ayuda, algún apoyo que te pueda socorrer, miras hacia todos lados; de pronto, diriges la mirada hacia arriba, ¿Qué es lo primero que ves? Tu reflejo; ahí estás, contigo misma, preguntándote ¿Por qué? Mil y un veces ¿Por qué? Todos tus sentimientos, emociones y pensamientos se encapsulan, intentas hacerlos fluir, pero es imposible, buscas desesperadamente una manera de urdirlos emitir. Y ahí está, esa caja de pinturas con pinceles. Sin querer encuentras “eso” que te ayudará a expresar todas y cada una de tus pasiones por el resto de tus dolorosos días.

Henry Pratt Fairchild, escritor del “*Diccionario de sociología*” define pasión como: “Movimiento violento, persistente y arrollador del alma Vivo y desordenado sentimiento del ánimo. Se ha tratado de diferenciarla de la emoción (estado agudo de la alteración o perturbación sentimental) por su carácter crónico. Las pasiones son ambivalentes, lo que impide una valoración uniforme de ellas en orden a la impuntualidad. Se las vincula en cambio a la teoría de los motivos para considerarlas, según los casos, como circunstancias agraviantes o atenuantes de la responsabilidad.”

Octavio Uña Juárez y Alfredo Hernández Sánchez, directores del “*Diccionario de sociología*”, aluden que “pasión” es: “Estado emocional extremo resultante de la acción dirigida hacia una actividad, cosa o persona, con origen en necesidades y deseos no realizados. Su persistencia e intensidad están condicionadas a la insatisfacción del deseo y a la no consecución del objeto de pasión y por su propia imposibilidad o por aparición de barreras, obstáculos y dificultades.

La vivencia se caracteriza por un fuerte deseo de unión o posesión del objeto de pasión, una focalización y atención selectiva hacia el mismo, idealización, pensamientos intrusivos y pérdida de interés por otros aspectos no relacionados con dicho objeto. En la búsqueda se alternan sentimientos de plenitud y comunión con el mundo con otros de desesperación y ambivalencia ante la imposibilidad de concluirla con éxito. [...]

Jérôme- Antoine Rony, escritor del libro: “*¿Qué sé? Las pasiones*. Ilustra que: “La pasión es un estilo de vida. Se habla de alguien, de una conducta pasional.”

Jérôme cita a Leibniz: “Las pasiones, no son ni satisfacciones o placeres, ni opiniones; sino tendencias o más bien modificaciones de estas... acompañadas de placer o disgusto.”

Frida Kahlo: vida, mujer, dolor, pasión, corazón. Mujer mexicana como cualquier otra, con una fisionomía típica de una combinación de genes. Dama que forma parte de la historia mexicana del siglo XX, sobresaliente por sus pinturas y su eterno sufrimiento. “Frida” es el disfraz de la palabra “pasión”, sinónimo puro, definición exacta e inexacta. Explosión sin fin de aquellas pasiones que desbordaba en cada pincelada, en cada escrito. Amor por Diego Rivera, amor por la pintura: sus más grandes pasiones.

“Las pasiones se han considerado siempre como los movimientos del alma que escapan a la voluntad.” Jérôme - Antoine Rony.



En lo citado anteriormente y uniéndolo con Frida Kahlo, puede resultar un poco inexacto al momento de comparar lo que alude el autor a lo que realmente son las pasiones de ésta grácil paloma. “Nunca pinto sueños o pesadillas. Pinto mi propia realidad.” F.K. Kahlo no pintaba en contra de su voluntad, se podría decir que al principio si lo hacía, debido a su inmovilidad física; no obstante, siguió haciéndolo como un medio para desahogar sus pesares, era su total y absoluta voluntad plasmar mediante un esbozo lo que ella vivía, sentía y pensaba.

“Dejarse llevar por la pena que uno gime. Los estoicos admiten que las pasiones son enfermedades del alma que implican factores irracionales.” Cuando observas una o varias de las pinturas “fridescas”, se puede considerar que todo lo que estiliza es plasmado por un pensamiento y sentimiento irracional. No obstante, si se mira desde el punto de vista de la artista, se puede explicar lo que movía su interior, en torno al amor y al sufrimiento.



Simply se enfocaba en ella misma y para ella resultaba bastante racional cada uno de sus trazos. Cada individuo ve y percibe las cosas de la manera en la que se encuentra inmerso dentro de su propio contexto, no mira más allá de sí mismo. No se puede considerar algo irracional a quien “supone” ver

las cosas racionales, no todo se mira y se siente con una misma visión y un mismo cuerpo.

La pasión es un instinto como cualquier otro, surge como un fenómeno natural que habita en todos los seres humanos, con el cual se nace y se muere. Probablemente pocos lo exteriorizan, ya que no están acostumbrados a mostrar al mundo lo que guardan en sus adentros y cuando lo hacen, surge una contradicción social en cuanto a si lo que se está remitiendo forma parte o no de los paradigmas racionales forjados por una comunidad. Se suele juzgar fríamente si no se piensa y se siente como el resto de las personas que rodean a un sujeto, no está permitido sacar ese instinto nativo.

Frida vivió diversas emociones, que sus pinturas reflejaron. El dolor en el desequilibrio de la médula que sostenía su cuerpo, la falta de atención materna en la etapa de lactancia, la imposibilidad de poder mantener un hijo en su vientre para darle la luz de la vida, la relación tormentosa y plena que vivió con su “elefante” y aquellos múltiples amores que trataron de curar su corazón tan abatido por la vida; así como también, los diversos contextos en los que se desarrolló y se desenvolvió durante toda su existencia.

Todo lo mencionado en el párrafo anterior, es el reflejo de un cúmulo pasional que invadía a ésta mujer llena de cicatrices internas y externas. El autor del libro: “*¿Qué sé? Las pasiones.*” Cita al psicólogo francés Ribot: “La pasión parece un instinto... hay un objeto claro y único que arrastra toda la actividad del individuo con una fuerza irresistible.” Frida sólo tenía dos objetivos en la vida: aferrarse a la vida pintando para sanar su cuerpo y amar a Rivera.

“Existen dos clases de inquietudes en el apasionado: lo que confronta su locura y razón [...] que concierne al objeto mismo que esta cierto de tener.” Jérôme.

El amor que Frida tenía por Diego ni leyendo un millón de libros sobre su historia y sobre el amor se podría entender. Quizá sea un amor disfrazado de obsesión, un amor tapujado por esas ganas de querer tener algo que ella misma sabía que jamás iba a poseer. “El amor... Es la extensión de un ser a todos los puntos del espacio y al tiempo que ese ser ha ocupado y ocupará. Si no poseemos; además, no podemos tocar todos esos puntos,” Jérôme cita a Proust.

El deseo de mantener a Diego a su lado a pesar del padecimiento tan doloroso en el que permanecían sus sentimientos constantemente, se puede traducir a un reflejo que ella tenía hacia él; es decir, Frida quería verse fulgurada en su amor. La infidelidad como principal arma mortal para ella, tal vez era algo que Frida deseaba hacer pero que su pasión por aquel hombre la detenía. Sin embargo, lo exteriorizó en sí misma como una última opción de sobrevivencia, necesitaba sentirse amada y exclusiva de alguien aunque fuese por unos momentos, es por eso que ejerció la infidelidad no sólo con el sexo opuesto sino también con personas de su mismo sexo. “La oposición vivida entre el apego exclusivo a un objeto idealizado y lo que el apasionado siente, a pesar de todo, ser su verdadero yo, su personalidad profunda sofocado más no suprimido por su delirio.” “*¿Qué sé? Las pasiones.*”

Quizá no se pueda entender el “amor” que existía entre ambos; sin embargo, no se podían separar el uno del otro debido a que ambos eran el reflejo del otro. A Frida no le bastó con contemplarse en aquel espejo colocado en el techo de su cama, requería verse también en su amado muralista.

Amaba la vida y se aferraba a ella como un árbol a su jardín. “Árbol de la esperanza, mantente firme.” F.K. La vida le dio el don de ser mujer, y la dicha de poder experimentar y conocer tanto al sexo femenino como al sexo masculino en diversos aspectos. “No es amor, ni ternura, ni cariño, es la vida entera, la mía, que encontré al verla en tus manos, en tu boca y en tus senos [...] solo un monte conoce las entrañas de otro monte.” F.K. Dolor, pasión y corazón en cada uno de sus fallidos e inestables pasos, corazón al amar, pasión al sentir y dolor al mirar su cruda realidad. Pequeña ave emplumada que al pasar de los días iba dejando plumas por doquier, desbordándose, desplumándose, destruyéndose a sí misma y dejando ser destruida por las pisadas de aquel enorme elefante.

La pasión es algo aparentemente fuerte, grave, energético, dinámico, es algo que te mantiene entero, y sostiene los pedazos de eso a lo que llamas cuerpo. Imposible definir objetivamente lo que es una pasión. Existen significados y conceptos que logran dar una idea de lo que es la pasión, como los mostrados anteriormente; sin embargo, la definición como tal es de cada mente, de cada sentir y de cada sujeto.

“vida, mujer, dolor, pasión, corazón” eso formaba a “Frida”. Sus más grandes pasiones.

Vida parte II Encuentro con Diego Rivera

“Un elefante y una paloma”

Introducción

“¡Señor Rivera!... ¡Diego! -¿Quién eres? Y ¿Qué quieres?- Quiero hablar de algo importante con usted. -Estoy trabajando- . Esperaré. -No tengo tiempo para charlar con colegialas.- ¡No soy una colegiala, barrigón! -Está bien, sube- ¡No! Baje usted. Diego rió y bajó del andamio. -¿Qué?- Mire... No eh venido ni a divertirme ni a coquetear, he pintado algunos cuadros y quiero que les eche una mirada profesional. Quiero una opinión absolutamente sincera sobre mi obra.” Guión extraído de la película “*Frida*”.



Y así, fue como Frida Kahlo y Diego Rivera cruzaron sus primeras palabras. Aquel encuentro, significaría el inicio de un amor profundo disfrazado de amistad, cuyos cimientos fueron basados únicamente en el ámbito artístico.

Poco a poco aquella relación se transformaría en amor, pero no en una pasión cualquiera. Es de esos amores que se encarnan en el corazón e invaden el alma, las entrañas, el cuerpo entero hasta su más mínimo espacio. Es un apego completo, en el que se viven y experimentan infinidad de sentimientos, algunas veces todos juntos, otras veces uno a uno. Es de esas atracciones que duelen y si no duelen, no sirven.

Frida y Diego, Diego y Frida. Suena bien de ambas formas. Frida antes, Diego después. Diego antes, Frida después. En realidad siempre fue lo último. Esa hermosa pintora con cejas de ave en pleno vuelo lo entregó todo, todo lo que ella tenía y hasta lo que no también. Detrás de aquel semblante fuerte, de esa mirada que transmitía dulzura, sensualidad y firmeza, a la que no se le escapaba nada, todo lo observaba y le chupaba la esencia para así saber más de todo aquello que percibía. Detrás de aquella mujer remendada por dentro y endurecida por aquel yeso incrustado en el alma. Al reverso de esa mujer, se encontraba una Frida totalmente enamorada, perdida, sumergida en el amor.

Te encuentras parada ahí, gritando fuertemente para que aquel barrigón despeje las orejas que guarda debajo de aquel sombrero de paja. Quieres que ese hombre de risa estrepitosa que vacila y se divierte en las reuniones, bebiendo tequila, cantando y pasando mujeres de un brazo a otro, te de una opinión seria acerca de lo que tu invalidez y tu dolor te ha hecho crear con aquellas manos que se sujetaban del camión que te destrozó.

¡Bendito y maldito aquel día! ¿No es cierto? Vas de prisa a tomar el siguiente camión, inquieta y traviesa como siempre, jugueteando con Alejandro. De pronto te encuentras ahí tirada llena de sangre, de oro y con un tubo de metal atravesado. Durante tu inhabilidad vives sumergida en el dolor y en el ahogo de tus lágrimas. ¡Pobre Frida! No tienes otra cosa más que hacer, sólo dibujar, pintar, pintarte. ¡Píntate Frida! La pintura además de sanar tu afección, también te encaminará al amor de tus amores.

Sin pensarlo estás ahí, en lo más alto de la montaña rusa, lo vez todo, nítido y hermoso, todo eso es tuyo, todo ese amor es sólo para ti. ¿Estás lista? Poco a poco comienza a funcionar aquella máquina. De pronto una bajada inesperada, vueltas, subidas y bajadas... Más vueltas. No hay escapatoria, sales de aquel carrito que te protegía. Ocurre de nuevo, haz tenido otro accidente... El más doloroso y el que te dejó inválida del alma y corazón.

“Yo voy a tener un hijo de Diego Rivera”. Fueron las palabras tan seguras y fehacientes que brotaron de los labios de Frida. “[...] ¿El amor? Esas cosas van y vienen, como todo el mundo sabe... Hoy no me hace caso, pero algún día, ya verán.” Y así fue...

Éste capítulo narra la segunda parte de la existencia de Frida, su encuentro con el sapo muralista, la vida con él, y su segundo accidente. Las pérdidas emocionales y físicas que Frida sufrió, el amor y desamor que floreció de aquel matrimonio entre el elefante y la paloma y los diversos amoríos que resanaban el corazón de Kahlo y un breve análisis acerca de sus obras más representativas.



Diego María de la Concepción Juan Nepomuceno Estanislao de La Rivera y Barrientos Acosta y Rodríguez, pintor mexicano más prestigioso y destacado del siglo XX, nació el 8 de diciembre de 1886 en el estado de Guanajuato, tuvo un hermano gemelo que falleció a los dos años de edad. Se crió en una cuna liberal, con alma creativa se dedicó al estudio del arte desde los

diez años en la Academia de San Carlos. Viajó por todo México y Europa.

En 1922 ingresó al Partido Comunista, al año siguiente una de sus obras más importantes fue los murales realizados en la Secretaria de Educación. Un hombre intelectual y muralista de corazón que logró conquistar a un sinfín de mujeres y sólo una logró ser su esposa, Guadalupe Marín con la que tuvo dos hijas, Guadalupe y Ruth.

“Para mí era un monstruo. En el sentido sagrado del término, pero también en sentido estricto. Todo en él era en grande escala. Productivo, prolífico, desbordaba de vida, de energía, de palabras, de gestos, de euforia, de ideas, de pintura.” Rauda Jamis, *“Frida Kahlo”*.

Después de aquel cuestionamiento sobre sus pinturas que Frida le hizo, él la visitó en su casa de Coyoacán para ver los demás esbozos. Diego no iba con intenciones de sólo ser un crítico de arte; sino que también cortejaba a la señorita Frida. Comenzó el juego de seducción entre ambos artistas. A la madre de Frida no le parecía, ya que él era comunista, bohemio, mujeriego y muchos años mayor que su hija. Su padre sólo le advirtió una cosa a Rivera, diciéndole que su hija era muy inteligente, pero que poseía en sus adentros un demonio oculto.

Frida y Diego se casaron el 21 de agosto de 1929. “...me enamoré de Diego, lo cual no le pareció a los míos pues Diego era comunista y decían que parecía un Brueghel gordo, gordo, gordo. Afirmaban que era como un casamiento entre un elefante y una paloma.” F.K. El casamiento se llevó a cabo en el ayuntamiento de Coyoacán, de toda la familia sólo Guillermo Kahlo asistió a la boda.



La vestimenta de ésta peculiar pareja fue sencilla pero cargada de la personalidad que ambos tenían. Diego portaba traje y corbata, camisa de cuello arrugado, faja a la cintura y su sombrero. Frida utilizó un vestido largo estampado, cabello recogido, rebozo y un collar. “Fisita” de 22 años y Diego a punto de cumplir 43. Y así, este par unió sus corazones sin importar la semblanza de su

fisionomía, ni el pasado, ni presente. Sólo importaba el amor que ambos se profesaban, ¿Quién dice que una paloma y un elefante no pueden amarse? Así es la naturaleza y el destino, ambos sabios se encargan de colocar a uno con su par, con “su alma gemela.”

Ese enorme mastodonte a pesar de ser tan grande, supo acomodarse perfectamente en el pequeño corazón de Frida, el cual se encontraba vacío y atravesado por un sifón de metal. Ese hueco que dejó Alejandro Arias, logró llenarse inmediatamente después de mirar aquellos ojos de sapo. Ahora no sólo la pintura coloreaba la vida de Frida; sino que también “Su Diego” representó un nuevo inicio, una nueva forma de comenzar a trazar aquella línea finísima de amor que Frida tanto anhelaba estilizar.



Rauda Jamis comenta que: “Matrimonio entre dos monstruos, cada uno a su modo; dos creadores, dos seductores, dos apasionados. Un matrimonio que podía parecer un capricho, regido únicamente por las fuerzas instintivas, lúdicas, que parecían a punto de dominarlos a los dos. Un matrimonio que se anunciaba liberado ya de los auspicios del hastío, por lo menos.”

Recibían múltiples críticas por parte de sus allegados, y aunque no lo fuesen, también eran juzgados. Todos se preguntaban ¿Qué era lo que unía a ese par? ¿Cuál era la base de aquella relación tan disímil? Nadie, ni ellos mismos, y sobre todo Frida podía comprender porque se enamoró de aquel sapo tan gordo, panzón y feo. Pasión, compañía, dulzura, amor; entre otras cosas era lo que unía y hacía esa combinación de colores y matices tan auténtica.



Eso eran ambos, una pareja auténtica, como ninguna otra en su especie. Existía una similitud en sus almas y corazones, ambos se querían, se amaban y se adoraban a su manera, pero lo hacían con un ímpetu que logró derrumbar cualquier obstáculo. Siempre estuvieron juntos de diversas formas, nunca lograron separarse.

Frida una mujer tan pequeña y fina físicamente, tan llena de dolor y cicatrices, se enamoró perdidamente de aquel hombre que irradiaba inteligencia, alegría y un extraño atractivo, de esos que pocas veces se entiende, no existe razonamiento alguno, el corazón simplemente se deja atraer por ese imán insólito. No había duda, ambos se complementaban mutuamente poseían la misma esencia, cada uno la disfrazaba a su manera, pero en realidad eran uno mismo.

La vida que ambos compartieron, resultó ser un deleite exquisito de color, lleno de todo un poco. Incomprensible, tal vez inadmisible, pero uno y otro demostró que el amor va más allá, no se necesita tener presente a la persona amada, si sus corazones están unidos por un lazo que ningún desliz por parte de los dos pudo destruir. Mil amores fugaces habrán pasado por las sabanas de ésta exótica pareja; sin embargo, ninguno logró quedarse marcado más allá del placer.

“Vida con Diego Rivera”

“Si el amor engloba todo, incluyendo las contradicciones y las desviaciones, las aberraciones y lo indecible, entonces sí, que sea amor.

Si no, no.” F.K.



La ex esposa de Rivera, Guadalupe Marín no soportó el hecho de que Diego se casara y en una de las reuniones organizadas por ambos artistas, Guadalupe que formaba parte de los invitados, no dudó ni un segundo en humillar a Frida de la peor manera. Caminó hacia ella, con soberbia y coraje, se postró a su lado y sin titubear alzó la falda de Frida. “¿Ven estos dos palos? ¡Son las piernas que Diego tiene ahora en lugar de las mías!”.

El éxito de Diego aumentaba cada vez más, finalizaba los murales en la Secretaría de Educación e iniciaba otros en la Secretaría de Salud, también en el Palacio Nacional, y los muros del Palacio Hernán Cortés en Cuernavaca. Debido a las relaciones que Diego tenía con el gobierno, fue expulsado del Partido Comunista.

“¡Voy a tener un bebé de rana y paloma!” estas fueron las palabras de Frida cuando le dio a su sapo esta hermosa noticia que lo dejó perplejo y pensativo sobre las repercusiones que esto traería en la salud de Frida. No obstante, decidieron tenerlo. La ilusión que esto le trajo a Frida fue inmensa, aquel miedo de no poder ser madre que vivía constantemente en sus entrañas, se había disipado por un momento.

Después de tres meses cargados de ilusión, emoción y felicidad, en un segundo se desvanecieron, ya que le tuvieron que provocar un aborto debido a una malformación pélvica que impedía la culminación del embarazo. Frida sufría en demasía, lloraba y se preguntaba si algún día podría tener un “Dieguito”. El 10 de noviembre de 1930 Frida y Diego partieron a los Estados Unidos, por una propuesta de trabajo que recibió el afamado muralista para pintar unos murales en “*San Francisco Art Institute*” y en el “*Club de la Bolsa de Valores*” de San Francisco. Gracias a este viaje, Frida pudo disipar ligeramente aquel sufrimiento que le provocó el aborto.

Frida se paseaba por las calles de San Francisco y era inevitable que las miradas se dirigieran hacia ella, con esas telas tan coloridas, joyas y rebosos que portaba. Reflejaba en cada paso que daba la particularidad de su país natal. Azul, jade, coral y turquesa iban dejando el rastro de aquella hermosa mujer. “No me caen muy bien los gringos. Son aburridos y tienen caras como bolillos sin hornear [...]” Fragmento de una carta a su amiga Isabel Campos.

La pareja Rivera Kahlo, asistía a las reuniones y llamaban la atención de todos los presentes. Primordialmente Frida por las historias y anécdotas que contaba; así como también por las canciones mexicanas que disfrutaba cantar y compartir con sentimiento. Durante su residencia en el extranjero, tuvo molestias en su pierna derecha; así que acudió con el jefe del “Hospital general de San Francisco” de nombre Leo Eloesser. Él fue el primer médico en el que

Frida depositó su confianza absoluta. En ese tiempo pintó diversos rostros, entre ellos el del doctor Eloesser.

Al regresar de los Estados Unidos, Diego comenzó la construcción de una nueva casa ubicada entre las calles de AltaVista y Palmas, en San Ángel. Rodeada de cactus, esta sería la nueva morada del matrimonio Rivera, el cual constaría de dos casas unidas por un puente. En la rosa viviría Diego y en la azul Frida.

En noviembre regresaron a los Estados Unidos, esta vez Diego fue solicitado por la francesa FlynnPayne consejera artística de los Rockefeller, para exponer sus obras en el museo de arte moderno. Frida recorría Nueva York y se llenaba visualmente de todo lo que lo conformaba; sin embargo, extrañaba su país. Diego se entregó totalmente a sus deberes, mientras Frida tenía el vientre nuevamente habitado por un bebé.

Parecía que Diego no quería tener un hijo, mientras Frida se emocionaba de pronto cumplir dos meses de embarazo en el mes de julio, Diego estaba totalmente entregado a sus murales. “La cuestión de tener hijos nunca fue fácil entre Diego y yo. Yo hubiera dado cualquier cosa por tener un hijo, pero el no. Su pintura siempre estuvo antes que nada, y eso es normal. Y además, él ya tenía a las hijas de Lupe.” Frida Kahlo.

El 4 de julio, Frida perdió a su segundo bebé. “Un falso parto se lo llevó durante la noche. Frida se había retorcido de dolor durante horas, y después reclamó que le dejaran el feto para verlo, tocarlo, dibujarlo, guardarlo de una manera u otra. Súplicas vanas... Una ambulancia fue a buscarla para llevarla al Henry Ford Hospital. Parecía perder toda la sangre.” Rauda Jamis, “*Frida Kahlo*”.

“Pasó dos semanas en el hospital. Totalmente desesperada, se puso a hacer un esbozo tras otro. A veces rompía todo, porque el papel se arrugaba a fuerza de empaparse de las lágrimas que caían de sus ojos. Hablaba poco, lloraba todo el tiempo. Muy pálida, flaca, agotada, volvía a unirse a la vida dibujando lo que le había hecho mal.”

El tren de desgracias para Frida se había vuelto a estacionar en su vida. El 3 de septiembre recibió un telegrama que le anunciaba el mal estado de salud en el que se encontraba su madre por el cáncer. Enseguida, Frida tomó un ferrocarril, empacó su tristeza, su mal estado físico y emocional y el 8 de septiembre llegó a México. Matilde falleció el 15 de septiembre.

El 21 de octubre regresó a Detroit. Diego seguía entregado a su trabajo en cuerpo y alma, lo habían invitado a pintar un mural en el “*Rockefeller Center de New York*”, en la primavera de 1933. Los Rockefeller no quedaron satisfechos por el mural y mandó a otros obreros a terminar el trabajo, pagando los honorarios pactados, Diego abandonó su obra.

Durante su estancia en Manhattan Diego tuvo un romance con Louise Nevelson, hermosa escultora. Frida lo permitió debido a lo brillante que era ella. Frida narra su sentir: “Me dolía, pero callaba. Diego siempre volvía a mí.”

Después de dichos sucesos, decidieron regresar a México a residir en la casa de San Ángel en 1934. Frida padecía de diversos males físicos. Operación de apéndice, operación del pie derecho donde le amputaron cinco falanges y otro aborto provocado. “Esta vez los médicos diagnosticaron trompas infantiles que no me permitirían llevar el embarazo a término.” F.K. Las infidelidades de Diego eran cada vez más frecuentes.

Frida lamentaba dichos acaecimientos, era como si algo por dentro se le quebrara; así como su columna vertebral. Las traiciones de Diego le eran incómodas, el hecho de sorprenderlo oliendo a otra mujer que no fuese ella, le partía el corazón, causándole una profunda tristeza.

“Trate de razonar, pensando que, después de todo, no tenemos más que una vida y hay que vivirla lo mejor posible, cualitativa y cuantitativamente. Pero de todos modos sufría. Y además me sentía culpable de sufrir, porque ese sufrimiento era indigno de alguien que pretendía tener ideas liberales. Era un círculo vicioso del que no podía salir.” Frida Kahlo.

Frida optó por pagar con la misma moneda, decidió probar el sabor y la sensación de ser infiel y comenzó un romance con el escultor Isamu Noguchi. Frida cuenta brevemente como fue este amorío: “Pero cuando el escultor Isamu Noguchi y yo nos enamoramos locamente el uno del otro, las cosas no fueron tan sencillas. Durante meses vivimos de citas clandestinas, de amor robado al tiempo, a Diego, a mi vida.” Después de que la pistola de Diego ahuyentara a su amante, todo volvió a la “normalidad” en el corazón de la paloma.

“Fridu” no imaginaba lo que se avecinaba, sería algo así como una puñalada por la espalda, profunda y demasiado dolorosa. Además, el asesino sería quien menos se lo imaginaba. Aquella persona cuyo significado era para Frida algo indescriptible, “la mitad de su vida.”

Accidente II

“He sufrido dos accidentes graves en mi vida. Uno en el que un tranvía me atropelló cuando tenía dieciséis años –en realidad tenía dieciocho- tuve fractura de columna y veinte años de inmovilidad... El otro accidente es Diego.” Frida Kahlo.

Esa mujer que para Frida significaba una parte complementaria y necesaria en su vida, a la cual le enseñó desde pequeña infinidad de cosas. Compañera de juegos, cómplice de aventuras, su caja íntima de secretos, su hermanita menor que nació poco tiempo después que ella. Esa pequeña e inofensiva niñita que la seguía corriendo y gritando, escondiéndose y riendo junto con ella. “Kitty” no



sólo río y compartió momentos únicos; sino que también se río de ella de la peor manera que existe...

Inconscientemente compartieron algo que para Frida era un tesoro invaluable y que jamás hubiese compartido ni con ella ni con nadie, no obstante, la vida le tuvo una jugada entre hermanas no muy grata; de esas en las que lloriqueas porque el juego no está a tu favor.

Frida podía “permitir” que su sapo le fuera infiel con otras mujeres, ella en el fondo sabía que el amor de Diego le pertenecía, pero que su cuerpo no. No obstante, a Diego se le ocurrió serle infiel a Frida con la persona equivocada... Su hermana Cristina. “Su hermana Cristina, la menor y la más cercana a ella, con quien tenía lazos múltiples de amistad y afecto, estableció una relación de amasiato con Diego Rivera que le causó a Frida quizá el dolor moral más grande de su vida.” Martha Zamora, escritora del libro: *“El pincel de la angustia”*.

En ese momento, su corazón se llenó de grietas, que a pesar del tiempo transcurrido no lograron sanar nunca. Jamás imaginó que su propia hermana sería capaz de involucrarse con su marido, con la persona que para ella era su grandísimo y profundo amor. Diego y Cristina eran para Frida quizá sus tesoros más grandes, a cada uno le correspondía una mitad de su corazón.

La traición que ambos le hicieron a Frida, representó la más grande de toda su existencia. Retomando lo establecido en el capítulo I en el cual se habla de la traición y el abandono, podemos decir que Frida experimentó esa fractura total de la poca confianza que le tenía a Diego, así como también la confidencialidad que existía entre Cristina y ella.

Aquel “compromiso” que existía entre la paloma y el elefante, se vio diluido tiempo atrás gracias a las infidelidades que ya habían sido cometidas por Diego. No obstante, este adulterio hizo que desapareciera completamente aquella pizca de confianza que aún vivía en el corazón de Frida. Esto ocasionó que Frida abandonara la casa de San Ángel y se refugiara con su dolor en un departamento que rentó para ahí ahogar con tragos de alcohol el abandono y la traición de la que había sido víctima.

“Frida escribía largas cartas a sus amigos, recurría a separaciones o relaciones extramaritales como inútiles represalias. En los intentos por independizarse compra una casa y se muda a ella en la avenida Insurgentes 432. Incluso emprende un repentino viaje a New York para desahogar allá su pena con amigos comunes, tratando en vano desligarse de su marido después de seis años de vida juntos.” Martha Zamora.

A pesar de los intentos que Frida hacía por desaparecer el amor y la necesidad de tener a Diego a su lado, esto no resultó de ninguna manera posible. Solía remplazar los besos y caricias con otras personas, y obviamente atiborraba sus heridas profundas mediante pinceladas de dolor, decepción y una serie de sentimientos indescriptibles que invadían cada parte de su ser.

“*Unos cuantos piquetitos*” fue la obra que más representó su dolor. El esbozo está conformado por una mujer que yace sobre una cama desnuda y su cuerpo repleto de piquetes producidos por una navaja. Frente a ella se encuentra el asesino y en la parte superior el título de la pintura antes mencionado.



“Quedó como recuerdo de su inmenso dolor el cuadro *Unos cuantos piquetitos* (1935), supuestamente basado en un reportaje periodístico en el que el hombre que asesinó a su compañera deshaciéndola a puñaladas, confrontado con la horrenda acción se disculpó pretextando “sólo haberle dado unos cuantos piquetitos”” Martha Zamora.

NickolasMurray, fue uno de los amores extramaritales más importantes que tuvo Frida. El sentimiento se desarrolló en la Ciudad de Nueva York. Ahí Frida gozó de la compañía de éste fotógrafo, siendo ella su principal objetivo y modelo de su cámara y su corazón, que a pesar de saber que Frida pertenecía en alma, corazón y mente a Diego, éste valoró totalmente su entrega a pesar de no ser completamente objeto de su éxtasis.

“Yo sabía que New York sólo llenaba requisitos de un sustituto temporal y espero que hayas encontrado tu guarida intacta al regreso. De los tres que somos todos, sólo había dos tú: siempre lo sentí así. Tus lágrimas me lo dijeron

cuando oíste su voz. El uno mío te está eternamente agradecido por la felicidad que la mitad de ti dio tan generosamente.” Carta de Nickolas Muray a Frida.

Durante el tiempo que pasó lejos de Diego, su amor se incrementaba cada vez más, el sentimiento que emanaba de su corazón era más fuerte que la traición. Anteponía sin duda alguna el amor incondicional e indestructible que ella sentía por aquel hombre desleal.

“En julio de 1935, tras escribirle desde Estados Unidos una larga carta a Diego reconociendo que lo ama más que a su propia piel, regresa “con un orgullo un tanto disminuido, pero con un no disminuido amor”, según declaró su esposo. A partir de entonces establecen entre ellos un pacto en el que las escapadas sentimentales de ambos resultaron frecuentes, entendidas por los dos como algo independiente de su relación íntima caracterizada por una estrecha complicidad.”

En 1936 la operaron por tercera vez del pie derecho, le extrajeron los huesos sesamoideos y le hicieron una simpatectomía. Frida perdonó a Diego y a Cristina, reanudando los lazos que había entre ellos. La herida logró desaparecer un poco, sin embargo, dejó una cicatriz enorme que cubrió por siempre su corazón. Aquel segundo accidente que tuvo Frida, fue para ella el más doloroso y el que más dejó suturas, que no eran visibles en su cuerpo, pero sí en su interior y dolían, y siguieron doliendo hasta el fin de sus días.

“A partir de esa triste experiencia Frida se precipitó en múltiples relaciones amorosas de duración e intensidad diversas, en las que se sumergía con una vivacidad que al principio parecía pasión, pero que se extinguían rápidamente.”
“El pincel de la angustia.”

Diego nunca tuvo la menor idea del gran daño que le había causado a “La niña de sus ojos”, que en realidad, nunca fue totalmente de sus ojos, ya que él siempre miraba a otras mujeres. Tal vez Frida significaba para él el centro de su mirada, como si contemplara uno de sus grandes murales. No obstante, nunca pudo contener fijamente aquella contemplación tan sublime y frágil como lo era su “Fisita”.

Frida por su parte evadía aquellos sentimientos dañinos que la carcomían poco a poco, los sustituía por una aparente tranquilidad emocional, una especie de máscara que cubría su verdadero rostro lleno de lágrimas, “la gran ocultadora”,



así se hizo llamar ella misma. Frida siguió los pasos de su marido, era una forma vana de venganza y desahogo que al final volvía a ahogarla. La verdadera Frida no quería usar las mismas armas; sin embargo, tuvo que hacerlo en defensa propia, aquel resguardo le costó momentos efímeros de felicidad y grandes noches de tristeza y soledad.

“De nada servía retener a un hombre que simulaba quererla sólo a ella pero que mostraba interés por todas las mujeres menos por ella.” Rauda Jamis.

Martha Zamora comenta que: “Frida parecía no sentirse segura sino en tanto Diego elogiara su talento, su ingenio o su belleza. Si él se alejaba, la sensación de niña abandonada la hacía gritar, a veces desde sus pinturas, atrayendo la atención del marido satisfecho de representar el papel del hombre protector. Acudía, sí, pero su presencia duraba casi lo que el grito de auxilio pues su tiempo, su atención y toda la fidelidad de que era capaz la entregó siempre a su arte.”

Diego pecaba de infiel, su instinto carnal salía a flote sin importarle nada ni nadie, era como si un velo cegara completamente razonamiento alguno. Como una bestia saciaba su instinto apareándose con todas las mujeres que se le cruzaban en el camino. Se excusaba diciendo que el doctor lo había declarado incapaz de ser fiel.

“Según Diego Rivera, su médico el doctor Eloesser, le había dicho que ciertos hombres son incapaces de fidelidad sexual y que, por su conocimiento médico sobre él, podía afirmar definitivamente que Rivera pertenecía a esa clase.” Martha Zamora. El diagnóstico médico era totalmente falso, y el doctor lo desmintió diciendo: “Diego tenía una gran imaginación.”

Sin embargo, y a pesar de lo irracional que eran sus acciones, amaba a Frida, no podía describir ni comparar con algo cuanto la quería, pero la quería de verdad. Era tierno y dulce con ella, la llenaba de palabras hermosas y seudónimos especiales. Martha Zamora, en su libro: *“El pincel de la angustia”*, glosa que: “Los mensajes de amor entre ellos se suceden casi diariamente y él la llama “mi chicuita, Fisita, niña de mis ojos. [...] Si repartía su afecto, ella lo disculpaba argumentando: “Como podría yo amar a alguien que no resultara atractivo para otras mujeres”. [...] Diego fue su amor de tiempo completo y un compañero compartido, infiel, mientras ella era su “única y verdadera mitad.”

Después de esa turbulenta etapa, el matrimonio Rivera volvió a una tranquilidad aparente. “La casa doble de San Ángel estaba muy animada: los Rivera y sus amigos, las hermanas de Frida, sirvientes, choferes. Y además, los animales: monos, pericos, perros. Todo eso significaba un tren de vida bastante costoso y los Rivera vivían en general por encima de sus posibilidades.” Rauda Jamis. Además, Diego solía coleccionar figurillas de arte prehispánico, eso sumaba más gastos al hogar que únicamente eran costeados por Diego. En total tenía 55,481 piezas.

Diego era agredido por los comunistas, ya que este se acercaba a los troskistas. Frida decidió unirse a la defensa de la República Española y apoyó desde su país a la Unión Soviética, expidiendo víveres, cartas y organizando reuniones. En noviembre Diego recibió un telegrama de Nueva York, pidiéndole que recibiera a León Trotski y a su esposa Natalia, ya que fueron expulsados por Stalin de la Unión Soviética. Rivera no lo pensó dos veces y fue a hablar con el presidente Lázaro Cárdenas y así fue como los Trotski llegaron el 9 de enero de 1937 a la casa azul escoltados por policías.

Debido a la vida difícil de León Trotski, a su fuerza e inteligencia, se produjo una especie de atracción entre él y Frida, ya que a pesar de que sus vidas se



desarrollaron en contextos diversos, ambas estaban hechas un lío. Diego no se percató de la relación amorosa que existía entre ellos; sin embargo, la señora Trotski lo notó inmediatamente causándole un terrible sufrimiento. Después de un tiempo, su relación culminó el 11 de julio, ella le regresó las cartas que Trotski le había escrito y le regaló un autorretrato.

La primera venta grande de los esbozos de Frida fue gracias al actor norteamericano Edward G. Robinson, el cual le compró cuatro cuadros. En otoño Frida emprendió un viaje a Nueva York donde 25 de sus obras serían expuestas en la “Julien Levy Gallery”.



Diego desde lejos se mostraba interesado por la exposición y le escribió a Sam A. Lewinson crítico de arte: “Te la recomiendo, no como esposo, sino como admirador

entusiasta de su obra ácida y tierna, dura como el acero y delicada y fina como el ala de una mariposa, adorable como una sonrisa hermosa y profunda y cruel, como la amargura de la vida.”

“[...] experimentaba un curioso sentimiento de libertad al estar de pronto lejos de Diego. Tenía ganas de liberarme de su dominio afectivo, de ejercer mi capacidad de seducir, de afirmarme. Debí parecer completamente desenfrenada. Pasaba de un hombre a otro sin desconcentrarme.” Frida Kahlo.

“Se hallaba segura también de su poder de seducción como mujer madura que había cautivado lo mismo a artistas famosos que a grandes empresarios.” Martha Zamora.

Al llegar a México, Frida se encontró con varias sorpresas poco agradables, que desmoronaron completamente aquel éxito en el ámbito artístico y amoroso que había tenido en el extranjero. Recibiría otro golpe doloroso que rompería una vez más con los pedazos que aún quedaban de aquella Frida rota, haciéndolos todavía más añicos.

“Diferencias artísticas, puramente un asunto de conveniencia legal en el estilo de los tiempos modernos. Lo hacemos a fin de mejorar la posición legal de Frida. No hay asuntos sentimentales, artísticos o económicos involucrados. Realmente es una medida de precaución.” Extraído del libro: “*El pincel de la angustia*”. Esas fueron las palabras declaradas por Diego Rivera cuando se dio a conocer la noticia de su divorcio con Frida Kahlo.

No se sabe con exactitud la razón por la cual el sapo decidió separarse de su paloma; sin embargo, se rumoraba sobre el descubrimiento del romance entre Frida y Trotski, así como también el romance en puerta que tenía Rivera con la

actriz Paulette Goddard, ex esposa de Charles Chaplin. Frida empacó su amor, sus colores y su dolor y se fue a la casa de Coyoacán, con aquellas maletas que pesaban más que una roca y con la pasión y la devoción escurriéndosele a chorros por los ojos.

Frida acudió a un viejo amigo del grupo de “los cachuchas”, de nombre Manuel González Ramírez para que le ayudara a disolver su matrimonio. “Arreglé la disolución del vínculo y supe bien la pena que le causó la separación. Se perdió en un limbo rayano en la desesperación.”



“*Las dos Fridas*” fue el esbozo por el cual desahogó el sufrimiento que le causaban las traiciones y el abandono de su marido. Ésta fue la pintura más grande que estilizó, ambas protagonistas idénticas, la única diferencia es que una se percibía sana y amada y la otra herida y sin amor.

Las noches y días de Frida estaban saturados de vacío y tristeza, su alma se encontraba totalmente sola y desamparada. Su amor estaba a la espera de ser acogido por Diego, pero lo único que tenía de él era su ausencia. Las lágrimas recorrían el rostro de Frida empapando su corazón. “Aun momentáneamente separada del mundo, el recuerdo de Diego la invadía sin cesar y con él las olas de dolor.” Rauda Jamis.

Diego se olvidaba poco a poco de Frida y ella no podía hacer nada más que aceptar su dolor y su abandono. A finales de septiembre de 1939 el matrimonio se disolvió por común acuerdo. El viento se llevaba el rastro de amor que aún

quedaba de Kahlo-Rivera. Un año de sufrimiento, traición y frialdad fueron los colores que formaron parte de sus cuadros.

Frida Kahlo escribe lo que sentía al no estar cerca de Rivera: “Mi noche tiene grandes ojos que miran fijamente una luz gris que se filtra por las ventanas. Mi noche es larga y larga y larga y parece siempre estirarse hacia un fin incierto. Mi noche me precipita en tu ausencia.”

En enero de 1940 se presentaron dos esbozos en una exposición organizada en México por el fundador del surrealismo André Breton, amigo de Kahlo. Los cuadros que se mostraron fueron “*Las dos Fridas*” y “*La mesa herida*”, a la exhibición también se unieron pintores importantes como: Pablo Picasso, Vassily Kandinsky, René Magritte, Salvador Dalí y Diego Rivera.

El 21 de agosto la prensa anunció el asesinato de Trotski, cuyo homicida fue un “amigo” que meses antes se había ganado su confianza, de nombre Ramón Mercader, el crimen fue cometido en la casa de la víctima. Debido al quebranto físico y psicológico que Frida vivía en ese momento, decidió irse a San Francisco para ser atendida, Diego se ofreció en acompañarla.

“Yo eh amado sin cesar. Amor, amistad. Hombres, mujeres”. Frida adjudicaba al primer accidente el desencadenamiento de su angustia y el sin fin de desgracias físicas y emocionales que sufría. “El accidente determinó tantas cosas, me parece desde el elemento pintura hasta mi modo de amar.” F.K. Esta ave solía posarse en diversos corazones sin importar el sexo. Entre más herido se encontraba su cuerpo, ella se lo confiaba a las mujeres. “Ellas lo comprenden mejor. Entendimiento tácito, dulzura inmediata [...] yo creo que uno es múltiple: que un hombre lleva la marca de la feminidad, que una mujer lleva el elemento hombre; que los dos llevan el niño adentro.”

Al estar hospitalizada, Frida conoció a Heinz Berggruen, un joven rico coleccionista de arte que quedó completamente enamorado de Frida, perdido en su belleza, frescura y calidez. Heinz Berggruen, narra en el documental: “*La vida y los tiempos de Frida Kahlo*”, lo que le dijo Diego Rivera antes de presentarle a Frida. “Antes de cruzar la puerta del hospital dio vueltas a mi alrededor, era un hombretón y yo que soy tan bajo y el tan grande y dijo: -vas a conocer a mi esposa- y me miro: -vas a enamorarte de ella-. Así de sencillo y ocurrió lo que dijo, no ocurrió porque quisiera complacerle, ocurrió porque fue maravilloso conocer a Frida.”

Durante algunos meses, vivieron un bello romance; sin embargo, Frida como todos los días seguía perdidamente enamorada de Diego, su amor indestructible la orilló a terminar con Heinz. Diego, por su parte le proponía a Frida que se volvieran casar.

Un cúmulo de dudas golpearon su pecho, lo amaba, sí, pero tenía pánico de volver a sufrir o sufrir más aún al lado de aquel amor tortuoso y placentero. El 8 de diciembre el elefante y la paloma volvieron a contraer matrimonio. Frida estableció ciertas reglas para una buena relación entre ambos, una de ellas fue no tener relaciones sexuales. Vivían en la casa azul en habitaciones separadas, pero unidos por el amor y el respeto.

“Matilde apoyó a Frida en su matrimonio con Rivera y sentía un particular afecto por su cuñado, a quien le cortaba calzones a la medida, y mantenía vigilado para que se bañara y cortara las uñas, sobre todo cuando Frida se encontraba postrada en cama o de viaje. [...] En cambio, hogareña y hacendosa como su madre, Adriana encontraba a Rivera extraño en sus modos y actitudes. No comprendía del todo porque si quería a Frida, la engañaba con otras mujeres y era “marro” con los gastos.” Luis Martín Lozano, “*El círculo de los afectos*”.



El papá de Frida murió en la primavera de 1941 de un infarto, siendo un acontecimiento que ocasionó otra herida en el alma de aquella ave lastimada y atrofiada por los golpes que la vida le había dado.

En 1942 se inauguró en la Ciudad de México una escuela de arte pedagógico, popular y liberal. Diego y Frida formaban parte de los maestros. “Los Fridos”, así se llamaba el grupo de estudiantes al que ella daba cátedra, y que por sus problemas de salud se vio obligada a impartir la disciplina desde su domicilio. Aguas frescas y platillos deliciosos acompañaban las lecciones.

Arturo García Bustos, alumno de Frida, cuenta una anécdota sobre Frida: “Por ejemplo, veníamos aquí al jardín de la conchita, aquí en este mismo espacio cercano a nosotros, había un Cristo todo ensangrentado; entonces, decía: “muchachos, vénganse, vamos a ver al Cristo sádico”. O sea que, la pintura religiosa y la escultura religiosa le conmovían y le inspiraban.”

Estela de Bassagoda, alumna de Frida, comenta lo siguiente: “Me dijo una cosa que me impresionó muchísimo, porque yo te repito, pues era joven. [...] me dijo quedito al oído: -¿Tú tienes un novio?- Y yo le dije: Sí. -¿Y es pintor?- Y yo le dije: Sí. Y me dijo: -no te hagas tu novio, no te vayas a casar con él, olvídate que sea tu novio, mejor se su amante [...] porque si te casas con él vas a ser muy desgraciada- [...] entonces, en esos momentos, decidí casarme con un pastelero.”

Ambos testimonios fueron extraídos del documental: *“La vida y los tiempos de Frida Kahlo.”*

“Frida formó discípulos que hoy figuran entre los elementos más notables de la actual generación de artistas mexicanos. En ellos impulsó siempre la preservación y el desarrollo de la personalidad en su trabajo, al mismo tiempo que la preocupación por la claridad de las ideas sociales y políticas.” Diego Rivera.

En 1944, la salud de Frida se deterioraba y por primera vez utilizó un corsé de acero. En 1945 le fabricaron un zapato ortopédico para el pie derecho. Los dolores en la espalda no se extinguían, obligándola a permanecer en cama por largos periodos de tiempo. Esto traía consigo descompensaciones alimenticias por su bajo peso, necesitando así transfusiones de sangre.

En 1946 el sufrimiento físico continuaba, por esa razón los médicos decretaron que era necesaria una operación en la columna, trasladaron a Frida a Nueva York, y en compañía de su hermana Cristina fue operada en el hospital *“Mary Sklar”*, en el mes de junio. Frida se quejaba constantemente por las punciones que los médicos le hacían en la médula para determinar los daños en su capacidad motriz: “En lugar de ponerme mierdas dentro, me quitaran y descansaré muchísimo”. Obtenido del libro: *“El círculo de los afectos”*.

Durante su estadía en N.Y. las hermanas de Frida, Matilde y Adriana fungían el papel de “esposas”, atendiendo las necesidades básicas de Diego Rivera. “Una se haría cargo de ir a plancharle la ropa a casa a Diego Rivera, la otra limpiaría las habitaciones de Frida en San Ángel [...]”. El 19 de junio del mismo año, Frida ya se sentía mejor y podía moverse a pesar de los dolores. El sufrimiento era tal que le daban ataques de ansiedad por permanecer tanto tiempo en cama.

Después de recuperarse, en el otoño regresó a México, donde utilizó un corsé de acero durante ocho meses. Al quitárselo los dolores en la espalda continuaban más intensamente y sólo conseguía aliviarlo con grandes cantidades de morfina. Frida fue impuesta a una segunda operación, ya que la primera presentó errores en la soldadura de vértebras.

“Frida Kahlo era una cleopatra quebrada que escondía su cuerpo torturado, su pierna seca, su pie baldado, sus corsés ortopédicos bajo los lujos espectaculares de las campesinas mexicanas [...] los encajes, los listones, las rumorosas enaguas, las trenzas, los huipiles, los tocados tehuanos enmarcando como lunas ese rostro de mariposa oscura, dándole alas.”
Testimonio de: Carlos Fuentes, documental: *“La vida y los tiempos de Frida Kahlo.”*



A sus cuarenta años, el sufrimiento de Frida se presentaba con una potencia indescriptible, sus esperanzas se esfumaban como el humo de los cigarrillos, su fuerza se debilitaba y desintegraba como las cenizas. Su alegría y ganas de vivir se suprimían y se refugiaban en la pintura, consolándola como lo había hecho a lo largo de su tormentosa vida. Para 1950 la salud de Frida estaba cada vez peor. Durante 1950 y 1951 se le realizaron siete operaciones, en tan sólo un año “Fridu” sufrió un calvario lleno de heridas en el cuerpo y en el alma, lleno de dolor y de lágrimas que inundaban su habitación.

“La tragedia es lo más ridículo que tiene <<el hombre>> pero estoy segura, de que los animales, aunque <<sufren>> no exhiben su <<pena>> en <<teatros>> abiertos, ni <<cerrados>> (los <<hogares>>) y su dolor es más cierto que cualquier imagen que pueda cada hombre <<representar>> como dolorosa.”
Extraído de *“El diario de Frida Kahlo.”*

Después de la última operación la herida en la espalda no sanaba, provocando así una infección que podría ser profunda y por ello la operaron de nuevo, en el “*Hospital Francés*”, donde la habitación de la paloma estaba repleta de amigos y familiares. Diego también ocupaba una habitación dentro del sanatorio para estar cerca de su “Fisita”.

“¡Tengo toda la vida por delante! Les agradezco tanta compasión. No, no lloren. Algún día los voy a sorprender. Me voy a convertir en una abuelita de largas trenzas blancas [...] y me voy a tener que ocupar de ustedes, porque van a estar mucho peor que yo, ¡Ya verán!” Frida Kahlo.

Lola Álvarez, fotógrafa y amiga de Frida, decidió hacerle un homenaje el 13 de abril de 1953. La fotógrafa sentía que el final de la artista estaba cerca. Frida era una mujer que solía sorprender a todo aquel que estuviese a su alrededor, emanaba autenticidad y siempre sabía cómo atraer la atención de los demás. El doctor le prohibió salir de su cama; por lo tanto, no podría asistir a su exposición. No obstante, hizo que se le trasladara en su lecho, peinada, enojada y vestida con aquellas telas coloridas y brillantes, donde amigos y conocidos la recibieron con asombro, alegría y tristeza.

“Frida entró en camilla hasta ser depositada cuidadosamente en la cama y ahí comenzó a recibir el desfile de amigos y admiradores. [...] Frida recostada y doliente, tuvo que ser inyectada por Judy ahí mismo frente a todos, pero debe haber vivido uno de los momentos más felices de su vida en la única exposición individual en su país y la segunda y última de ese tipo que tuvo en sus veintiocho años de pintora.” Martha Zamora, “*El pincel de la angustia*”:

Declaración de la pintora a uno de los periodistas que se encontraban en su exposición: “No estoy enferma, estoy rota, pero contenta de estar viva mientras pueda pintar.”

La galería emanaba amor, dolor, sufrimiento y muerte; todos estos elementos se encontraban reunidos y encapsulados alrededor de todas aquellas personas que asistieron. Se encontraban impregnados en el cuerpo de Frida, en su interior y exterior. Ese día, dichas piezas se unieron en una sola para darle vida pura y representación. “A lo mejor es lo que vinieron a ver... La atracción del sufrimiento... La atracción de la muerte...” F.K.

Durante la primavera, Frida no mostró ninguna mejoría; las operaciones no habían dado resultado y su pierna derecha empeoraba, tres dedos se agangrenaron por ende deberían de amputar la pierna, aquella ave no podía concebir vivir sin una extremidad a pesar de tener alas. Aferrada a su cama y con un aguacero en los ojos, se negaba a perderla. A los 46 años de la aguerrida voladora, se realizó la operación, “eso” que le había causado tanto sufrimiento había sido cortado de tajo.

“¿Me oyes Diego? ¡Por fin, por fin, por fin! ¡Por qué no se les ocurrió antes! ¡Pensar que eh sufrido todo este calvario para nada! ¡Tenían que haberse dado cuenta de que de esta pierna no iban a sacar nada! ¡Nada más que sufrimientos! [...] “¡Frida pata de palo!”. Por fin me voy a merecer el nombrecito...”

Los dolores en el dorso no cesaban casi en ningún momento, lo que la obligaba a consumir cantidades grandes de morfina y opio, ocasionando que se volviera adicta. Además, bebía alcohol en demasía. Todo lo que ella hacía para mitigar su tormento era anulado por la fuerza del dolor y las lágrimas; pareciera ser que el estado natural de “Fridu” era sufrir a cada respiro, a cada parpadeo y a cada latido de su corazón.

“Pies para que los quiero, si tengo alas para volar.” Frida Kahlo.

Sufría constantes crisis violentas gracias a las altas dosis de morfina, opio y alcohol. Sus emociones explotaban y eran repartidas por doquier y a quien fuese. La bipolaridad de Frida la invadía constantemente. “El año del caldo”, así le llamo a su último año de vida, su alimentación consistía en licuar la comida para poder ser ingerida. Los arranques de Frida no le permitían mantenerse en un estado coherente, regalaba sus cosas a los amigos que iban a visitarla, y después refunfuñaba que le habían robado sus pertenencias.

La muerte rondaba a su alrededor, burlándose una y otra vez, danzando, abriendo y cerrando sus brazos para recibir a Frida. Se acercaba y se alejaba constantemente, dormía junto a ella; acariciándole el pelo, consolándola y esperando el momento para acogerla entre sus brazos.

Judy era una de las tantas enfermeras que cuidaron a Frida durante sus padecimientos, pero Judy era especial para la pintora, ya que esta la cuidaba con amor. Después del terrible suceso que significo para ella el haber perdido la pierna, los médicos le diagnosticaron neumonía. Intentó varias veces suicidarse, tomando grandes cantidades de pastillas; sin embargo, las tentativas eran inútiles. La vida quería que siguiera sufriendo.

“¿Qué importa en el fondo si pierdo los pulmones también? Ya eh perdido el amor, una pierna, varias vértebras y casi la vida.” Aún con la agonía en la que vivía, decidió acompañar a Diego a una manifestación comunista. “Después de luchar con valentía, ferozmente, por mantenerse erguida ante la adversidad, Frida se encontraba hastiada, en extremo susceptible y había perdido interés en todo, tal vez tratando de aminorar el golpe final de la muerte.” Martha Zamora.

“Espero alegre la salida... Y espero no volver jamás.” F.K.

13 de julio de 1954, el Palacio de Bellas Artes lucía repleto de gente. Amigos, admiradores y conocidos la acompañaron en su último momento. Pequeña ave de plumas coloridas y brillantes, mujer que amaba intensamente, entregándose con gran pasión a todo aquello que se anidaba en su corazón. Pincelada tras pincelada, desahogando cada acontecimiento de su vida, representándolo como ella lo sentía y lo vivía.

Mujer atravesada por la vida, por una existencia llena de lágrimas, dolor, sufrimiento, alegrías, pasiones, amor, desamor. Mujer con un miedo constante y sonante ante la soledad, ingeniosa y dinámica para quedar como un recuerdo perpetuo. Mujer que supo amar y gozar de todo. Frida con una vida llena de diversos matices, como una melodía, fuerte y grave. Como un sabor, dulce y amargo. La vida de Frida como un cúmulo de acontecimientos indescriptibles. Ser humano que experimentó los diversos tintes y trazos en los que viene dibujada la vida.

“Adornada con sus anillos favoritos y una cadena de plata que se usa en Guatemala como lazo de boda, entró a su féretro que, al cerrarse, atrapó dentro toda la soledad a la que ella temía tanto y todos los colores de su arco iris.” Martha Zamora.

“¡Buenas noches sol, luna, tierra, Diego y amor! ¡Buenas noches, Frida!”

¡Viva la vida! F.K.

Pérdidas

“La pintura llenó mi vida. Perdí tres hijos y otra serie de cosas que hubieran podido llenar mi horrible vida. Todo eso lo reemplazó la pintura. Creo que no hay nada mejor que el trabajo.”

Frida Kahlo.

Cuando un ser humano llega al mundo, la mayoría de veces se encuentra rodeado de personas y elementos que conforman su propio universo. Dichos componentes se integran a él para así conformarlo internamente y externamente como individuo. A pesar de ser un ser propio y separado de todo



aquello que forma parte de su cosmos, éste depende de alguna u otra forma de todo ese orbe, al perderlo, representa para el sujeto un quebranto que puede causar un profundo sufrimiento.

Las pérdidas generalmente son sinónimo de la desaparición permanente o en algunos casos temporal de algo o alguien, existen diversos tipos de pérdidas: materiales, físicas o sentimentales/emocionales. Esto causa que el individuo que sufre el detrimento

experimente una sensación de dolor y tristeza.

El significado de la palabra pérdida que se encuentra en el “*Diccionario de la Real Academia Española*” es: “Carencia o privación de lo que se poseía. Daño o menoscabo que se recibe en algo. Cantidad o cosa perdida.” El ser humano suele aceptar todo aquello que resulta positivo en su vida, que le proporciona dosis de felicidad y lo mantiene en una nube de bienestar constante. “Eso” que lo llena y le administra lo necesario para mantener un estado de ánimo elevado, resulta ser lo más preciado y valioso que posee, lo atesora de una manera en la cual hace lo posible porque no le suceda el más mínimo daño.

No obstante, cuando se presenta una pérdida de aquello que es significativo, el individuo lo rechaza totalmente y se encuentra en desacuerdo, siendo incapaz de aceptar elementos negativos que se presenten en su savia.

“El apego se genera tanto con las personas, como con la materia, con los conceptos, con las creencias, con los pensamientos, con las enfermedades, con las adicciones y con la vida misma.” Artículo en línea, escrito por: Concha Tejedor. *“Amor contaminado: Apego, celos, pérdida, pertenencia, dependencia, culpa.”*

Una pieza que se antepone a las pérdidas es el apego hacia aquellos elementos que son esenciales para el ser humano, el cual tiende a encasillarse con facilidad si estos le producen algún tipo de placer. De acuerdo a la teoría del apego, establecida por el psicólogo John Bowlby, define “apego” como: “El vínculo emocional que desarrolla el niño con sus padres y que le proporciona la seguridad emocional indispensable para un buen desarrollo de la personalidad.” Por lo tanto, se puede decir que el adherirse a algo o alguien se fundamenta a partir de la infancia y de la relación que el infante haya tenido con sus padres.


Después del breve recorrido acerca de la vida de Frida Kahlo, y de haber leído brevemente sobre su niñez, recordemos que la relación con sus padres no era del todo sólida y carecía de ciertos cimientos fundamentales para la obtención de un impulso positivo en su personalidad. El “abandono” que vivió por parte de su madre en la etapa de lactancia y a lo largo de su infancia, pudo significar para la artista una grieta que no le permitió



desarrollar una buena seguridad personal. Siendo su madre el principal vehículo de afecto, este fue suplido por una matrona totalmente ajena.

John Bowlby comenta que: “Resulta importante la figura del primer cuidador, generalmente la madre, ya que el tipo de relación que se establezca entre esta y el niño será determinante en el estilo del apego que se desarrollara.”

Existen diversos tipos de apego, de acuerdo al libro: *“El apego y la pérdida”* de J. Bowlby, son los siguientes:

- Apego seguro: El apego seguro se da cuando la persona que cuida demuestra cariño, protección, disponibilidad, y atención a las señales del bebé, lo que le permite desarrollar un concepto de sí mismo positivo y un sentimiento de confianza. “Las personas seguras tienden a ser más cálidas, y con relaciones íntimas satisfactorias [...] tienden a ser más positivas, integradas y con perspectivas coherentes de sí mismos.”
- 
- Apego ansioso: Se da cuando el cuidador está física y emocionalmente disponible, sólo en ciertas ocasiones, lo que hace al individuo más propenso a la ansiedad de separación y al temor de explorar el mundo. No tienen expectativas de confianza [...] es evidente un fuerte deseo de intimidad, pero a la vez de una sensación de inseguridad respecto a los demás. De este tipo de apego, se derivan dos:

- Apego ambivalente: Responden a la separación con angustia intensa y mezclan comportamientos de apego con expresiones de protesta, enojo y resistencia. Debido a la inconsistencia en las habilidades emocionales de sus cuidadores, estos niños no tienen expectativas de confianza respecto al acceso y respuesta de sus cuidadores.
 - Apego evitativo: El apego evitativo se da cuando el cuidador deja de atender constantemente las señales de necesidad de protección del niño, lo que no le permite el desarrollo del sentimiento de confianza que necesita se sienten inseguros hacia los demás y esperan ser desplazados sobre la base de las experiencias pasadas de abandono.
- Apego desorganizado-desorientado: El cuidador ante las señales del niño tiene respuestas desproporcionadas y/o inadecuadas, incluso en su desesperación, al no poder calmar al niño, el cuidador entra en proceso de disociación. Esta conducta del adulto desorienta al niño y no le da seguridad y le genera ansiedad adicional.

La relación que Frida tenía con su padre era estrecha; sin embargo, durante el crecimiento de un infante siempre es de vital importancia que este reciba el cariño y atención de ambos progenitores. Kahlo solía



mantenerse inmersa en una burbuja repleta de elementos imaginarios, siendo esto un escape a la soledad que experimentaba en esos momentos. Se puede determinar que el tipo de apego con el que Frida vivió y se desarrolló a lo largo de su existencia, dentro y fuera de sus relaciones amorosas y de índole social es: “apego ansioso”, con su derivado: “apego ambivalente”.

La manera en que ésta se apegaba a las personas que formaban parte de su contexto, era obsesivo, principalmente por el pánico que ella sentía a la soledad. De alguna u otra manera la paloma buscaba anidarse en el recuerdo de todos los individuos que se cruzaran en su camino, su principal objetivo era permanecer y dejar su esencia.

El escritor Carlos Fuentes, comenta en el documental: "*La vida y los tiempos de Frida Kahlo*" lo siguiente: "Yo estaba en el Palacio de Bellas Artes de México, y la opera que se interpretaba aquella noche era "*Parsifal*" de Wagner. Estaba sonando la apertura cuando de repente un ruido invadió el teatro y silenció la orquesta, todos miramos hacia los palcos y vimos la magnífica entrada de Frida Kahlo, adornada con todas esas joyas, collares, anillos y brazaletes, tintineaban como si todas las campanas de la catedral se hubieran puesto a repicar a la vez para minimizar la debilidad de su cuerpo.

De hecho, su cuerpo estaba tullido, un cuerpo casi siempre inmóvil pero ella le daba vida con joyas y vestidos. Era su propia opera, en el escenario se interpretaba a Wagner, pero Frida Kahlo estaba en el palco y esa noche fue más fuerte que Wagner, puedo estar seguro."

Sus relaciones amorosas son otro indicio del tipo de apego que ella mantenía. La primera demostración se dio con su primer amor en la preparatoria: Alejandro Gómez Arias. La necesidad de ser querida y aceptada por él con todo y sus malestares físicos era tal, que llegó a rogarle en las innumerables cartas que le enviaba. La sed de cariño que Frida tenía le causó en esa primera ruptura un dolor profundo y quizá una desviación en sus preferencias sexuales, utilizándolo como medio para sanar aquella experiencia con el sexo opuesto.

Con su hermana menor Cristina, solía tener un apego incondicional desde la infancia, ella acostumbraba enseñarle a “Kitty” todo lo que aprendía e imaginaba; era como si fungiera el papel de madre. Es decir, reflejaba en ella misma aquel “hueco” de la figura materna que a Frida le hacía falta. Además durante su convalecencia después de las operaciones, Cristina tomaba el rol de madre protectora y sanadora, cuidando y procurando a Frida en todo momento. “Kitty” se ganó el título de “madre” a causa de la ausencia de Matilde Calderón.

“La mitad de su vida” así consideraba a su hermana Cristina, y a pesar de su traición que le clavó como un puñal, para Frida resultaba difícil mantenerse alejada de su pequeña hermana, ya que a pesar de ser menor, era uno de los cimientos que sostenía su quebrantada vida.

El apego más intenso que habitó dentro y fuera de Frida fue con Rivera, la relación matrimonial que había entre ambos desarrolló en Frida con más potencia la ansiedad y ambivalencia de apego.

Frida utilizó a Diego como una especie de refugio, para mitigar todas y cada una de sus cicatrices, heridas internas y externas. A pesar de las múltiples infidelidades cometidas por el “elefante”, y el sufrimiento que esto le provocaba al saberse engañada, la avidez de atención y cariño que Frida experimentaba era tal, que evadió la mayoría de las traiciones.

Quizá el corazón de Diego sólo le pertenecía a Frida; no obstante, en cuerpo y alma él estaba entregado a las mujeres y a su arte. Las atenciones que el muralista tenía para con Frida eran fugaces, breves y frágiles como ella. Los reclamos y enojos emitidos hacia Diego, eran cubiertos por gruesas pinceladas de dolor. El pincel de la angustia que rellenaba esos recovecos dibujados llenos de preguntas sin respuestas.



El apego es el principal elemento que se antepone a una pérdida; ya que no se puede perder algo sino se poseyó con anterioridad. En el caso de esta pintora, experimentó diversas pérdidas que de alguna u otra forma marcaron permanentemente su colorida y a la vez grisácea vida.

La personalidad peculiar de Frida hizo que aquellas experiencias desagradables, se tornaran el centro de su universo, creándole llagas incurables en su alma, que se vieron reflejadas en cada uno de sus esbozos; reflejan el temor en el que ella vivía constantemente al imaginarse cayendo en el abismo de la soledad absoluta. Gracias a sus incapacidades físicas, temía frecuentemente ser rechazada y olvidada; su invalidez incrementó aún más su titubeo.

La vida de Frida Kahlo giró alrededor de cuatro pérdidas importantes: la incapacidad física que adquirió gracias al primer accidente, los tres abortos espontáneos, la separación y culminación de su matrimonio con Rivera durante un año y la amputación de su pierna derecha. Este trío de pesares, la orillaron a caer en un abismo sin fin, lágrima tras lágrima recorrían su rostro.

El primer accidente que Frida tuvo aquella tarde en el camión, significó para ella un golpe profundo, así como el pasamanos que le atravesó el cuerpo. Su invalidez durante un largo tiempo, la orilló a exteriorizar el talento que sus manos, su mente y sus sentimientos poseían. No había medicina, ni corsé que curara el dolor que su espalda le provocaba, su único tranquilizante era la pintura, la cual le enseñaba al mundo el sufrimiento que experimentaba, mismo que los doctores no lograban descifrar con exactitud.

La pérdida temporal de movilidad que Frida tuvo, simbolizó una pausa en los sueños que la mente de una mujer adolescente tenía en esos momentos; trayendo consigo, una fuerte depresión que no podía aliviar con nada. Fue ahí hundida en su cama y cubierta por ese yeso, donde comenzó a viajar por el mundo de la soledad, y a tener un miedo profundo de perderse a ella misma; y de que los demás la perdieran en el olvido.

“La mamá comienza a idear y planear con su bebé y se crea un vínculo entre ambos a pesar de que aún no está bien formado el feto.” Extraído de un artículo en línea “*Womens Health*”, Oficina para la salud de la mujer E.U.

Como toda mujer, Kahlo tenía vivaz el deseo de ser madre, su instinto maternal se afloró a partir de ver a Diego por primera vez.

La muerte de tres hijos hirió a Frida de una manera indescriptible, preguntándose una y mil veces por qué no podía retener a un bebé en su vientre inundado de amor y pasión por cobijar a un “Dieguito”. David W. Wiersbe, autor del libro: “*Ausente más no perdido. Duelo por la muerte de un hijo.*”, alude que: “La muerte es una sensación de desubicación, como estar viendo desde lejos lo que está sucediendo, pero siempre con una sensación extraña de que “Esto me está pasando a mí, aquí y ahora.” ”

El sufrimiento por las tres pérdidas de sus bebés se disfrazó de colores y trazos que eran una manera de adaptación y aceptación por su nula capacidad de concebir. La pintura significó una manera de expresar su sentir y su pensar respecto a dichos quebrantos. La culpa que ella sentía al no poder mantener a sus bebés en el vientre era expresada por medio de llantos y frustraciones, mientras que los esbozos eran una forma de mantener aquel punzante recuerdo.

Una de las formas de duelo que el escritor David W. Wiersbe comenta es: “Algunas personas expresan su pena abiertamente. Llorar es necesario, es una forma saludable de vivir el dolor. También lo es hacer preguntas y sentirse enojado.”

Los hijos de Cristina representaron un pequeño aliciente para explotar de alguna u otra forma los deseos reprimidos y derrotados de ser madre. Isolda y Antonio significaron en la vida de Frida los hijos que nunca pudo tener.

“Los sentimientos están ahí. Brazos vacíos con ansias de abrazar al hijo perdido. Ojos que queman por tantas lágrimas derramadas. Dolor de estómago, dolor de cabeza. El deseo de que todo fuera mentira, querer estar solo, querer no estar solo. Es un caos emocional [...]” D.W.

El corazón de Frida estaba compuesto por dos partes, la primera mitad le pertenecía a Diego Rivera y la segunda a su pintura. Estos dos componentes fueron los tesoros más preciados para la afamada artista. No obstante, el primero fue el centro de su universo, represento todo lo que la constituía. El amor por Diego su principal motor y causa de la mayoría de sus esbozos.



Es difícil describir el significado del amor, ya que cada individuo es un mundo que vive, siente y transmite diferente este sentimiento; sin embargo, el amor que Frida profesaba, al principio fue puro, inocente e incapaz de causarle alguna herida. Era de ese amor

incondicional que no espera la menor retribución. Frida lo entregaba todo y Diego le correspondía con unas cuantas migajas de amor, la amaba, sí, pero no era el tipo de hombre acostumbrado a entregarlo todo. No obstante, Frida seguía amando a su sapo, a pesar de las adversidades.

La separación que el matrimonio Rivera vivió durante un año, representó para “Fisita” una pérdida terrible que la desmoronó completamente, deshaciéndose en sus pinturas. Su dolor inmenso lo plasmó en un cuadro que fue el más grande que pintó durante toda su vida, enorme cuadro; así como su dolor. El coraje que sentía al verse separada de su marido, la impotencia de no poder explotar a gritos y reclamos hacia el hombre que a pesar de amarlo con ímpetu le había roto el corazón innumerables veces.

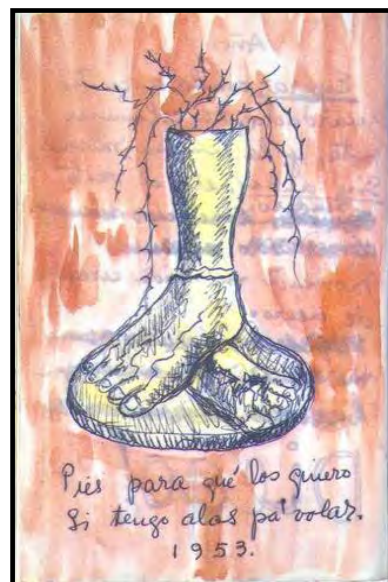
Frida siempre esperaba recibir lo que ella necesitaba: fidelidad. Quizá esa era una de las razones por la cual permanecía al lado del tortuoso amor, ansiando y deseando algún día despertar y encontrar a su marido perfumado del olor de la pintora y no del de otras mujeres.

“El apego es un amor contaminado o falso amor [...] Algún día se recibirá y si no llega el resentimiento crece y esto significa un freno total para nosotros

mismos en nuestro desarrollo como seres humanos a futuro.” Concha Tejedor, *“Amor contaminado: Apego, celos, pérdida, pertenencia, dependencia, culpa.”*

Es inexacto decir que tal vez Frida llegó a sentir coraje y resentimiento hacía Rivera; no obstante, las actitudes y acciones que Frida adoptó en sus últimos años, las cuales eran basadas en múltiples infidelidades entre hombres y mujeres, orillan a pensar que era una forma de reprochar la nula fidelidad que Frida esperaba de Diego. Aquella espera se transformó en una especie de conformidad y aceptación de lo que nunca iba a poder ser, llena de dolor y rencor continuo con ese “amor”.

“Somos capaces de mantenerlo incluso por encima de su muerte (física o emocional), evidentemente no por el amor que podamos ya darles, sino por cubrir nuestra propia necesidad de seguir anhelando lo esperado, o al menos no sentir el dolor que el vacío nos causa.” Concha Tejedor.



“La pérdida física de una extremidad, o la movilización de funciones, representa la pérdida de una parte de uno mismo, y como consecuencia reacciones de duelo.” (Vargas 2006). Tesina en línea escrita por: Liliana Martínez Cabrera, *“El proceso de duelo en la pérdida corporal de un paciente con enfermedad crónica y perspectiva ante la vida.”*

Los duelos corporales, o las pérdidas corporales que un ser humano puede llegar a tener, son una herida que permanece abierta por el resto de sus días. El perder un miembro del cuerpo, produce para el atormentado una falta de algo que lo complementaba y literalmente es como si una parte del individuo se hubiera disipado por completo y para siempre.

La estética es para el hombre algo importantísimo que mantiene rezagado en su inconsciente, ya que el verse al espejo completo y con todos los miembros de su cuerpo en su lugar le proporciona seguridad emocional y personal. El cuerpo es la máquina principal y si esta se avería, provoca que todo el interior y exterior, los pensamientos y los sentimientos se menoscaben por completo.

La psicóloga Alicia Mariam Alizalde, autora del artículo en línea "*Duelos del cuerpo*", comenta que: "El cuerpo como puro real, lo reconocemos como propio solo en parte. La alteridad del cuerpo interactúa con la vivencia de estar bien en la propia piel."

La pérdida corporal que Frida Kahlo tuvo después de años de sufrimiento y gracias a la enfermedad que impidió el crecimiento normal de su pierna derecha, causaba en ella un cúmulo de sentimientos que no podía describir. La manera en que ella adornaba y vestía su fisionomía, le impedía percibirse sin una parte de ella.

"¡Frida pata de palo!" sobrenombre que rebotaba constantemente en la cabeza de la artista, sofocándola y causándole una necesidad de disfrazar aquel mal fisionómico del cual era una víctima constante de humillaciones y miradas. Vivía diariamente lo que Freud denomina como: "Drama narcisista difícil de superar." El hecho de que le amputaran la pierna, fue afirmar en la mente y vida de Frida aquellas secuelas de todas las pérdidas que había vivido, a pesar del tiempo seguían atravesadas y sangrando la herida emocional con la que permaneció hasta su último suspiro.

Después de la amputación, el estado emocional de Frida era devastador, se mantenía en una atmósfera vacía, como si sólo estuviera flotando, con los ojos abiertos mirando hacía un punto sin parpadear. "Frida no hablaba. El cuarto de hospital estaba claro y vacío. No había nada: parecía el fin del mundo. Frida no

quería saber de nada. Para ella era el fin de todo. [...] Frida callaba. [...] nada parecía interesarle, quizá hubiera preferido no despertar.” Rauda Jamis.

“La persona pierde el deseo de vivir, a esto se le llama pequeña melancolía, impidiendo del desenvolvimiento de una vida plena.” Alicia Mariam Alizalde. El aspecto físico de Frida quedó completamente quebrantado; a pesar de que ella fingía una esperanza de alivio al extraer la pierna, el dolor y miedo que la invadían derrotaba toda ilusión de poder continuar con su vida. “Yo soy la desintegración” F.K. eso era lo que estaba pasando con ella, se estaba desintegrando poco a poco.

El dolor de dicha pérdida se vio reflejado en una de las páginas de su diario, donde expresa la falta que su miembro le hará y que a pesar de haber sido ineludible la operación, es necesario para complementar su rota y pesarosa fisionomía. “Los accidentes y las enfermedades capaces de distorsionar una y otra vez la imagen consciente e inconsciente del cuerpo, a generar monstruosidades fantasmáticas e idealizaciones estéticas.” *“Duelos del cuerpo.”*

“Puntos de apoyo”

“En mi figura completa solo hay uno, y quiero dos.

Para tener yo los dos me tienen que cortar uno.

Es el “uno” que no tengo, el que tengo que tener.

Para poder caminar el otro será ya muerto.

A mí, las alas me sobran.

Que las corten y a volar.”

Frida pudo llegar a experimentar cierta confusión respecto a lo positivo o negativo que la separación de su pierna con su cuerpo traería consigo. A pesar de la tragedia que esto representaba, en el fondo mantenía la fingida esperanza de recobrar la paz física que tanto había buscado durante años. La pintora ansiaba tranquilidad y algo que le quitase los dolores físicos; sin embargo, no quería perder nada que fuese de ella. La amputación no sólo significó una pérdida física; sino también una pérdida emocional que dejó un hueco más en su alma.

“En el cuerpo se plasman ideales culturales: color de piel preferencial, estatura, medidas, edad del cuerpo. Estos ideales interactúan con el grandor del yo del individuo produciendo vivencias de satisfacción o de dolor.”

Las pérdidas que Frida vio desfilar a lo largo de su vida, fueron las bases de su personalidad adolescente y adulta. De alguna manera, la savia de la grácil paloma por tener y recibir, no la prohibió de dar sin límites cosas que para ella eran valiosas; siempre emitió amor y dulzura para con sus allegados, y de igual forma, recibía lo mismo sin pedirlo. Pero su subconsciente se encontraba ávido de aquellas cosas que para ella eran indispensables para rebosar los recovecos de su ser.

La montaña rusa que fue la vida de Frida, tuvo y careció de todo un poco, haciéndola rica en experiencias y vivencias que indirectamente llenaron su vida de dolor, sufrimiento y lágrimas, permitiéndole sentirse a ella misma más viva que cualquier otra persona cuya vida haya sido reconfortante y feliz.

Esa mujer cubierta de telas brillantes y finas, adornada con hermosa joyería ostentosa, fue abrigada por la dicha y plenitud momentáneamente. Tuvo y a la vez lo perdió todo, poseyó la capacidad de sentir diversas emociones que mantenían su vida al límite.

Amor y desamor

“¿Para qué le llamo mi Diego? Nunca fue ni será mío. Es de él mismo.” Frida Kahlo.



“[...] En el fondo, el amor se reconoce por nuestras memorias anteriores como concepto abstracto en el constructo psíquico que se basa en experiencias vividas.” Artículo en línea escrito por: Xavier Serrano Hortelano, “*Análisis psicosocial del amor y desamor. Pareja: origen, desarrollo y final.*”

El amor es un sentir del cual se derivan otras impresiones, estas varían de acuerdo a la forma en que la relación de pareja se desarrolla y se vive. El desamor es una de las piezas que forman parte del este rompecabezas. Amor y desamor, dos sentimientos que van de la mano, complementándose y derivándose uno del otro.

La vida de los seres humanos está constantemente saturada de necesidades, las cuales varían con el paso del tiempo y dependiendo del contexto en el que se desenvuelvan. No obstante, la avidez de amor es una de las carestías más

frecuentes en la vida humana. La necesidad de sentirse amados constantemente, se vuelve un apuro emocional que debe ser atendido inmediatamente, ya que el hecho de ser seres individuales no bloquea el deseo de sentirse parte de alguien ajeno. Los sujetos se aman a sí mismos, sí, pero requieren ser amados también por alguien más.

La relación amorosa entre Frida Kahlo y Diego Rivera eran como un árbol, a simple vista se observaba entero, fuerte y frondoso; pero por debajo de él, sus raíces estaban enredadas y eran demasiadas. Ese "árbol amoroso" estaba cimentado sobre diversos elementos que daban como resultado un amor puro lleno de lágrimas y tristezas.

Frida era una mujer que estaba constituida de pasión, su personalidad era totalmente pasional y cada una de las cosas que hacía o sentía las realizaba y vivía con una entrega total. El amor era algo que Frida vivía al límite, pareciera que eso fuese su motor y lo que la motivaba a continuar diariamente sobrellevando la multitud de pesares que la acompañaban.

"Friducha" repartía amor por doquier y lo hacía con ímpetu y con la avidez de recibir lo entregado, sin realmente esperarlo, inconscientemente requería ser amada quizá al doble de lo que ella llegaba a amar. Amaba la vida y la pintura, pero sobre todo amaba con fervor a "su Diego". Ese hombre que le pertenecía a muchas mujeres menos a Frida y que a la vez no era de nadie, sino de él mismo.

"Desde la psicología profunda, la función de la relación de pareja es la de poder desarrollar la capacidad de amor que cada ser individual tiene." Xavier Serrano Hortelano. Frida poseía gran capacidad de amar a Diego, aunque con el paso del tiempo ese potencial se transformó en un amor lleno de reproches,

resentimiento y coraje, que a la vez era cubierto por el manto rasgado y remendado de amor que no dejaba de sentir a pesar de todo.

Frida estaba invadida de una dependencia emocional hacia “su sapo”. Fue capaz de soportar las eternas infidelidades y el olor en la piel de Diego que dejaban sus conquistas, encarnado, para que ella lo recordase todos los días y para que no olvidara que así estaba destinado a ser, porque así era Diego, incapaz de serle fiel, ni a ella, ni a nadie. “Hay personas que se fusionan excesivamente con el compañero/a y viven una dependencia extrema, porque generalmente han vivido una separación o una relación muy corta con la madre.”

“Estas presente, intangible y eres todo el universo que formo en el espacio de mi cuarto.” Extraído del “*Diario de Frida Kahlo*.” Diego lo era todo y más, representaba para Frida aquel universo de amor que no pudo tener durante sus primeros años de vida, y durante su adolescencia. Ella estaba consciente de la ausencia que Diego solía regalarle; sin embargo, era tan grande su amor que lo visualizaba y percibía con ella, su desaparición era lo único que poseía de él.

El amor que Diego le entregaba era efímero, tanto, que tal vez Frida no podía percibirlo del todo, y por eso ella sentía esa constante necesidad de mantenerse amada, sin comprender que las pequeñas dosis de amor emitidas por ese hombre, era lo único que podía ofrecerle. Porque él no podía pertenecer a una sola mujer, solía ser atraído por otras mujeres con facilidad. Inicialmente Frida estaba de acuerdo, pero poco a poco la aceptación fue mitigada por el rencor, sufrimiento y lágrimas que disfrazaba con una relación estable y aquellos encuentros fugaces que mantenía con sus amantes.

“El sentirse atraído y enamorado de dos personas a la vez. Si una de las personas está oculta ya no hay igualdad de planos. Y en esa no igualdad, es difícil que se pueda hablar de una relación amorosa.” Xavier Serrano Hortelano.

La separación que ambos vivieron el uno del otro, repercutió en Frida de la peor manera. El desamor era aquellos tragos de licor y aquellas entregas con diversas personas, intentando así mitigar su sufrimiento, el cual ella interpretaba como si fuese a morir por aquel abandono. La existencia de Frida se vio mermada completamente gracias a la dependencia amorosa que ella tenía hacia Diego. “El sapo” se había llevado el alma de aquella paloma, dejando únicamente su cuerpo fracturado.

“Evitamos cualquier movimiento que nos pueda suponer romper los esquemas espaciotemporales sobre los que sentimos una cierta seguridad, y por eso hablar del final de algo siempre crea una ansiedad. [...]”

[...] La idea de separación se vive como idea de muerte, y por tanto como algo terrible; porque en ese momento conectamos con el miedo a nuestra muerte. Ya que generalmente la relación que se crea con la pareja es fusional, psíquica y emocionalmente hablando, hasta el punto en que existe una referencia yoica en el otro.”

Ese árbol desgastado como la relación de este par artístico no era finalizado por la aprensión que “La niña de sus ojos” tenía a la soledad y a sufrir aún más. Sin embargo, su sufrimiento era el mismo estando o no con él, la única diferencia es que su propia angustia mitigaba un poco la desolación constante y la distraía con solo sentir el apoyo de su propia consternación. Frida conllevaba el desamor porque era parte de ella, de su esencia y representaba la forma contraria en la que ella también sabía amar.

“Una relación se crea y se mantiene cuando es mutuo el deseo de entregarse a ella. De lo contrario se convierte en un constante mensaje de “tú me vas a evitar el sufrimiento. [...] Muchas veces se provocan razones de odio inconscientemente; pero cuando existen dinámicas muy sutiles, sadomasoquistas, donde aparente todo está bien pero en el fondo no hay relación, es muy difícil separarse y pueden pasar años de convivencia monótona, rutinaria, aburrida y cancerígena.” Xavier Serrano Hortelano.

El escritor Erich Fromm en su libro: “*El arte de amar*”, comenta acerca de la unión simbiótica que una persona puede tener con otra, en este caso la pareja. “La forma *pasiva* de la unión simbiótica es la *sumisión*, o para usar un término clínico, el *masoquismo*. La persona masoquista escapa del intolerable sentimiento de aislamiento y separatidad convirtiéndose en una parte de otra persona que la dirige, la guía, la protege, que es su vida y el aire que respira por así decirlo. Se exagera el poder de aquel al que uno se somete, se trate de una persona o de un dios; él es todo, yo soy nada, salvo en la medida en que formo parte de él [...] si la sexualidad femenina está debilitada o pervertida, se transforma en masoquismo o posesividad.”

Lo citado anteriormente define lo que se mencionó en párrafos anteriores, la entrega parcial de todo lo que la constituía Frida se lo dio a su marido a partir de que se unieron. Para ella la palabra unión representaba eso, hilarse completamente el uno al otro sin excepción; acción que Diego no supo llevar a cabo del todo y que a pesar de que Frida solía mantener encuentros amorosos clandestinamente, jamás logró cortar los lazos que la unían a su verdadero amor.



“El resultado es el Don Juan, que necesita demostrar sus proezas masculinas en el terreno sexual, porque está inseguro de su masculinidad en un sentido caracterológico.” Erich Fromm.

Tal vez Diego padecía de una cierta inseguridad y requería constantemente pasar de una mujer a otra para comprobarse a sí mismo la capacidad que tenía como hombre de proporcionar y recibir placer. Las infidelidades cometidas por el muralista eran puramente sexuales, en su mayoría no existió ninguna con tintes afectivos. No obstante, era incapaz de recibir de manera única el placer que Frida le proporcionaba, ya que quizá él se sentía vacío e incompetente si solo recibía y daba erotismo a una sola persona.

Posiblemente puede que exista amor sin pasión y eso era lo que había entre ambos, una turbulencia de amor y desamor que mantenía “firme” ese árbol amoroso que con el paso de los años se consumía. La relación que ambos construyeron de amor y desamor fue lo que la mantuvo y la “renovó” frecuentemente. El vivir en pareja al límite, experimentando ambos sentimientos de un solo golpe es lo que hace característico este amor “extraño” entre dos seres disimiles como lo son un elefante y una paloma.



Obras más representativas

“Nunca pinto sueños o pesadillas. Pinto mi propia realidad.”

Frida Kahlo

“El arte surge de una actitud contemplativa del hombre para recrearse pasivamente frente al mundo que lo rodea o su propio mundo interior.” Samuel Ramos, *“Filosofía de la vida artística.”*

Si se quiere hacer un resumen sobre la vida de Frida Kahlo basta con mirar cada una de sus obras y así, se podría comprender de manera rápida cada uno de los acontecimientos que marcaron su vida. Sin embargo, resulta un tanto difícil entender con exactitud los motivos por los cuales trazó y pintó cada uno de sus esbozos, no sólo porque no se haya leído acerca de ella; sino también por la forma tan peculiar de plasmar su propia realidad.

La manera en la que ella percibía y vivía cada uno de los acaecimientos y el cúmulo de sentimientos y sensaciones con los que venían acompañados, son descritos de una forma que tal vez podría considerarse surrealista, ya que ningún ser humano podría ser capaz de plasmar su sentir de la manera en la que ella lo hacía. Si se dibujara expresando algún tipo de sensación o sentimiento, generalmente se utilizarían elementos comunes que para el emisor fuesen relacionados con la sensación que se percibió en ese momento y por lógica, irán acomodados de una manera en la cual puedan entenderse.

Frida utilizaba elementos conocidos dentro del mundo humano, no obstante, los adaptaba de una manera poco común, dejándose llevar completamente por sus sentidos y emociones tal y como las percibía. Posiblemente, sus obras pueden o no contener elementos que las hagan estéticas o que se consideren dentro del surrealismo.

Se entiende por surrealismo a:

De acuerdo con el “*Diccionario de arte*”, del autor: Ian Chilvers, define surrealismo como:

“Movimiento artístico y literario que se originó en Francia y floreció en las décadas de 1920 y 1930, caracterizado por la fascinación por lo extraño, incongruente e irracional. André Bretón, el principal teórico del movimiento, dijo que su propósito era <<resolver las condiciones anteriormente contradictorias del sueño y la realidad en una realidad absoluta, una súper realidad>>”

“Para los surrealistas la obra nace del automatismo puro, es decir, cualquier forma de expresión en la que la mente no ejerza ningún tipo de control. Intentan plasmar por medio de formas abstractas o figurativas simbólicas las imágenes de la realidad más profunda del ser humano, el subconsciente y el mundo de los sueños.” Definición extraída de un artículo en línea: “*Arte contemporáneo. Surrealismo y pintura surrealista.*”

La estética es un elemento importante dentro de las obras artísticas ya que se relaciona automáticamente con la belleza que debe contener este tipo de creaciones.

El autor Samuel Ramos, del libro: “*Filosofía de la vida artística*”, comenta que la estética es: “Se denomina estética a una ciencia que a semejanza de la lógica racional sería una especie de lógica de la representación sensible. [...] Tradicionalmente, la estética desde Platón, se ocupa del problema filosófico de lo bello, unas veces en la naturaleza, otras en el arte.”

“Rama de la filosofía que aborda las cuestiones relacionadas con la belleza y el gusto. El término, que deriva de la palabra griega que significa <<percibir>>, fue acuñado por el filósofo alemán Alexander Gottlieb Baumgarten (1714-1762), autor de un tratado con dos volúmenes, redactado en latín y titulado *Aesthetica* (1750-1758). Suele emplearse en relación con las artes, aunque también se refiere a la belleza natural.” Ian Chilvers.

En las obras de Kahlo, los elementos que forman y componen sus obras, cuentan con una estética especial, única y exclusiva de su personalidad. Generalmente, existe algo o alguien que representa la belleza dentro de una cultura o clase social, transformándola en una estética objetiva que establece los estándares de lo bello y del cual se debe seguir una línea específica.

“La belleza objetiva [...] la integran relaciones específicas entre sus propiedades sensibles, las visuales este caso, tales como la armonía, ritmos, proporciones y simetrías, que son modos de ordenar formas, colores y volúmenes y que devienen elementos básicos de las normas, reglas y leyes de belleza.” Juan Acha.

La estética que se pueda o no percibir de las obras de arte que Kahlo pintó, depende únicamente de aquel que las visualice; ya que generalmente la belleza objetiva forma parte de aquella sociedad a la cual se le ha inculcado, como lo mencioné con anterioridad, un estándar de belleza por imposición no por elección propia, por ende, no puede definirse asertivamente lo que es la estética como algo de lo cual se desprende lo bello.

La percepción y el concepto de belleza puede resultar diverso, a pesar de que se les haya establecido un estándar de belleza dentro de su contexto, a esto se le llama condicionamiento social.

Juan Acha comenta que el condicionamiento social es: “Concierne a las condiciones concretas de producción, en las que las operaciones intelectuales o los conocimientos de la realidad (la belleza incluida), hállense condicionados por la producción material, esto es, por “la estructuración social””

Puede resultar un tanto complejo intentar que cada individuo mantenga despierta aquella “subjetividad” dentro de la estética y de todo aquello que percibe; sin embargo, el arte es un vehículo que puede trasladar al receptor a esa gallardía natural y única de algo. Por lo tanto, el juzgar las pinturas de Frida como algo estético o no, resulta nulo, ya que el arte siempre conducirá a la subjetividad estética a pesar de que se intente ver objetivamente.

“La subjetividad estética será para nosotros un reflejo directo de la belleza natural y humana. El arte, mientras tanto, será producción de objetos que son reflejos subjetivos de la realidad y cuyas propiedades sensibles en imágenes nos dan a conocer dicha realidad.” Juan Acha

“La belleza existe independientemente del hombre y también del arte; pues este es: “imagen subjetiva de la realidad.” Juan Acha.

El surrealismo y Frida jamás se llevaron bien, a pesar de ser gran amiga de su fundador, y de que éste calificara de surrealistas sus obras, Frida estaba totalmente segura de que lo que pintaba era únicamente su fría y penumbrosa realidad. Es evidente que cada uno de los esbozos expresan y transmiten algo; sin embargo, los elementos utilizados no se pueden considerar dentro de una realidad común que es vista por una sociedad o comunidad.

Cada ser, cada ente, cada cabeza y cada espíritu a pesar de pertenecer a un contexto que antepone diversas cosas, no puede juzgar la realidad vista por

diferentes ojos; es decir, existe una realidad oculta en cada ser humano, que se disfraza de una “realidad impuesta.”

Frida fue capaz de transformar su arte, que a pesar de poder ser considerado como surrealista, se aventura a mostrarse tal cual sin seguir una línea artística en particular. El arte de ésta paloma es puro y nato de un ser que no se limitó en expulsar cada uno de sus sentimientos y sensaciones.

“El arte es un producto de la actividad espiritual del hombre y debe ser considerado ante todo como un fenómeno de la cultura, no como un fenómeno natural.” Samuel Ramos.

¿Un artista nace o se hace? De acuerdo a lo citado anteriormente, cuando un ser humano tiene en los genes, en el alma o regado por las venas la actitud y aptitud de poder explotar un arte específico, es cien por ciento natural. La cultura no te enseña a desarrollar el espíritu ya que éste forma parte de la naturaleza interna del hombre; por ende, el arte es natural, ya que a pesar de que es creado por el hombre, su nacimiento se basa exclusivamente en la naturaleza mística.

Es cierto que las artes forman parte de la cultura de un país o región y esto no sería posible si la naturaleza interior no hubiera hecho que un artista empapara al mundo con su arte. Frida explotó sus aptitudes y habilidades artísticas gracias a ese don de su naturalidad central, dicho arte fue fusionado en la cultura mexicana y así, es como se llega a la conclusión de que el arte es un producto de la actividad natural interna y espiritual del hombre que se adhiere a la cultura.

“El término “arte” denota una reunión de objetos provistos de imágenes con ciertas características y finalidades, así como también nos trae automáticamente a la memoria la habilidad manual necesaria para confeccionar dichos objetos. [...] el arte será uno de los sistemas de producción de la cultura, la cual es producto del trabajo y constituye una unidad histórica y conceptual en constante proceso de cambio, cuyos componentes se interactúan de una manera u otra.” Juan Acha, autor del libro: *“Arte y sociedad Latinoamericana.”*

La intención de Frida quizá no era la de provocar un cambio social o cultural con sus pinturas, ya que su objetivo principal era ilustrar aquellos momentos que marcaron su vida como una manera de desahogo. Sin embargo, probablemente logró sin querer un cambio en la forma de plasmar elementos que eran auténticos y puros en la manera en que ella percibía y sentía cada uno de los instantes y sentimientos que la invadían al momento de pintar.

Pocos artistas son capaces de moldear sus obras adaptándolas a su propia realidad, generalmente se dejan guiar por el camino de lo externo, de aquello que es ajeno al propio artista pero que forma parte de los receptores. Es decir, “crean” y adecúan elementos comunes de acuerdo a lo que los demás perciben. La pasión que Frida tenía como artista y el deseo que la invadía de exteriorizar lo que formaba parte de ella, es como se mencionó anteriormente, el miedo que se puede experimentar al revelar aquellos ardores que queman el interior. Generalmente el artista se enfoca en los demás y no totalmente en él mismo.

Juan Acha comenta que: “Casi como defensa propia, preferimos ser confirmados y halagados en nuestros gustos y patrones; muy pocas veces aceptamos las renovaciones, ampliaciones y correcciones que justamente nos propone la obra de arte.”

De alguna manera, otra de las intenciones de Frida era la de permanecer “con vida” a pesar de que ella ya no existiera en este mundo. Su miedo constante a la soledad y el querer mantenerse presente en la vida y memoria de todos aquellos que la rodeaban, pudo haberla inconscientemente orillado a pintar principalmente auto retratos, porque pudo haber plasmado su vida utilizando otros elementos que no fuesen en su mayoría ella misma.

“Sistema de producción de objetos [...] el ideal del sistema, como el de toda producción cultural, consiste en obtener productos que rompan con el sistema mismo y simultáneamente lo continúen. Es decir, actúan en él dos principios reguladores: el de la permanencia y el de cambio.”

Al momento de crear, Frida se conectaba totalmente a sus pinturas, era como si todo lo que quería expresar corriera por sus venas hasta el pincel. La relación que Frida tenía con sus obras de arte era tal, que fácilmente podía plasmar lo que ella realmente sentía. Digamos que era una unión única y personal, con nadie más. No tenía por qué darle gusto a ningún otro ser más que a sus sentires y a ella misma, por ende, sus obras pueden considerarse auténticas, puras y con una conexión interior especial. Su lado artístico y humano se fusionaba completamente dando como resultado a una Frida que pocos lograban percibir del todo.

“Los valores que tiene el artista se ven reflejados en la obra de arte.” Samuel Ramos.

Posiblemente los valores morales que poseía Frida no iban del todo reflejados en sus obras; no obstante, la sed de romper paradigmas que ella tenía, la convirtieron en una artista única en el ámbito artístico que México experimentaba en esos momentos. A pesar de ser la esposa de un muralista

tan importante como lo fue Diego Rivera, logró dejar su sello personal en el mundo del arte.

El valor que Frida imprimía en sus creaciones no puede ser descrito con exactitud, ya que sus inicios como pintora, fueron basados en su incapacidad motriz; por lo tanto, en sí no están enfocados en uno o varios valores; sino en el sufrimiento, dolor y pasión al natural que la envolvió durante la mayor parte de su vida. Los valores que coexisten en las obras de un artista, difícilmente pueden ser descritos con exactitud, ya que no se posee en realidad el pincel, ni la visión que el pintor tiene o tenía en ese momento, cada mirada absorbe y ve los valores que este mismo posee, no los que plasmó el pintor.

“El arte es como una dirección del espíritu siempre la misma, pero que puede satisfacerse en obras de la forma más variada [...] por más heterogéneas que sean las obras de arte, todas tienen en común su sentido de representaciones o fantasías, que son vividas por los sujetos como tales y no como verdaderas fantasías.” Samuel Ramos.

Frida nunca quiso componer, ni seguir una línea de elementos ordenados. Sueños, fantasías, realidades, vida. Sólo ella sabía lo que trazaba y el significado preciso que le daba a cada color, a cada línea que formaba algo que la conformaba a ella misma. Existirán infinidad de teorías que hablen y critiquen al arte, que lo describan y lo sitúen en un paradigma. No obstante, jamás se sabrá lo que el pintor realmente quiere transmitir a sus espectadores, ni el porqué de sus creaciones. Al final todos y cada uno de los artistas llevan a cabo su talento para satisfacerse a sí mismos.

Copilar todas las obras de Frida Kahlo dentro de este reportaje, nos brindaría una colección extensa acerca de diversos acontecimientos que marcaron su vida. Sin embargo, aquí se exponen las más representativas que de alguna u otra manera muestran los momentos en los cuales las pasiones de Frida salen a flote. También resultaría un tanto extenso analizar a profundidad cada uno de sus esbozos, ya que los elementos utilizados en ellos cuentan con diversos significados que le dan forma y sentido a la pintura.

El talento que Frida desbordaba con su pincel y los colores, se encontraba rezagado dentro de ella y necesitaba una pequeña chispa que lo encendiera. La explosión de dicha habilidad le resultó bastante cara, ya que tuvo que pagar con lágrimas, dolor y sufrimiento “eso” que la hizo florecer dentro de un país cuya época resultaba un tanto complicada para las mujeres. El accidente determinó completamente el camino que seguiría su vida.

Rauda Jamis comenta que: “Por lo tanto, la pintura no nace en ella de lo que se suele llamar “una vocación precoz”. Surge bajo una doble presión: un espejo que, por encima de su cabeza, la acosa y todo su propio fondo de dolor que sube a la superficie. Dos elementos esenciales conjugados... Y llega la pintura.”

Quizá inconscientemente se vio obligada a plasmarse a ella misma, durante sus malestares físicos, no veía más a su alrededor que su reflejo, el tener constantemente ese ímpetu de levantarse, de curar todos sus dolores la forzó a encerrarse en ella misma, un mundo donde Frida se encontraba con Frida, apresurada de hallar a alguien más que no fuese ella, pero que al final el trillo la hacía encontrarse de nuevo con su persona.

“Una maravillosa masoquista que aunó al dolor natural [...] una enorme propensión a autodestruirse colocándose permanente en situaciones límite.”
Martha Zamora.

Caminando siempre sobre la cuerda floja, misma que ella trazaba. Línea finísima de diversos colores que día con día recorría retándose así misma de caer o no al vacío. Caía y volvía a levantarse, caer y caer era el estilo con el que Frida pintaba, porque su felicidad no era expresada en sus pinturas, solamente aquello que le causaba dolor.

De acuerdo con el libro “*El pincel de la angustia*” Frida sufría de neurosis, misma que le sirvió para la creación de sus obras de arte. “Todo lo grande en el mundo viene de los neuróticos. Ellos han creado nuestras obras maestras. Disfrutamos de música adorable, de bellas pinturas, de miles de cosas exquisitas pero no tenemos idea de lo que costaron a quienes las inventaron en noches sin sueño, en risa espasmódica, en urticarias, asma y epilepsias y en el miedo a la muerte que es peor que todo el resto.” Martha Zamora cita a Marcel Proust.

Tal vez para el espectador resulte una pintura más que refleja algo, ¿Qué? En realidad nadie lo puede saber con exactitud, quizá es un adorno más que colgar en alguna habitación, o algo más para anexar a la colección electa de creaciones artísticas. No obstante, las pinturas de Frida Kahlo, mujer invadida de sentimientos que posiblemente tampoco se puedan conocer completamente, eran algo más que eso. Ese deseo de dar a conocer al mundo lo que guardaba en lo más profundo, aquellas pasiones que sin miedo expresó, a pesar de ser invadida de pavores que seguramente nadie en esa época ni en la actual haya experimentado tan intensamente como ella lo hizo.

Diego era un elemento esencial dentro de sus pinturas, en ellas comunicaba todo el amor y tal vez el odio que sentía por aquel muralista que sin preguntar le robó el corazón y se lo pintó de tonalidades alegres y tristes. La expresión de amor que Frida daba a conocer a través de sus dibujos, era una manera de encender aquella mecha amorosa y hacerla explotar. Se sabe que ella le daba amor a manos llenas, de mil y un formas posibles; pero tal vez, las infidelidades que hacían sordo e insensible a Diego la mayoría de las veces, provocaron que Frida se manifestara de la única forma en la que Diego podía entender la vida y el amor, esa que sólo él conocía y a la cual le entregó completamente su fidelidad: el arte.

Rivera era como tal el centro universal de aquella paloma, la mayoría de sus obras de arte se concentran en aquel amor y desamor que vivió junto a él. Desde aquellas infidelidades efímeras que Diego tenía con diversas mujeres, hasta la traición que hirió de una manera indescrptible a Frida al descubrir el encuentro entre su hermana Cristina y él, "*Unos cuantos piquetitos*". La separación y divorcio que duró un año, en el cual Frida sufrió una gran depresión que fue reflejada en el cuadro "*Las dos Fridas*". La falta que su madre le hizo durante la infancia, el significado tan valioso que su padre y hermana tenía en la vida de "Frieda" y la pérdida de tres hijos.

De igual manera, puede considerarse que la pintura fue una forma de enmascararse así misma ante todos los demás; ya que su temple fuerte, vigoroso, encantador y divertido, era sólo una máscara de diversos colores para no mostrar la Frida débil, temerosa, rota, sin amor y solitaria. Todos esos vacíos que la vida de Frida presentó, fueron llenados con pinceladas, y que a pesar de tratar de colorear su existencia ésta jamás llegó a resplandecer como ella hubiese querido.

"Sigmud Freud afirmaba que el artista es un neurótico que se cura a sí mismo y expresa la teoría de que las mujeres han conservado un contacto más directo

con el inconsciente porque reconocen sus obsesiones, fantasías y frustraciones sexuales así como sus ambivalencias, sacrificios y masoquismo.” Martha Zamora.

Aquella sensibilidad con la que Frida percibía las cosas fue un peldaño más que le ayudó a expresarse de esta manera. Generalmente, cuando los seres humanos expresan cualquier tipo de sentimiento, no lo hacen de manera profunda; sino que lo disfrazan y es ahí donde pierde su valor. En cambio Frida Kahlo se quitó todo tipo de miedo al momento de trazar sobre las telas; ese miedo que vivía constantemente con ella lo eliminaba al pintar.

Abortos, desamor, amor, pasión, dolor, lágrimas, soledad, sufrimiento. Fácil descripción de sus obras, pero ¿Cómo poder relatar exactamente lo que hay detrás de esas telas? Si un ser humano como todos los que habitamos en éste planeta jamás ha sentido, vivido y tenido todo lo que la vida le regalo a Frida. ¿Cómo poder ponerse en sus zapatos o en sus pies? Esos que fueron lastimados y hasta mutilados. No existirá nadie que pueda entender lo que Frida Kahlo realmente comunicaba a través de sus formas y colores.

Anexos



- Primer cuadro realizado por la artista para Alejandro Gómez Arias.
Frida Kahlo a los 17 años, septiembre de 1926. Coyoacán.

Fuentes: <http://365diasdecine.com/2011/01/31/frida-kahlo-y-el-cine-1/>



- “La columna rota”, pintado en 1944.

Fuentes: <http://pinturasdiversas-demeza.blogspot.mx/2011/09/la-columna-rota-de-frida-kahlo.html>



- Mis abuelos, mis padres y yo (árbol familiar), 1936.

Fuentes:

<http://artepedrodacruz.wordpress.com/2010/09/29/centenario-de-frida-kahlo-1907-1954-frida-en-el-corazon/>



- “Retrato de mi padre”, 1951.

“Pinté a mi padre Wilhelm Kahlo, de origen húngaro-alemán, artista fotógrafo de profesión, de carácter generoso, inteligente y fino, valiente porque padeció durante sesenta años epilepsia, pero jamás dejó de trabajar, y luchó contra Hitler, con adoración su hija Frida Kahlo.”

Fuentes: <http://elizabethpeyton.wordpress.com/2013/04/03/elizabeth-peyton-la-peyton-que-merecemos/kahloretratodemipadreweb/>



- “Retrato de Cristina mi hermana”. 1928.

Fuentes:<http://elizabethpeyton.wordpress.com/2013/04/03/elizabeth-peyton-la-peyton-que-merecemos/kahloretratocristinaweb/>



- “Diego y Frida” 1929-1944.

Fuentes: <http://www.theprisma.co.uk/es/2012/05/13/frida-kahlo-y-diego-rivera-en-imagenes/>



- “Hospital Henry Ford” 1932. Pintura alusiva al segundo de los tres abortos que tuvo Frida.

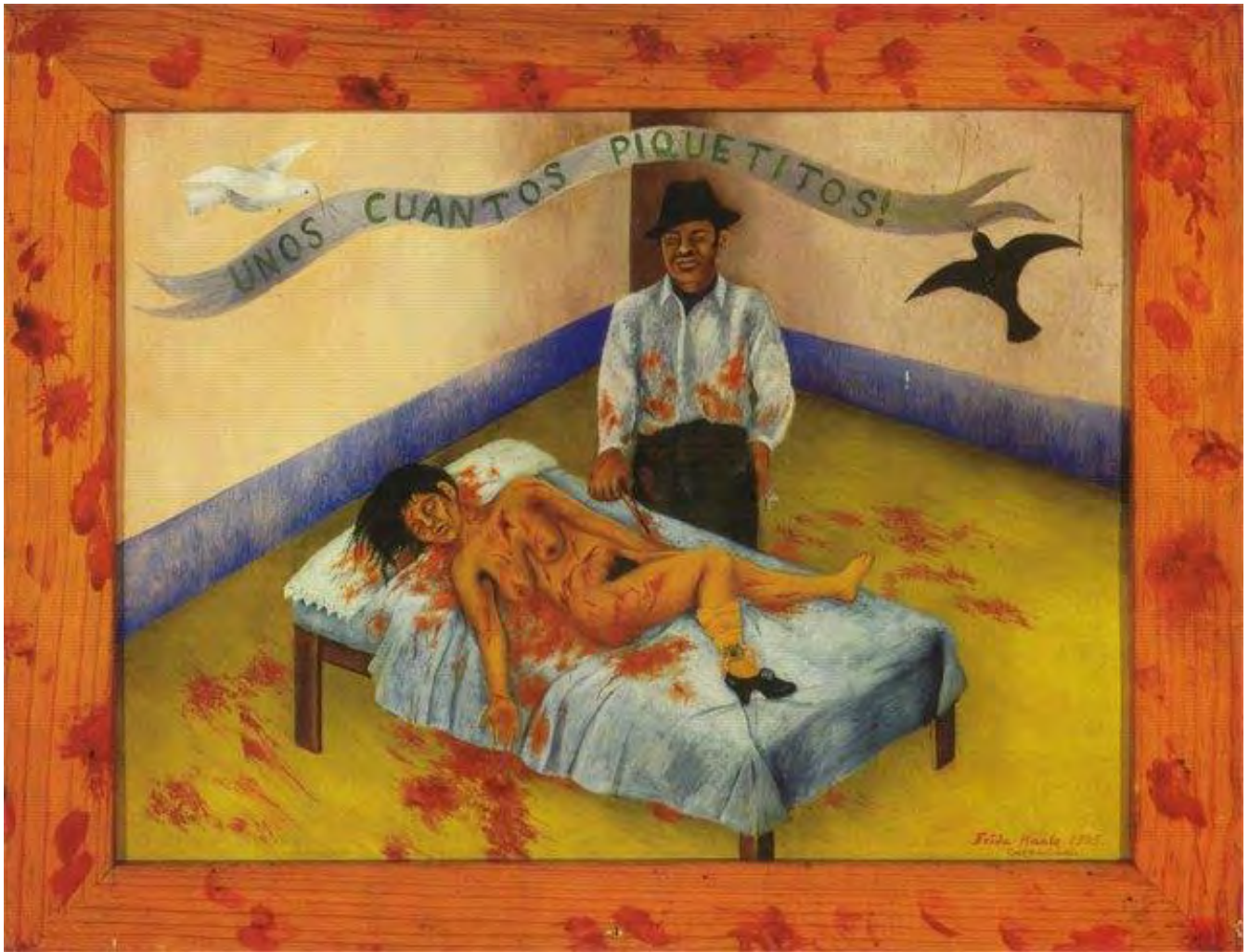
Fuentes:

http://arthistory.about.com/od/from_exhibitions/ig/frida_kahlo/fk200708_03.htm



- “Diego y Yo” 1949.

Fuentes: <http://www.arteygalerias.com/category/frida-kahlo/>



- “Unos cuantos piquetitos 1935. La infidelidad cometida por Diego Rivera con Cristina la hermana menor de Frida, se reflejó en este cuadro; ya que el sufrimiento que la artista vivió fue inmenso.

Fuentes: <http://historiadelarteags.blogspot.mx/2012/03/unos-cuantos-piquetitos-de-frida-kahlo.html>



- “Autorretrato con collar de espinas” 1940. Fue pintada por Frida Kahlo expresando el dolor que sentía por haberse separado de Diego Rivera.

“Cabeza de pájaro muerto ya no volveré a pintar, ni a caminar, me quiero morir, me quiero morir, me quiero morir.” F.K.

Fuentes: <http://diariodesign.com/2011/05/arte-en-tribuna-design-feminismo-del-bueno-en-el-museo-thyssen-de-madrid/>



- “Las dos Fridas” 1939. Fue el cuadro más grande que realizó la pintora (173 x 173 cm). La Frida del lado izquierdo representa como se siente ella al ser abandonada por el muralista y la Frida del lado derecho se encuentra sana y vigorosa.

Fuentes: <http://discusiarte.wordpress.com/2008/09/09/las-dos-fridas/>

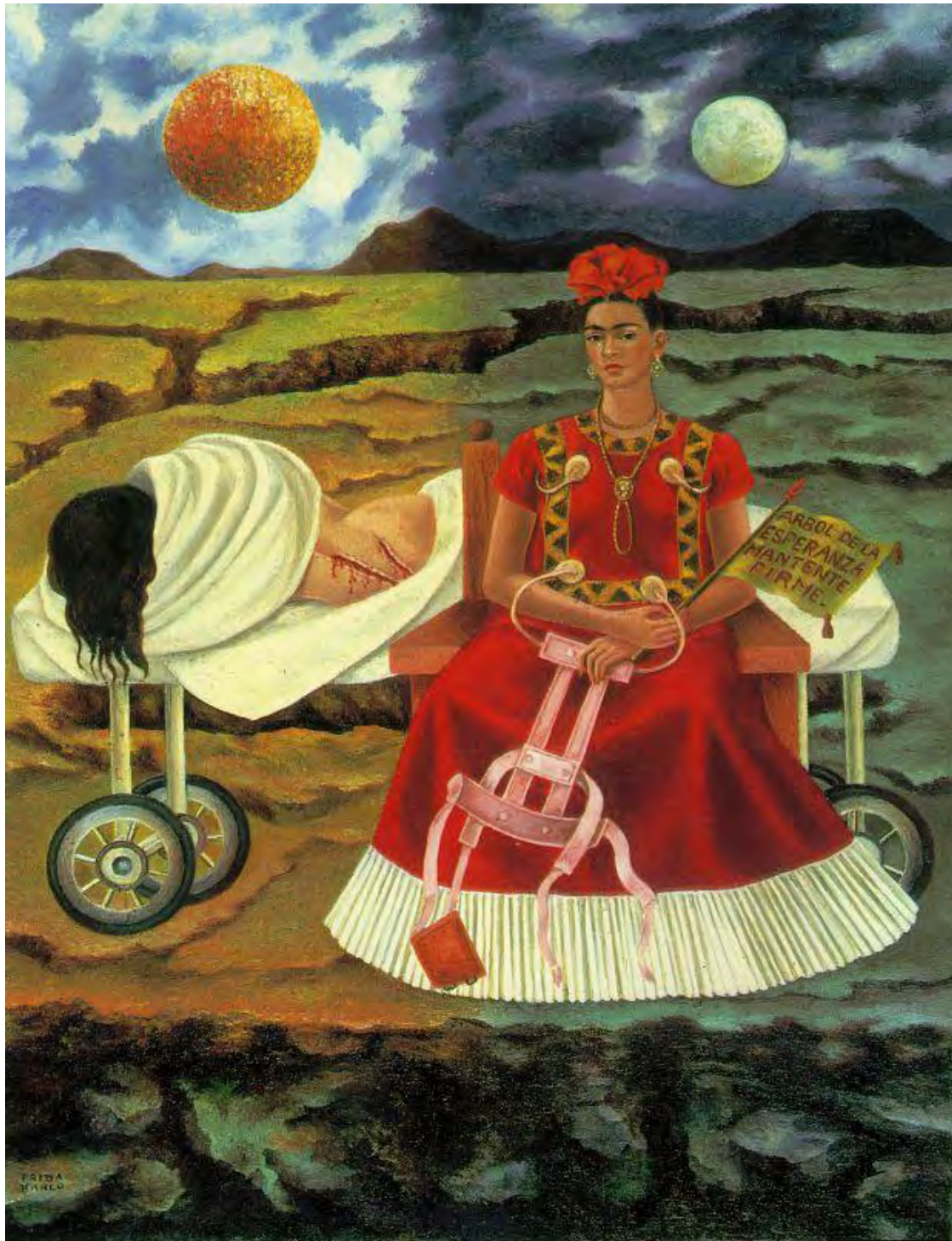


- “Mira que si te quise, fue por el pelo, ahora que estás pelona, ya no te quiero.” 1940. Al concluir su divorcio con Diego Rivera.
Fuentes: <http://enbuscaeterna.wordpress.com/category/palabras-prestadas/page/5/>



- Autorretrato con trenza 1941. Al regresar después de un año con su marido, retomando los votos matrimoniales.

Fuentes: <http://fridakahlo.tumblr.com/post/1075670492/autorretrato-con-trenza-1941>



- “Árbol de la esperanza mantente firme” 1946.
Fuentes: <http://arstistico.blogspot.mx/2010/07/frida-kahlo.html>



- “Sin esperanza” 1943. La salud de Frida se deterioraba cada vez más, causándole descompensaciones alimenticias. Era obligada a comer aún más para mantener estable su salud.

Fuentes: <http://noticias.universia.com.br/translate/pt-es/destaque/noticia/2012/05/09/928318/conheca-sem-esperanca-frida-kahlo.html>



- Autorretrato dedicado a León Trotski 1936.

Fuentes: <http://pincultura.blogspot.mx/2012/03/que-hace-frida-en-gringolandia.html>



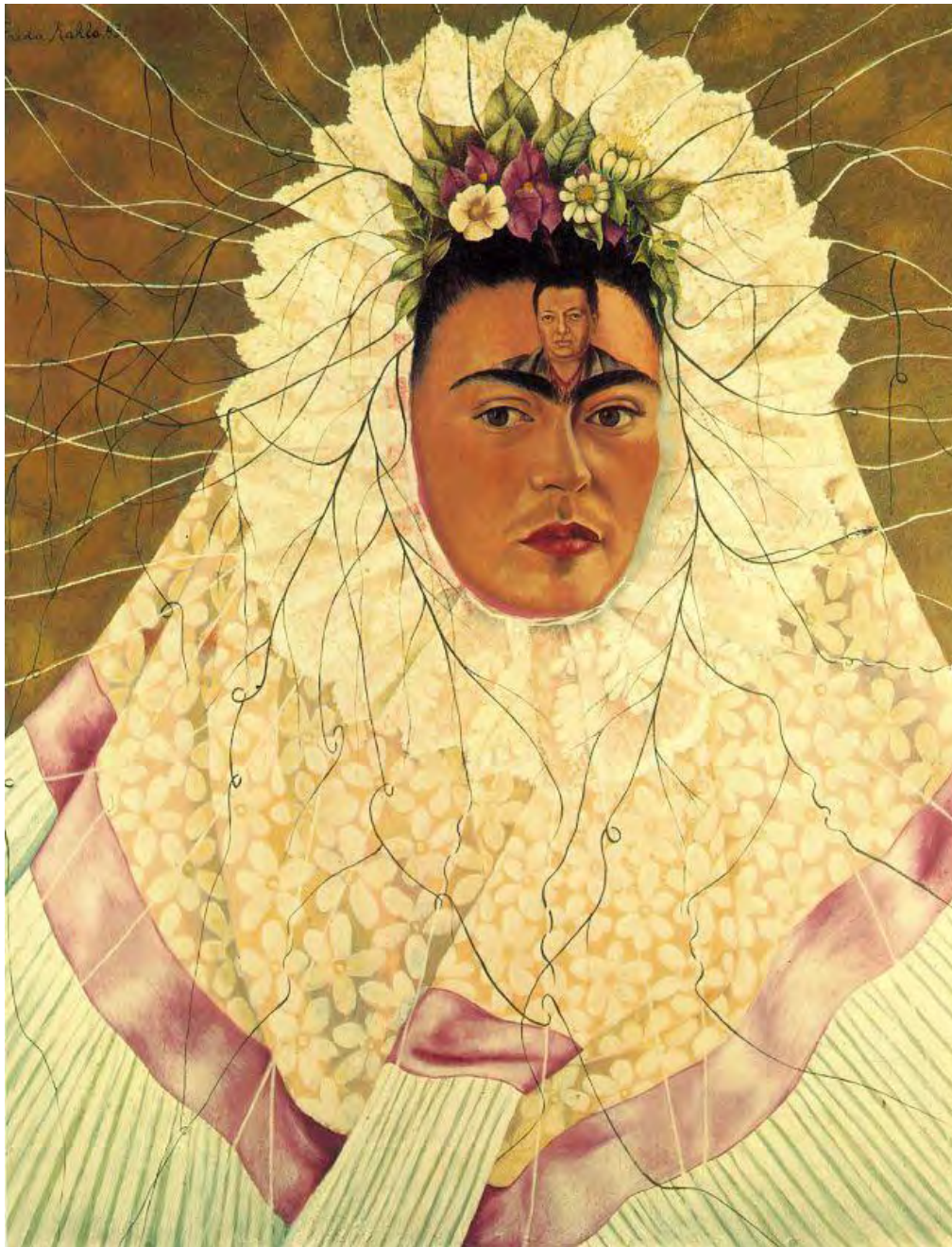
- “Retrato del Dr. Eloesser” 1951. Obra dedicada al único doctor en el que Frida Kahlo depositó toda su confianza durante sus padecimientos físicos.

Fuentes: <http://www.oilpainting-frame.com/picture/image-35588.htm>



- “Mi nana y yo” 1937. Alusión al cuidado que le daba la matrona de origen Yucateco, mientras su madre se encargaba de cuidar a Cristina. Se satisfacían las necesidades básicas de Frida; sin embargo, no tenía amor maternal.

Fuentes: <http://www.artehistoria.jcyl.es/v2/obras/12203.htm>



- Autorretrato como Tehuana 1943. Solía portar este traje tradicional de Oaxaca, porque su madre pertenecía a éste Estado y a Diego le gustaba que su esposa usara trajes típicos.

Fuentes: <http://www.garuyo.com/trend/frida-5-obras-a-68-anos-de-su-muerte>.



- “Autorretrato con monos” 1943.

Fuentes: <http://ucam-plastica11-12p-3ct2.blogspot.mx/2012/05/auto-retrato-con-monos-por-frida-kahlo.html>



- “El sueño o la cama” 1940.

Fuentes: <http://ultracerca.blogspot.mx/2010/06/la-tristeza-se-retrata-en-todita-mi.html>



- “Dos desnudos en un bosquejo. La tierra misma o mi nana y yo” 1939. Quizá esta pintura haga referencia a la homosexualidad de Frida y a sus múltiples encuentros con personas de su mismo sexo.

Fuentes: <http://lasmilhistoriasdelarte.wordpress.com/2013/02/06/frida-kahlo-el-alma-de-una-luchadora/>



- “La máscara” 1945.

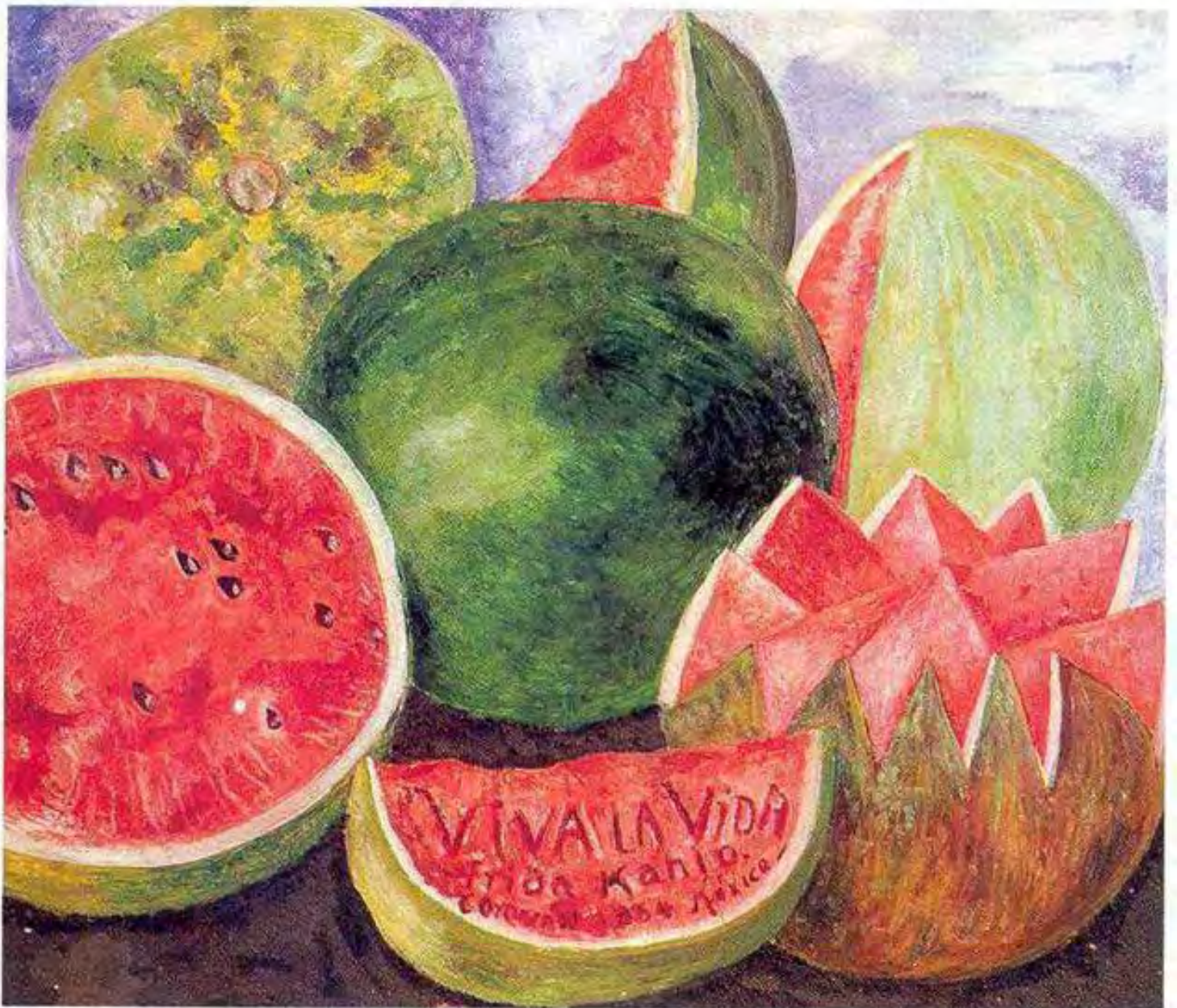
Esta pintura refleja el cúmulo de sentimientos que Frida tenía que guardar, dolor y pasión suprimidos y enmascarados, únicamente reflejados en sus esbozos. “La gran ocultadora” así se hacía llamar.

Fuentes: <http://mx.fotolog.com/ayiuss/54833676/>



- “La mesa herida” 1939.

Fuentes: <http://losojossobreelarte.blogspot.mx/2010/11/la-mesa-herida-la-muestra-del-corazon.html>



- “Viva la vida” 1954. Último cuadro de Frida Kahlo. Frase que describe lo mucho que amó la vida, y su vida a pesar de tanto dolor. Savia cubierta de pasiones que la encadenaron. Enamorada de la vida y el amor, ambos fueron su propia prisión hasta su último suspiro.

Fuentes: <http://www.neablog.com/2009/09/viva-la-vida-coldplay.html>

- **Conclusiones:**

Frida Kahlo y Calderón, ser humano como todos, peculiar y único como pocos. Artista por accidente, paloma por convicción. Joya exquisita y colorida de la cultura artística mexicana del siglo XX. Época en la cual México presentó infinidad de cambios sociales, que marcaron el inicio de la etapa que hoy en día estamos viviendo. Misma, que se ha visto mermada en el ámbito cultural, gracias al malinchismo que cada día se extiende más por nuestras calles y hogares.

Las mujeres como esta artista que es el pilar de este reportaje, son dignas de ser recordadas en todo momento; sobre todo por esa personalidad característica como la que tenía "Frida". Quizá ella no hizo o no llevó a cabo un cambio que marcó a la sociedad. Sin embargo, marcó la forma de expresión artística en muchos aspectos; así como también la fuerza y solidez con la cual portaba su temperamento y sus acciones, que en esa época y más siendo mujer eran mal vistas por la comunidad azteca.

Ser humano al rojo vivo como lo fue ella, viviendo siempre al límite, mujer constituida totalmente por sentimientos y por la necesidad de exteriorizarlos. Rompiendo paradigmas se condujo por la vida, matizándolos y trazándolos a su modo y percepción. Desde la manera en que se desarrolló durante su infancia, juventud y vida adulta, siguiendo sus propios ideales, quebrantando los mitos sobre una familia perfecta, virginidad absoluta y fidelidad inmarcesible. Contrayendo matrimonio con un hombre como Diego Rivera, cuyo desarrollo y conclusión se basó principalmente en traiciones, tristeza y alegría. Kahlo, tradicionalista nata que mantuvo siempre en sus entrañas a su patria.

La manera en que experimentó, sintió y anidó el amor y el desamor fue obsesiva; ya que ella deseaba poseer a ese hombre cuya ausencia era lo único que adquiriría de él. Las traiciones y el abandono la obligaron a empeñarse en conservar un amor que más que amor era un sufrir inmenso, cuyo objetivo era recoger los pedazos de dignidad que le quedaban y como una forma de sentir su savia a cada momento. Las pasiones resididas en su interior como un medio para expresar aquellas pérdidas que marcaron su vida.

Detrás de aquel semblante fuerte y alegre residía una Frida que temía a la soledad y al olvido, por lo tanto, aquel sentimiento por el muralista, inexplicable que invadía hasta lo más recóndito de su ser, así como también los amoríos que pasaron por las sabanas del lecho de Frida, pueden considerarse no del todo verdaderos, ya que no se puede amar o querer a alguien si no se siente amor y cariño por uno mismo y Frida no se amaba a sí misma, la inseguridad personal era su sombra.

Dependencia amorosa y sentimental, esa constante necesidad de tener a alguien a su lado, a quien estuviese y del sexo que fuese. Pintando y recogiendo migajas de amor como una especie de yeso que sostenía los pedazos de Frida. Mascara que la gran ocultadora utilizaba para transmitir una felicidad fugaz. Kahlo en realidad no deseaba amar, anhelaba ser amada. Pese a que quería acariciar el cielo con sus alas de ave, inconscientemente quería permanecer pegada al suelo.

Es importante conocer acerca de la vida de personajes que dejaron huella en nuestro país y en el mundo. Magdalena Carmen Frida Kahlo y Calderón, representó un ícono en diversos aspectos importantes que conforman a una nación, semblantes que van de lo particular y sustancial de un ser humano como lo es el ámbito sentimental, hasta la manera de desenvolverse en un contexto regido por reglas que daban a conocer como se desarrollaba la sociedad del siglo XX.

El poder tener como parte de nuestras raíces a un personaje femenino tan cambiante como un caleidoscopio, nos brinda la oportunidad de conocer diversas facetas humanas que sólo se guardan en lo más profundo del ser y que además fueron dadas a conocer por medio de una de las actividades que se incluyen dentro de la cultura de un país como es el arte.

Actualmente, Frida Kahlo ha tenido un auge importante a nivel mundial, sus pinturas y gran parte de lo que formó su contexto han sido expuestos en diversos países. Ha encabezado movimientos feministas, y hasta ha impuesto moda dentro de la industria textil por su peculiar manera de vestir. Kahlo y todo lo que la conforma ha causado impacto en la sociedad; trayendo consigo, un reconocimiento internacional de las raíces mexicanas y de un periodo histórico como lo es la Revolución Mexicana que marco el presente y futuro de México.

Sus esbozos que quizá en el siglo XX no fueron reconocidos como lo son hoy en día, pueden llegar a sufrir alteraciones; y con esto, me refiero a que presentemente el arte ha dejado de ser un vehículo puramente expresivo y se ha convertido en un medio para la obtención de ganancias monetarias; por lo tanto, las réplicas de sus pinturas merman en su totalidad el arte auténtico, marchitando una parte de lo que es ella como ser humano y artista. De igual manera, se transforma en una tendencia que únicamente comunica y transmite una parte del cosmos que representa Frida Kahlo.

- **Bibliografía:**

- Acha, Juan, *“Arte y sociedad Latinoamérica”*, Editorial: Fondo de Cultura Económica, México 1979, págs...: 313.
- Alcántara, Isabel, Egnolff Sandra, *“Frida Kahlo & Diego Rivera”*, Editorial: Prestel, Munich New York 1999, págs...: 118.
- Amodeo, John, *“Amor y traición”*, Editorial: Desclée de Brouwer S.A., España 2001, págs...: 426.
- Baena Paz, Guillermina, *“Instrumentos de investigación. Tesis profesionales y trabajos académicos.”*, Editores Mexicanos Unidos. México, 1986, págs...: 134.
- Baena Paz, Guillermina, *“Metodología de la investigación.”*, Editorial: Publicaciones Cultural, México 2002, págs...: 181.
- Benbassa, Esther, *“El sufrimiento como identidad”*, Editorial: ABADA, España 2011, págs...: 293
- Brugger, Walter, *“Diccionario de filosofía”* ,Editorial: Herder, Barcelona, 2005, págs...: 734.
- Carotenuto, Aldo, *“Amar y traicionar, casi una apología de la traición.”*, Editorial: Ediciones Culturales Paidós, Barcelona 2001, págs...: 277.
- Collignon Goribar, María Martha, Rodríguez Morales Zeyda, Bárcenas Barajas Karina B., *“La vida amorosa, sexual y familiar en México.”*, Universidad Iberoamericana, México 2010, págs...: 189.
- Esteinou, Rosario, *“La familia nuclear en México: Lecturas de su modernidad, siglos XVI al XX.”*, Editorial: Miguel Ángel Porrúa, México 2008, págs...: 225.
- Fromm, Erich, *“El arte de amar, una investigación sobre la naturaleza del amor.”*, Editorial: Ediciones Culturales Paidós, México 2012, págs...: 105.
- Fuentes, Carlos y Lowe, Sarah M., *“El diario de Frida Kahlo”*, Editorial: La vaca independiente, México 2012, págs...: 296.
- Gargurevich Regal, Juan, *“Géneros periodísticos”*, Quito Ecuador Belen 1982, págs...: 290.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, *“Historia de la vida cotidiana en México. Siglo XX. La imagen ¿espejo de la vida?”* Volumen: II El colegio de México, Editorial: Fondo de Cultura Económica, México 2006, págs.: 355.
- González, Anleo Juan, *“Diccionario de sociología”*, Editorial: Paulinas, págs.: 283.
- Greco, Orlando, *“Diccionario de sociología”*, Editorial: Valleta, Buenos Aires 2003, págs.: 292.
- Hernández Sampieri, Roberto, *“Metodología de la Investigación.”*, Editorial: Mc Graw Hill Interamericana, México 2010, págs.: 613.
- Hooks, Margaret, *“Frida Kahlo: La gran ocultadora”*, Editorial: Océano, México 2002, págs.: 149.
- Jamis, Rauda, *“Frida Kahlo: Autorretrato”*, Editorial: Edivisión, México 1987, págs.: 320.
- Jérôme – Antoine Rony, *“¿Qué sé? Las pasiones”*, 7° edición en francés 1990, págs.: 109.
- Jiménez Hernández, Nora Edith, *Familia y tradición: Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*, Volumen: I Editorial: El Colegio de Michoacán, México 2010, págs.: 316.
- Jiménez Hernández, Nora Edith, *Familia y tradición: Herencias tangibles e intangibles en escenarios cambiantes*, Volumen: II Editorial: El Colegio de Michoacán, México 2010, págs.: 316.
- Kettenmann, Andrea, *“Frida Kahlo 1907-1954: Dolor y pasión”*, Editorial: TASCHEN, México 1992, págs.: 96.
- Kettenmann, Andrea, *“KAHLO”*, Editorial: TASCHEN, México 2008, págs.: 96.
- Kreimerman, Norma *“Métodos de investigación y trabajos semestrales”* Editorial: Trillas. México, séptima reimpresión, Septiembre 2003, págs.: 131.
- Lewis, C.S., *“El problema del dolor”*, Editorial: Rialp, Madrid, 1994, págs.: 160.
- Liñán Ávila, Edgar Ernesto, *“Géneros periodísticos”*, 2da edición, México: UNAM, Escuela Nacional de Estudios Profesionales Aragón M.A., Editorial: Porrúa, México 2006, págs.: 79.

- López Herrera, Lisandro, *“La alquimia del sufrimiento”*, Editorial: La Oveja Negra Ltda, Bogotá Colombia 1996, págs...: 305.
- López Hidalgo, Antonio, *“Géneros periodísticos complementarios: Una aproximación crítica a los formatos del periodismo visual.”*, Editorial: Alfa Omega, México 2009, págs...: 267.
- Martín Lozano, Luis, *“Frida Kahlo: El círculo de los afectos. Fotos y documentos inéditos”*, Editorial: Cangrejo, Colombia 2007, págs...: 191.
- Pratt Fairchild, Henry, *“Diccionario de sociología”*, Editorial: Fondo de Cultura Económica, México 1997, págs...: 317.
- Ramos, Samuel, *“Filosofía de la vida artística.”*, Editorial: Espasa Calpe- Mexicana, México 1964, págs...: 145.
- Rico, Araceli, *“Frida Kahlo: Fantasías de un cuerpo herido”*, Editorial: Plaza & Janés, México 1987, págs...: 178.
- Rico, Araceli, *“Frida Kahlo: La agonía en la pintura”*, Instituto Mexiquense de Cultura, Toluca Estado de México 2009, págs...: 126.
- Rivera Marín, Guadalupe, Colle Corcuera Marie-Pierre, *“Las fiestas de Frida y Diego. Recuerdos y recetas.”*, Editorial: PROMEXA, México 1994, págs...: 223.
- Solís Pantón, Leticia, *“La familia en la ciudad de México: presente, pasado y devenir.”*, Editorial: Miguel Ángel Porrúa, México 1997, págs...: 173.
- Tibol, Raquel, *“Frida Kahlo en su luz más íntima”*, Editorial: Lumen, México 2005, págs...: 260.
- Uña Juárez, Octavio, *“Diccionario de sociología”*, Editorial: ESIC, Madrid 2004, págs...: 1637.
- Winick, Charles, *“Diccionario de antropología”*, Editorial: Troquel, Buenos Aires 1969, págs...: 647.
- Zamora, Martha, *“Frida: El pincel de la angustia.”*, México 2007, págs...: 409.

- **Películas y Documentales:**

- *“La vida y los tiempos de Frida Kahlo”*, producida por: Daylight Films y WETA Washington. D.C. en asociación con Latino PublicBroadcasting. Duración: 90 minutos. Marzo 2005. Narración: Rita Moreno, voz de Kahlo: Lila Downs. Productora: AmyStechler. Extraído de internet: www.youtube.com
- *“Frida: naturaleza viva”*. Dirección: Paul Leduc. Dirección artística: Alejandro Luna. Guión: José Joaquín Blanco, Paul Leduc. México 1983. Género: Drama Biográfico. Duración: 180 minutos. Idioma: Español. Productora: Casa Films Mundiales. Extraído de internet: www.youtube.com

- **Cibergrafía:**

- [En línea], www.conchadoncel.com, *“Diccionario Antropológico”*, Autor: Doncel Rasillo Concha, Barcelona, Agosto 2002, visitado el 25 de junio del 2013, dirección URL: http://www.conchadoncel.com/Contenidos/Antropos/Glosario_antscC DR.pdf
- [En línea], www.encyclopediabiologica.com, *“Enciclopedia electrónica de bioética: El dolor y el sufrimiento humano”*, Autor: Lucero Ignacio T, Universidad Católica de CUVYO, Buenos Aires Argentina, visitado el 18 de junio del 2013, dirección URL: <http://encyclopediadebioetica.com/index.php/todas-las-voces/168-el-dolor-y-el-sufrimiento-humano>
- [En línea], www.istmo.mx, *“Revista electrónica: ISTMO: Liderazgo con valores: Sentido del sufrimiento humano”*, Autor: Javier Núñez Edición: 222, Sección: Coloquio, México, visitado el 18 de junio del 2013, dirección URL: http://istmo.mx/1996/01/sentido_del_sufrimiento_humano/
- [En línea], www.jornada.unam.mx, *“La jornada”*, visitado el 23 de septiembre del 2013, dirección URL: www.jornada.unam.mx/2007/12/10/index.php?section=cultura&article=908n1cul

- [En línea], www.lenguajesculturales.wordpress.com, “Lenguajes culturales Blog: La familia, mitad del siglo XX”, Autor: Juan Manuel Rodríguez Iglesias, visitado el 25 de junio del 2013, dirección URL: <http://lenguajesculturales.wordpress.com/2011/02/08/la-familia-mitad-del-siglo-xx-el-ciclo-vital-la-guarena-zamorana-guia-cultural/>
 - [En línea], www.pbs.org, visitado el 23 de septiembre del 2013, dirección URL: www.pbs.org/weta/fridakahlo/life/people_esp.htm
 - [En línea], www.rae.es, “Diccionario de la Real Academia Española”, visitado el 25 de junio del 2013, dirección URL: <http://www.rae.es/rae.html>
 - www.fkahlo.com
- **Fotografías:**
 - Fotografía página 58. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/entretenimiento/136556/muestran-facetas-de-diego-rivera-y-frida-kahlo>
 - Fotografía página 61. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.taringa.net/posts/arte/8741781/Algo-de-Frida.html>
 - Fotografía página 62. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.taringa.net/posts/arte/11523172/Vida-y-Obra-de-Frida-Kahlo-Melanie-Molko-Wolff.html>
 - Fotografía página 64. Extraído de internet, dirección URL: <http://unapizcadecmha.blogspot.mx/2013/07/frida-kahlo-diario.html>
 - Fotografía página 67. Extraído de internet, dirección URL: <http://theggworld.blogspot.mx/2012/10/mexico-y-sus-mujeres-frida-de-mexico.html>
 - Fotografía página 68. Extraído de internet, dirección URL: <http://alternativa.bligoo.com/content/view/332010/frida-kahlo.html>
 - Fotografía página 71. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.lettraslibres.com/revista/letrillas/el-tercer-accidente-de-frida>
 - Fotografía página 72. Extraído de internet, dirección URL: <http://daparicio.wordpress.com/frida-kahlo/>

- Fotografía página 77. Extraído de internet, dirección URL: <http://joselyneo.blogspot.mx/2009/10/museo-frida-kahlo-la-casa-azul.html>
- Fotografía página 78. Extraído de internet, dirección URL: <http://aidatrujillo.wordpress.com/tag/obra-artistica-de-frida-kalho/>
- Fotografía página 80. Extraído de internet, dirección URL: <http://daparicio.wordpress.com/frida-kahlo/>
- Fotografía página 84. Extraído de internet, dirección URL: http://innovar-business.blogspot.mx/2010_06_07_archive.html
- Fotografía página 89. Extraído de internet, dirección URL: http://ellugardedonalvaro.blogspot.mx/2012_07_01_archive.html
- Fotografía página 91. Extraído de internet, dirección URL: http://www.pbs.org/weta/fridakahlo/life/gallery_friends_8.html
- Fotografía página 93. Extraído de internet, dirección URL: <http://avalorios.blogspot.mx/2012/04/frida-kahlo-desnuda.html>
- Fotografía página 95. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.voque.mx/galerias/julio-reafirma-la-permanencia-de-frida-kahlo/1024/image/1048020>
- Fotografía página 96. Extraído de internet, dirección URL: <http://adanvc.tumblr.com/post/33746786299/frida-pintando-la-mesa-herida-1940-by-bernard>
- Fotografía página 99. Extraído de internet, dirección URL: <http://daparicio.wordpress.com/frida-kahlo/>
- Fotografía página 101. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/433719.html>
- Fotografía página 102. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.vocero.com.mx/frida-kahlo-y-diego-rivera-juntos-en-el-museo-la-orangerie-de-paris/>
- Fotografía página 104. Extraído de internet, dirección URL: <http://aidatrujillo.wordpress.com/tag/obra-artistica-de-frida-kalho/>
- Fotografía página 105. Extraído de internet, dirección URL: <http://lebranzas-ines.blogspot.mx/2013/04/frida-kahlo-pintora-mejicana-naci-da-en.html>

- Fotografía página 110. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.ardemagazine.com/arde/los-vestidos-de-frida-kahlo-salen-a-la-luz-tras-50-anos-escondidos/>
- Fotografía página 112. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.csfineartscenter.org/frida.asp>
- Fotografía página 114. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.informador.com.mx/cultura/2013/464939/6/frida-y-diego-una-ruta-de-amor-y-arte.htm>
- Fotografía página 115. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.sinembargo.mx/21-08-2012/338112>
- Fotografía página 116. Extraído de internet, dirección URL: <http://mx.hola.com/viajes/2012110861660/exposicion-frida-kahlo-mexico/>
- Fotografía página 117. Extraído de internet, dirección URL: <http://saliary.wordpress.com/tag/las-dos-fridas/>
- Fotografía página 120. Extraído de internet, dirección URL: http://www.pbs.org/weta/fridakahlo/life/gallery_friends_7.html
- Fotografía página 121. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.jornada.unam.mx/2010/06/26/index.php?section=cultura&article=a08n1cul>
- Fotografía página 126. Extraído de internet, dirección URL: <http://cuartoscuro.com.mx/2010/04/juan-guzman/>
- Fotografía página 127. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.nuestrasnoticias.net/2012/09/05/conoce-a-frida-kahlo-en-extramuros/>
- Fotografía página 128. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.eluniversal.com.mx/notas/497586.html>
- Fotografía página 129. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.pinterest.com/daiaalassia/frida/>
- Fotografía página 132. Extraído de internet, dirección URL: <http://www.aztecanoticias.com.mx/notas/entretenimiento/136556/muestran-facetitas-de-diego-rivera-y-frida-kahlo>

- Fotografía página 135. Extraído de internet, dirección URL: <http://spanishsaborami.com/nanaimo-spanish-community/improve-spanish-reading-skills/>
- Fotografía página 136. Extraído de internet, dirección URL: <http://lauchak.wordpress.com/2008/03/28/frida-kahlo/>
- Fotografía página 140. Extraído de internet, dirección URL: <http://caracteres.mx/obras-de-frida-kahlo-y-diego-rivera-seran-exhibidas-en-kansas-city/>
- Fotografía página 144. Extraído de internet, dirección URL: <http://mimorelia.com/noticias/89415>
- Fotografía página 145. Extraído de internet, dirección URL: <http://bauldelcastillo.blogspot.mx/2012/10/las-inquietudes-literarias-de-midori-ii.html>